

*Memorias de
Francisco Cejudo Cejudo
y Elvira Huerta Maeso*



FRANCISCO CEJUDO CEJUDO

Nació el 29 de Enero de 1905 en Tordómar (Burgos). Casado con Elvira Huerta Maeso el 9 de Febrero de 1931. Tuvo cinco hijos. Murió en Barcelona el 6 de Abril de 1995.

No se le conoce otra publicación.



ELVIRA HUERTA MAESO

Nació el 18 de Octubre de 1908 en Madrigal del Monte (Burgos). Casada con Francisco Cejudo Cejudo el 9 de Febrero de 1931. Tuvo cinco hijos. Murió en Barcelona el 28 de Diciembre de 1996.

No se le conoce otra publicación

MEMORIAS



Editora

NOTICIERO FAMILIAR

Portada

Francisco Cejudo Elvira Huerta y familia
entre 1941 y aproximadamente 1946

Impresión en

LA COPIA

Domenech Cardenal,2

Teléfono-Fax: 973 603 786

25230 MOLLERUSSA (Lleida)

Primera edición 1992

Segunda edición 2001

ÍNDICE

<i>PRÓLOGO.....</i>	<i>9</i>
<i>MEMORIAS DE FRANCISCO CEJUDO CEJUDO</i>	<i>11</i>
<i>MEMORIAS DE ELVIRA HUERTA MAESO</i>	<i>151</i>
<i>ANEXO.....</i>	<i>165</i>

PRÓLOGO

En estos años que corren, tener la posibilidad de editar un libro como este es realmente un gustazo. He tardado un tiempo largo en copiar lo que José Luis ya había transcrito de unas cintas de casete. Estos tres años han hecho el tiempo veloz y muy escaso.

Decidí realizar este trabajo por varios motivos, uno de ellos es el amor desmedido que tengo por los libros y ¡qué mejor! que un libro de casa para guardar en la estantería. También me mueve el amor por mi madre, a ella le hace mucha ilusión y por ella he intentado complementar las memorias con fotos, documentos originales que "el yayo" dejó... También pienso en muchos primos y primas de mi madre que esperan con ganas la edición de este libro para poder leerlo tranquilamente. A vosotros os aviso que posiblemente no encontréis todo lo que buscáis en él, aunque estoy convencida de que os gustará.

Paco suelta pequeñas pinceladas de su vida anterior a la Guerra Civil, habla poco de sus hermanos y padres pero lo que dice es realmente interesante.

Como ya escribí en un Noticiero, cuando leí las memorias por primera vez experimenté varias sensaciones. Reí mucho, pero también lloré. Hay cosas muy tristes y considero que fue valiente al recordarlas, ya que muchas personas dejamos en el olvido lo triste y lo injusto para que no duela más.

Decidió relatar la desaparición de uno de sus hermanos en la guerra civil, la muerte de uno de sus hijos, pero también nos cuenta anécdotas divertidísimas de su infancia.

He procurado respetar la expresión de mi abuelo, solo he puntuado algo más de lo que ya hizo José Luis al transcribir las cintas, he corregido pequeños fallos y cambiado la expresión de algún párrafo confuso. Todos los pies de página han sido documentados aunque tengo la impresión que se me escapan cosas. Hubiera deseado apostillar más pero opté por no hacerlo ya que mi información era escasa y mi tiempo también, pero amenazo con otra edición más detallada en unos diez años.

No he querido cambiar el orden original en el que él redactó sus memorias, así que notaréis que habla de un tema y lo vuelve a recobrar más tarde, como si necesitara contar más cosas. Creo

que hizo un gran esfuerzo por no dejarse nada, para que nosotros hoy pudiéramos disfrutar leyendo este libro.

Por mi experiencia, recomiendo que leáis varias veces el libro para poderle sacar todo el jugo. Hay algún capítulo difícil de entender sobre todo cuando habla del "juicio de faltas" que le hicieron.

Elvira cuenta poquitas cosas y deja su vida en puntos suspensivos, así al menos es como lo entiendo yo. Ella recuerda cosas agradables y curiosas, la Procesión de Viernes Santo en Burgos, por ejemplo. Y entre otras cosas una pequeña trastada que hizo a los seis años en Manzanos (Álava). ¡Leédla!

Cristina Casado Cejudo

MEMORIAS DE FRANCISCO CEJUDO CEJUDO

A petición de mis hijos y nietos, que me animaban a escribir mis memorias, he decidido escribirlas y grabarlas¹.

¹ Las grabó en cintas de cassette porque su pulso en los 80 ya era malo.

*Mi nombre Francisco Cejudo Cejudo:
Mis padres Restituto y Santos.*

Nací el día veintinueve de Enero de mil novecientos cinco, en Tordómar, provincia de Burgos, pueblo de unos ochocientos habitantes situado a orillas del río Arlanza, quedando el término municipal a las dos partes del río, al norte y al sur. Sobre dicho río hay un puente muy largo con veintitrés ojos que continuaban después del río.

A seiscientos metros arriba, había una presa con un cauce que recibía el agua del río para el servicio de un molino de trigo y demás cereales. Una centralita que suministraba el servicio eléctrico al pueblo y a otro llamado Villafruela.

Tordómar también está situado al lado de la carretera que viene de Carrión de los Condes, en dirección Salas de los Infantes y otros pueblos de la sierra de Pinares. De ésta parte de la sierra venían muchas carretas con materiales de los pinos que servían para hacer el interior de los edificios.

Al pie de la carretera había una posada donde paraban estas carretas, alguna vez venían muchas juntas. Por la parte sur del puente, había una cañada que la empleaban para conducir a los grandes rebaños de ovejas merinas que venían de Extremadura, con destino a la provincia de Soria. Pasaban dos veces, una los primeros días de mayo con dirección a Soria y otra los primeros días de noviembre de regreso a Extremadura. Los pastores cruzaban el puente y

siempre paraban a orillas del río, al lado del puente, para hacer la comida en un gran perol. Tenían unas cuantas yeguas para el transporte y también unos perros muy grandes para ayuda de los pastores, estos perros eran lo que a los chicos nos llamaba más la atención.

En la parte sur del terreno hay un monte de carrasca de encina, en parcelas, propiedad de la mayoría de los vecinos. Junto con la poda de los majuelos, pues de éstos había muchos, servían para hacer el fuego en las cocinas.

Para vigilar el campo y monte había un guarda jurado con carabina.



Puente sobre el río Arlanza en Tordómar (foto de 1998)

AHORA UNA ANÉCDOTA:

“Un poco antes de llegar al monte, había dos encinas grandes, donde alguna vez íbamos los jóvenes a coger bellotas y estando uno de nosotros ya subido en la encina, nos decía a los de abajo: “¿caen?- ¿caen?”, a lo que contestó

otra persona, ¡sí caen, sí!, era el guarda jurado con su carabina y al verlo, en vez de correr, llenos de miedo, no nos podíamos mover pensando que nos llevaría al pueblo. Pero se portó bien y nos dijo: "no vengáis más". Y que le diéramos un recado a su esposa, no recuerdo cual, eso fue todo, marchándonos de prisa al pueblo".

Íbamos alguna vez a los huertos que no tenían tapia, a por peras. Donde más íbamos era a por moras de zarza que había en los huertos sin tapia y nadie decía nada, pues eran para todos. En el verano, en la siega iba al campo con la familia, para ir a por agua a los manantiales del campo, si estaba cerca, íbamos andando y si estaba un poco lejos, con una caballería, unos botijos y unas alforjas para transportarlo.

En los remansos del río Arlanza había bastantes barbos donde alguna vez se iba a pescar a coca "que se decía". Yo no sé porque se daba este nombre, se buscaban una cuantas lombrices en tierra húmeda y se mezclaban no sé con qué, quedaban hechas unas bolitas tiernas, se echaban en los remansos, se lo comían los peces y al momento iban lentamente dejándose llevar por el agua hacia la orilla o a la parte que había poca agua, donde esperaba el chico y las cogía.

Una vez fui con mi madre a un remanso que había como a un kilómetro y medio aguas arriba del pueblo y cuando ya emprendíamos la marcha de regreso con unos cuantos barbos, a mi madre, no sé si por el miedo o por qué, le pareció

que venían los guardias por la carretera. Entonces nos escondimos en unos trigales que allí había, hasta que pasaran y como no eran los guardias, marchamos deprisa a casa. Esta pesca estaba prohibida.

A los ocho o nueve años salí del pueblo, junto con mis padres y mis hermanos, éramos seis, por este orden: Secundina, Euxiquio, Epifanio, Francisco, Cristina y José Cejudo Cejudo, pues como éramos mucha familia y las fincas producían poco, por eso fue el motivo de marchar a Madrigalejo del Monte provincia de Burgos en busca de mejor fortuna.

Este era un pueblo pequeño de unos doscientos habitantes, llano y espaciado, a unos seiscientos metros de la carretera general número uno de Madrid a Francia, por Irún.

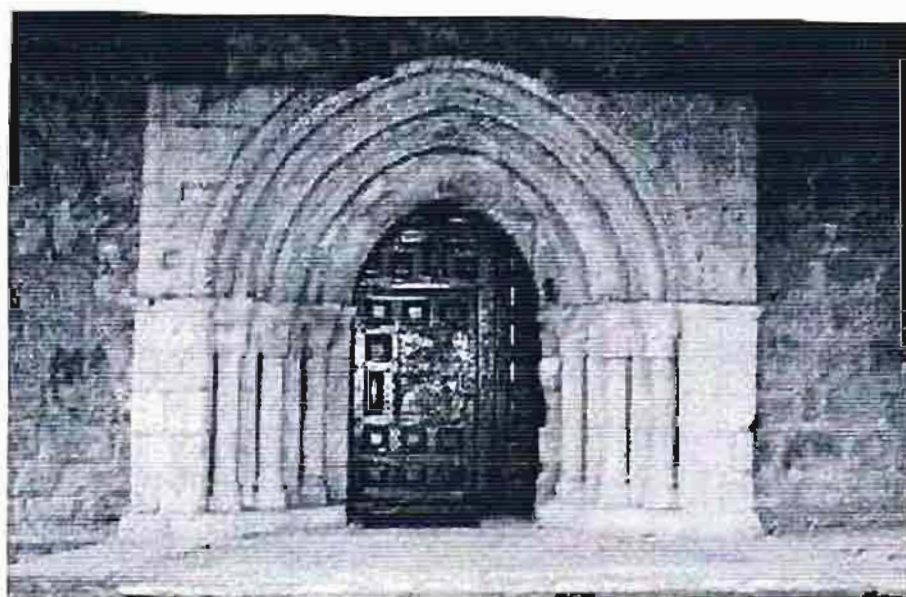


Recuerdo de la VIII cejudada

Al poco tiempo de estar ya en Madrigalejo, hicimos un viaje a Tordomar, mi madre, mi hermano Euxiquio y yo, pero yo, al regreso no quería irme con ellos, porque al día siguiente había una boda, que se casaba una hermana del Sr. Cura con un rico, que tenía un comercio en Lerda y decían que

junto con los dulces también tirarían monedas de cinco y diez céntimos. Como yo no quería ir, ellos marcharon creyendo que me quedaba y después de un rato, se me ocurre a mí salir, cuando ya ni les llegaba a ver, porque había una curva en la carretera y supongo que ellos a mí tampoco, e íbamos distanciándonos más. A la salida del pueblo de Santa Cecilia dirección Lerda, había una recta de unos tres kilómetros y entonces les llegué a ver que entraban en la carretera general, con más de tres kilómetros de ventaja. Yo seguí carretera adelante y después de mucho rato de haber llegado ellos, me presenté yo en casa, habiendo recorrido veinte kilómetros andando. De esto no recuerdo más. ¡Qué cosas se hacen siendo chicos!

En este pueblo de Madrigalejo había parte de un monte a descuajar, roturarlo y explotarlo para la agricultura con un contrato para unos quince o veinte años.



Puerta principal de la Iglesia de Madrigalejo del Monte (foto de 1998)

El monte estaba de tres a cuatro kilómetros del pueblo y unas veces en caballería otras andando, así se fue pasando. Teníamos tres chabolas, una en cada parcela para resguardarnos del agua, que en invierno llovía mucho, también servían para dormir unos días cuando cocía el horno, hasta sacar el carbón que hacíamos con la leña. Como teníamos leña de sobras, siempre teníamos fuego para cocer en un puchero la legumbre, para comer al mediodía.

El monte era de roble con poca mata y muchas raíces bajo tierra. Con el descuaje era casi todo de raíces bajo tierra, se avanzaba poco y los años iban pasando, todo fue mucho trabajar y poco prosperar.

Con lo del descuaje, hacíamos hornos de carbón de leña y una vez ya sacado el carbón, lo poníamos en los envases y con el carro y un par de mulos, íbamos a vendérselo a los carboneros de Burgos.

A medida que los años pasaban, había menos ayuda, ya que un hermano se casó y tuvo que ir a ayudar en casa de los suegros, porque las tres eran hijas y para el campo hacía falta otro hombre. Mi hermana mayor, ya se había casado años antes. El otro hermano de la quinta del veintidós, le tocó hacer el servicio militar, tres años en Melilla, cuando el desembarco y toma de Almacenas, sin venir ni un día de permiso y al faltar éste y quedarnos los tres más jóvenes, fue necesario comprar una máquina de segar para poder recoger la cosecha a su tiempo, así es que cuando producía el

campo un poco más, también teníamos más gastos. Un año compramos la máquina de segar, otro el carro nuevo, el otro una pareja joven de mulos, otra grada, arados y aperos de labranza, total económicamente ningún ahorro.

Yo, de la quinta del veintiséis, me libré el primer año por corto de talla, pues al tallarme unos sargentos en Burgos, me dieron la talla justa que era 1,54 pero entonces les dijo el presidente de mesa que era un teniente coronel, ¡A ese volver a tomarle medidas!, No sea que llegue al cuartel y le den libre por corto de talla. Entonces dirían los sargentos, éste será algún recomendado y me dieron corto, sólo a falta de dos milímetros, o sea 1,53 cm. con 8 mm. Al siguiente año no tenía que tallarme, pues era un año sí y otro no, así que fue el veintiocho y ya di 1m.55cm.6mm, e hice el servicio con la quinta del veintiocho, pero con más suerte que mi hermano, pues hice la mili en Burgos capital, que está a veinticinco kilómetros del pueblo.

El período de instrucción lo pasé regular como todos, a los primeros días no me gustaba el café del desayuno, decíamos que parecía agua de castañas y cuando tenía un rato libre, me bajaba con el chusco a la cantina y desayunaba con un plástico de asadurilla que costaba veinticinco céntimos.

Después ya me gustaba un poco y fui acostumbrándome, pues además dinero me quedaba poco.

Las quintas entonces las llamaban en dos veces. El primer reemplazo, los que nacían en el primer semestre y el segundo

los del segundo semestre. Yo ingresé el veinte de noviembre de mil novecientos veintiocho y me licencié el veinte de octubre de mil novecientos veintinueve. Durante estos once meses, disfruté de permiso ocho días en Navidad y cuarenta días en verano.



FRANCISCO CEJUDO CEJUDO vestido de militar

Al regreso del pueblo que tenía unos días de permiso en Navidad, no sé si venía algo mareado del viaje, me sentó mal el rancho de la cena, había comido unas salchichas. Como no pasé bien la noche y era el periodo de instrucción, pensé que no podía hacer instrucción, y al toque de diana me di de baja, o sea, me apunté a reconocimiento. Sobre las diez de la mañana, como de costumbre, tocaron a reconocimiento, me voy al botiquín donde nos reconocía el capitán médico, que por cierto demostró ser un poco... y no

trataba bien a los soldados. Yo le expliqué lo mío y me dio un vaso lleno de agua de carabaña, me tomé la mitad y me dijo: ¡Tómese lo todo!. Por eso digo que era un poco... Pero ese día sí que me dio de baja y desde entonces, prefiero tomar otra purga, antes de tomar agua de caravana. Después gracias a Dios, no estuve ni un día malo, ni tuve necesidad de darme de baja.

En la compañía teníamos el suboficial que era el secretario en el despacho del capitán y este suboficial era de un pueblo de Burgos por la parte de Villangomez y tenía afición a la caza. Tenía un sobrino voluntario que estaba en la misma compañía y se ve, que entre ellos hablaron que yo era de Madrigalejo y un día me llamó al despacho y me dijo si había mucha caza por Madrigalejo, yo le dije que sí, y al decirme si había muchos conejos, yo pensé: - Este sabe que les llaman los conejos y me lo dice con segundas intenciones -. Al contestarle yo: -Sí Señor, todos son conejos. Él me dijo:

¿-Cómo, todos conejos?. Y digo yo: - Claro, les llaman los conejos. Y le hizo gracia.

A los pocos días me dijo su sobrino: - Me ha dicho mi tío, que si no sales cabo, si quieres, puedes ir con él de asistente y ordenanza del cuarto del capitán (que decíamos chico de cuarto), o sea, del despacho del capitán. Así es que si no hubiera salido cabo, habría tenido ese destino.

Este sobrino del suboficial era Francisco Delgado y hacía poco tiempo que había ingresado voluntario, e hizo la

instrucción junto con mí reemplazo, luego fue a la academia conmigo y salimos cabos en la misma fecha junto con Pedro Arias, los tres estábamos muy bien. Estos siguieron en el ejército y estuvieron en la guerra civil.

A Francisco Delgado sólo le vi una vez cuando fui de vacaciones a Burgos y me encontré con él, cuando estaba hablando con un señor y aunque me dijo que era capitán, iba vestido de paisano. Me comentó que había estado por Alicante, no le gustaba, se encontraba en disposición forzosa. A Pedro Arias ya lo cuento más adelante cuando me encontré con él.

Cuando yo ingresé en la mili, a los quintos no nos nombraban ningún servicio antes de jurar bandera. Al poco de ingresar, nos apuntamos muchos para cabos, pero el profesor de la academia que era el teniente ayudante, fue eliminando a varios cada día. Los que seguíamos yendo a la academia, por la noche ya acostados, nos dejaban estudiar un libro que se llamaba "la Ordenanza", donde estudiábamos la lección que el profesor nos marcaba cada día.

A la academia íbamos una hora cada día por la mañana. Yo no era buen estudiante, pues las primeras veces que me llamó para tomarme la lección, contesté muy poco, pero seguía en la academia. A la siguiente vez que me llamó, había llamado a otros tres y quedaron muy mal, pero yo esa lección me la sabía tan bien que contesté, mejor imposible.

Con esto, el profesor quedó sorprendido y me felicitó diciéndome: -¡Choca esa mano!. Yo era bastante tímido y el profesor serio, primero yo no me atrevía, pero él dijo: -¡Sí hombre chócala!, Pues no esperaba esto de tí y le alargué la mano:

La lección de ese día casi todo era referente a la Armada, o sea, los oficiales y jefes de barcos de guerra, que insignias tenían, pues éstos no llevaban estrellas, que nombre se les daba y a qué categorías estaban asimiladas con el ejército de tierra. Empecé de arriba a abajo y de abajo a arriba, todo lo hice muy bien, con sobresaliente. Las categorías eran, Alférez de navío a teniente, teniente de navío a capitán, capitán de corbeta a comandante, capitán de fragata a teniente coronel, capitán de navío a coronel, contra almirante a general de brigada, vicealmirante a general de división, almirante a teniente general y capitán general de la Armada. Todos con sus insignias correspondientes.

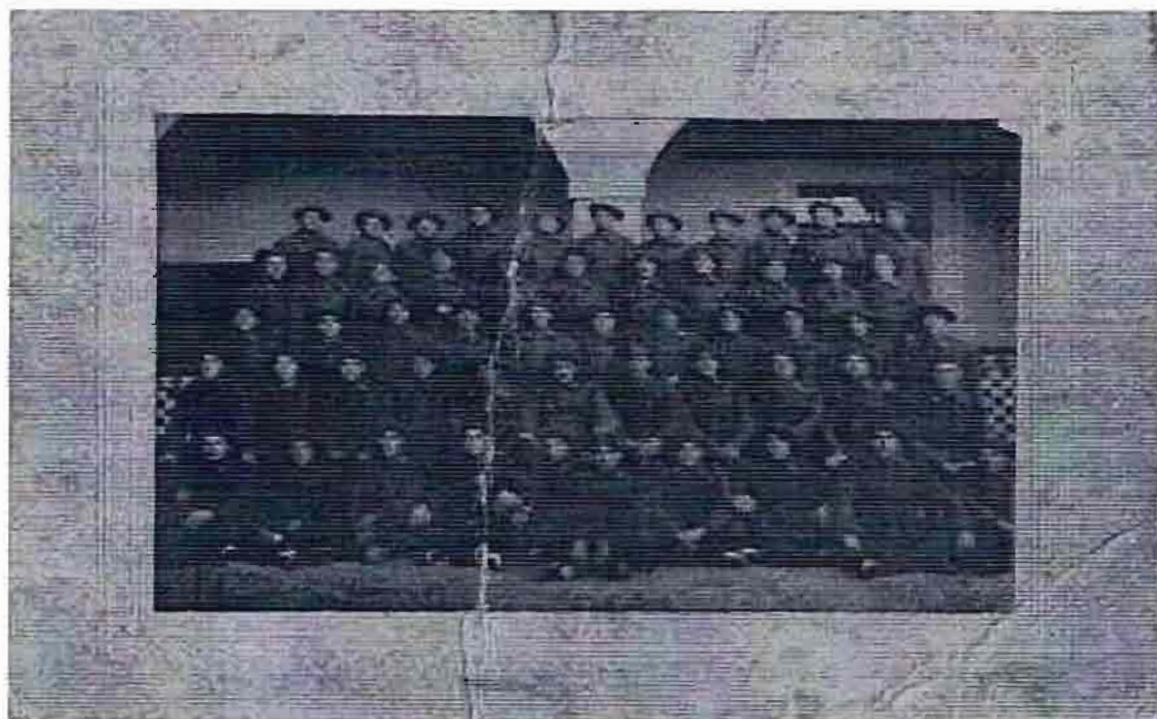


Foto de la Compañía de ametralladoras del regimiento de Infantería San Marcial número cuarenta y cuatro de guarnición en Burgos

A los tres meses nos examinaron ante un tribunal y a los de ametralladoras, otro examen más por su capitán, sobre las piezas de la ametralladora, siendo yo uno de los elegidos y a los tres meses, nos hicieron cabos por elección, el primero de marzo de mil novecientos veintinueve.

De soldado sólo hice dos guardias, la segunda el último día de febrero y cuando salí de guardia me dijeron: -Anoche salió en la orden la lista de los cabos y tu nombre está allí. De cuartelero ninguna vez, y de imaginaria tampoco.

Yo hice la mili desde el primer día hasta licenciarme en la compañía de ametralladoras del regimiento de Infantería San Marcial número cuarenta y cuatro de guarnición en

Burgos, y ya de cabo me asignaron la segunda ametralladora de la segunda sección, cada uno tenía su distintivo.



Foto de unas maniobras militares

Había ocho ametralladoras en la compañía, cuatro en cada sección. Los de ametralladoras, en vez de fusiles teníamos mosquetón, que era un poco más corto y después a los cabos, en el puesto del mosquetón una pistola del nueve largo, marca "Asta" y en el de machete, con una empuñadura diferente y la hoja con un rebaje en medio con corte. Cuando hacíamos guardia, cogíamos el mosquetón que me parecía mejor.

Según he venido observando en conversaciones que tenían algunos jóvenes que habían estado en la mili y que habían

sido cabos, me parece que poco sabían de esto de la mili, es porque alguna vez he oído decir a alguna persona, que antiguamente decían y hacían, tú y tú cabos, aunque no supieran nada y esto no fue así cuando yo hice el servicio militar. Estos quizá querían decir que lo hacían durante la guerra civil.

Entonces en el cuartel que yo estaba, había dos comedores con mesas de ocho plazas cada una y teníamos dos platos, dos jarras con líquido, agua y vino y dos vasos por persona. En un plato nos ponían el perol y en el segundo nos ponían una bandeja en cada mesa con ración para ocho plazas y nosotros nos lo repartíamos.

Estando un día de guardia en la prevención, o sea, en el cuartel ya de cabo, viene el oficial de guardia y me dice: - abre el calabozo y saca a esos dos que paseen un poco por el patio y estás al cuidado de ellos. Como era la primera vez y sólo me dijo que esté al cuidado de ellos, yo me quedé vigilando al lado de la pared y ellos iban paseando, pero al poco rato se me fueron para la cantina que estaba al lado, y yo me fui a por ellos, no sé si llegaron a entrar y les hice volver, pero se ve que el "tío" les vio, ya que donde él estaba, había unas cristaleras y se veía todo el patio.

Como era domingo por la tarde y él estaba sólo, al poco rato me llamó y me dijo: - Cierra a esos en el calabozo y ven a la sala de banderas, que era donde él estaba de guardia y me dice: - ¿Ese cuidado tenías?-. Pues se ve que él quería decir

que paseara al lado de ellos. Entonces había una costumbre que a cualquier cosa que hacías mal, el primer castigo era: - ¡Córtese el pelo!-. Y eso me dijo a mí, y no le pegué una patada en los... ya me entendéis, así con todas las letras. Yo no había tratado a este teniente porque era de otra compañía, pero tenía cara de bruto y de pocos amigos, era el teniente Albillos.

Este fue el único castigo que tuve en la mili. Los que cerraban en el calabozo por dos o tres meses, era por una falta grande y allí lo pasaban cerrados en un local, al lado del cuerpo de guardia y en su cartilla, al licenciarse, creo que se les hacía constar esa falta.

ANÉCDOTA DE LA MILI:

En el servicio del regimiento, cada día nombraban de vigilancia un oficial, alférez o teniente, un sargento y a un cabo. Como éramos muchos cabos, creo que en los ocho meses que yo fui cabo, no hice ni una cada mes, pero una me tocó con un teniente ¡tan pesado! o no sé que otro nombre se le puede dar, estando paseando por la plaza mayor me encontré con él y estaba con dos soldados de caballería que les llamó la atención por estar molestando a las criadas, hoy llamadas empleadas del hogar, pues había esta costumbre entre los soldados. Entonces el teniente me dijo: - Vete con estos soldados a su cuartel, les presentas al oficial de guardia, le dices que vas de mi parte y le explicas el motivo-. Yo les dije: - ¡Vámonos!-. Y no protestaron, pero a los pocos metros, se metieron en una calle de las que salían a la plaza

y allí les veías correr y yo seguirles unos cuantos metros, después el uno por un lado, el otro por el otro, metiéndose entre la gente y de noche. Además ellos eran muy altos y corrían más que yo. Luego ya les dejé.

Entonces pensé, -¡Qué le digo a este tío!-, al teniente, no me interesa mentírle, como yo ya sabía lo que era, voté por decirle la verdad, pensé que lo único que me podía decir, - ¡vaya un militar que deja marchar a los prisioneros!. Al poco rato me encontré con él, le doy la noticia y como antes dije, ¡Es tan pesado!, me dijo: - Vete a su cuartel, te presentas al oficial de guardia, le dices que vas de mi parte y le explicas lo sucedido-.

Yo me fui, hablé con el cabo de guardia, se lo conté y me dijo: -¡Uy!-, y -"vista fina" que está hoy-. Pues así le decían a ese alférez. Este me mandó pasar, se lo expliqué, y me dice: - ¡Vamos a ver si les conoces!- y allí me veías a mí con el oficial de guardia recorriendo los escuadrones, y yo le decía: - en este no están. Vamos al otro. - Tampoco están, sólo en uno de los tres escuadrones me pareció conocer a uno, pero yo, que no estaban. Como lista aún no habían pasado, yo le dije al oficial de guardia: -Será que aún no han venido al cuartel-. Y así quedó terminado. Como era de noche y era la primera vez que les veía, yo tenía buena disculpa y nada me podía pasar, pero aunque les hubiera conocido bien, yo no lo habría dicho. Me voy para mi cuartel y allí estaba mi pesado teniente, se lo expliqué y como ya era un poco tarde y habían cenado, él me dijo: -¡Vete a la cocina que te den la cena, ya

les he dicho que te la guardarán!-. Me dieron buena cena y esto fue todo con este pesado teniente, que le llamábamos "Teniente Chicote", aún no sé si era su apellido o era por una costumbre que tenía de llamar así a los soldados.

Yo de cabo tenía pocos servicios y lo pasé bien, debido a que dos o tres días a la semana tenía libre. Entonces ya, el que quería, se apuntaba los domingos, para comer fuera del cuartel, así nada más salir de misa, teníamos más tiempo para ir donde queríamos. Yo me salía alguna vez para ver si algún vehículo me quería llevar hasta el pueblo, pero nada, un día estuve todo el día allí, sin ir al pueblo y sin comer, pero entonces todo se aguantaba bien.

Ya próximos a licenciarnos, salimos todos los que estábamos libres de servicio del batallón, por la carretera de Cardena dijo, así como de maniobras y pasado éste, seguimos por un camino dirección Modular y un poco antes de llegar emplazamos las ametralladoras y enseguida volvimos a ponerlas en los mulos y desde Modular camino abajo hasta Serafin. Allí ya estaban los cocineros con el rancho preparado; nos dieron la comida y después de un rato regresamos para Burgos desde Serafin, que estaba a nueve kilómetros. A los cinco o seis kilómetros empezó a llover, nos pusimos la manta y así hasta la entrada de Burgos. Allí nos mandaron recogerla, se ve que se tenía que entrar formados y así llegamos al cuartel. Al poco rato nos dieron una copa de aguardiente de orujo y nos dijeron: - El que tenga otra ropa, puede irse a cambiársela -. En estas salidas, nos

agarrábamos a las ametralladoras y así el mulo nos ayudaba a andar.



Francisco Cejudo Cejudo

Otra vez, por la parte norte de Burgos y ya en el campo, nos mandaron emplazar ametralladoras, a continuación, dice el alférez, -¡A los grupos que se divisan al frente!-, contestando los cabos tiradores, -¡visto!-. Estos grupos eran otra compañía que iba por una ladera y dice el alférez: -¡ametralladoras impares alza..., ametralladoras pares alza...!-, a continuación mirando a ver si se estaba como el había mandado. Al poco rato colocamos las ametralladoras en los mulos y ya de regreso, no recuerdo bien si comimos algún alimento en el campo, o regresamos al cuartel a la hora de comer y ya no salimos más días de maniobras.

Este alférez, nació en Burgos en 1910 e ingresó en el ejército a los 18 años en 1928 y es el que yo tuve de instructor de mi reemplazo y la foto junto con los quintos de la compañía. El padre de este alférez era teniente coronel del mismo

regimiento que yo hice la mili. Este alférez, al ascender a teniente general, publicaron en la prensa su historial y al empezar la guerra civil, 18 de julio de 1936, estaba de teniente en Melilla y los primeros días vino con las tropas que el general Franco mandó a España y en 1937 ascendió a capitán.

Al ascender a teniente general, le destinaron de capitán General de la tercera región militar, capitania de Valencia. Más tarde por edad pasó al grupo B y destinado a Jefe principal de personal del ministerio del ejército, y estando en este puesto, yendo al trabajo en coche oficial, acompañado de dos coroneles como secretarios, fueron asesinados a tiros en el coche, los tres y el chófer, además tiraron una bomba quedando el coche destrozado, según noticias de la prensa, además tengo La Vanguardia donde venia esa noticia. Mal final tuvo su vida asesinado por ETA o por quien fuera.

Y esto fue de 1977 a 1980. Todo esto lo recuerdo bien y lo escribo por curiosidad y entretenimiento, pues aún recuerdo mucho de cuando hice la mili, o servicio militar, con nombres y apellidos de muchas personas, jefes oficiales y demás.

He mirado la vanguardia que aún conservo y en ella viene la noticia el día 26 de mayo de 1979.

De esto ya nada más. De mozos las diversiones eran antes y después de la mili. A la salida de misa, jugábamos a la pelota, dos contra dos, por la tarde jugábamos una partida

de cartas "la brisca" en la cantina, íbamos tres contra otros tres y al tutee o musa, dos contra dos.

También íbamos por la tarde y noche en busca de las mozas y algún día ya más tarde jugábamos al siete y medio y otros juegos con dinero.

LA VANGUARDIA

BARCELONA-1
Sábado, 26 de mayo de 1979
Número 38.130

FUNDADA EN 1861
POR DON CARLOS Y DON BARTOLOMÉ GODÓ

Redacción y Admin. SEYLAO, 4
Telfs. 3548 y 3610
Fax 301-6434 (50 líneas)
Precio de esta edición: 20 Ptas

El terrorismo ataca al Ejército y desgasta la voluntad de paz **UN TENIENTE GENERAL, DOS CORONELES Y UN CHOFER, ASESINADOS EN MADRID**



FIN DE SEMANA
Sumario de las páginas
«Fin de Semana» de
nuestra edición dominical



Jimmy Carter la verdad
no sería buena que Jimmy
Carter...

Gustavo Frías Juan
Manuel Gómez de la
Torre, Emilio Fernández...

Un ataque a la economía
en el 32 Festival de
Cannes...

Auto De los estudiantes
desempeñados Los
estudiantes de la
Universidad de
Alicante como
apostando como
embudo. Construcción
de viviendas en
Madrid...

En entrevista con
Luis Narváez en
Madrid...

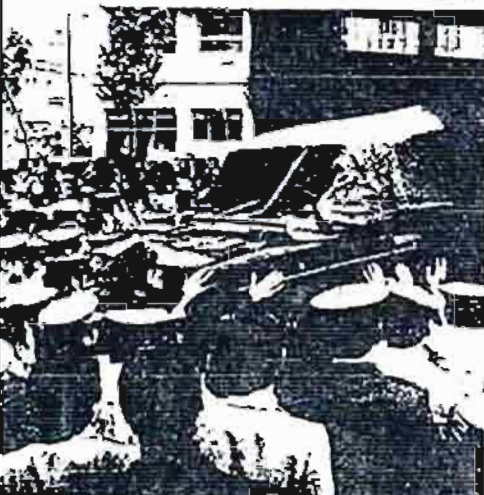
Cursa General de Andalucía
Los matas de la
Huelva...

Intención de huelga
Comunidades de
Madrid...

Libros Los más
interesantes de
Madrid...

Declaración de
Madrid...

Un sacerdote de la Extremadura a las tres víctimas
que fallecieron instantáneamente en el atentado.
A las 9,15 de la mañana de ayer, en la calle Corazón de María,
en Madrid, se realizó un servicio en el cual presidió la vida e
honra general don Luis Gómez Harigüela. Jefe superior
de la Orden del Cuadro General del Ejército —a quien se
le acompañó en la procesión el coronel Lázaro González
y Lazo, y el comandante del regimiento, Lorenzo Gómez
Barrera. Concurrió un gran número de personas, desfilando
ante el vehículo en que viajaban las víctimas y posterior-
mente fue arrojada una bomba de mano en el interior del au-
tobús. El militar se ha sentido en situación alucinada
en Barcelona telefónica hasta el día «El País» y la prensa
ya ha denunciado a los asesinos.



A la izquierda, el autobús en el que encontraron la muerte el teniente general Gómez Harigüela y los coronel Lázaro y Lazo, es retirado, con los tres cadáveres dentro, en un furgón de Caballería de la Guardia. El chófer Gómez Barrera fue trasladado en estado grave a la Residencia «La Paz», en donde falleció. A la derecha, dos niños colocan ramos de flores en el lugar del atentado. (Fotos EFE y AP-Europa).

Recorte de la vanguardia

En el pueblo había dos mozos aficionados a la música, uno con la dulzaina o agita como nosotros decíamos y el otro

con caja o tamboril y muchos días, los domingos y festivos, se hacía baile por la tarde en la plaza.

En Navidades, lo pasábamos muy bien, durante unos cuantos años salíamos después de cenar y después íbamos a un local mozas y mozos y allí bailábamos juntos.

De ideas malas pocas, alguna tal como poner una senda con paja, de la casa de uno a la de una, todo de guasa y si alguna moza era antipática, poníamos la senda de paja, desde su casa al pilón del agua donde bebían los animales. La trastada más mala fue que en un local que había junto a la iglesia, por la noche dormían varias palomas y una noche fuimos a coger unas cuantas, nos poníamos en un rincón con una luz y las espantábamos, todas iban a la luz y de ese modo se cogían fácilmente.

Otro mozo y yo teníamos licencia de uso de armas de caza y para cazar; a la mañana siguiente, un domingo, salíamos de caza, tiramos un par de tiros, regresamos con la caza y por la tarde hicimos la merienda de palomas, pero no tenían perdigones. Yo me saqué la licencia al poco de licenciarme de la mili.

También hicimos una faena bien buena, como la plaza era espaciosa, plantamos unos árboles y prendieron todos, así es que estando yo ya en correos en Barcelona, cuando iba de vacaciones a Madrigalejo les decía.

-¡Mira!, Uno de estos árboles los planté yo cuando aún estaba soltero -.

De mozos fuimos una vez, mi hermano José y yo a Linares del Arroyo, provincia de Segovia, hoy convertido en pantano, fuimos a llevar unos muebles con el carro y dos mulas para mi hermana Secundina, casada de segunda vez, y dormimos en Arada de Duero. Esto creo fue después de la mili y al día siguiente hasta Linares, que desde Madrigalejo hasta Linares habría unos noventa kilómetros.

Otra vez cuando ya estaba mi hermano Epifanio, casado y de cartero peatón de correos de Briviesca a otro pueblo, no sé si fue el año que me licencié de la mili en 1929, o sería el año siguiente, fuimos mi hermano José y yo a llevarle unos sacos con cebada y avena que tenía en Madrigal.

Esta vez en el carro de varas con dos mulos y así hasta Briviesca.

Este recorrido por carretera había pasos a nivel del ferrocarril del norte. Ya muy cerca del pueblo de Quintanapalla y ya un poco de noche, al pasar el paso a nivel, no sé por qué, pero me pareció que se espantó el mulo y aunque iba en varas, como era muy bruto y tenía mucha fuerza, se llevó al mulo y carro que llevaba delante dirección vía abajo. Al darse cuenta la persona que está encargada del paso a nivel, dijo: - Y el rápido que llegará -.

Pronto, se fue corriendo vía atrás a poner las señales en señal de peligro. Como pudimos, echamos el carro y mulos hacia atrás, no sé si sería un metro o dos, pasamos el paso a nivel y al poco rato pasó el tren pero ya estábamos en Quintanapalla. Allí había una posada donde pasamos la noche.

Cuando escribo esto, pienso lo que podía haber sucedido si hubiera pasado el tren, allí no habría quedado nadie, ni carros, ni mulos, ni personas, aquello fue como un milagro.

Por la mañanita seguimos el viaje, pasamos el alto de la Brújula, pasado éste, ya llevan las aguas otra dirección, hacia el río Ebro y mar Mediterráneo. Antes de llegar a Briviesca, pasamos dos o tres pasos a nivel, pero sin novedades y al regreso todo bien a Dios gracias.

Siendo mozo, cierto día se celebró la bendición de una imagen y se amenizó ese día de fiesta con dulzaineros y la víspera por la noche fuimos tres mozos con los mulos a por uno de los dulzaneiros que estaba en el pueblo de Meceereyes. Sin saber bien los caminos y de noche, llegamos a dicho pueblo al amanecer, buscamos al dulzaneiro y de regreso llegamos a tiempo a Madrigalejo a la hora de la misa, sin dormir nada, pero de joven todo se aguanta. También fuimos otra noche a Violaremos, pues el día 29 de septiembre, terminaba su fiesta, y el 30 empezaba la nuestra en Madrigalejo, así es que llegamos de madrugada, dormimos dos o tres horas y en seguida a celebrar la fiesta del pueblo.

Entonces ya licenciado, había un reglamento Real Orden, en el cual decía que los soldados ya licenciados podían solicitar ser examinados en su regimiento para la categoría superior inmediata a la que habían tenido durante su tiempo en filas, con el fin de mejorar sus derechos para solicitar una plaza en destinos públicos. Yo en el pueblo era agricultor y tenía poco porvenir; siempre pensé que solicitaría un destino público. Yo que había sido cabo, solicité por escrito ser examinado en mi regimiento para la categoría superior.

En su día me notificaron que me presentara tal día y hora. Como a esas horas no había coche de viajeros, de madrugada cogí mi bicicleta y para Burgos a ver qué suerte tenía. Un poco antes de llegar a Burgos, paré en un ventorro a tomar un huevo frito.

A la hora que me citaban, me presenté a probar suerte.

Como vi después por el certificado que me dieron, el tribunal estaba formado por un teniente coronel como presidente de la mesa, dos capitanes como vocales y el teniente ayudante como secretario; todos con su firma y el visto bueno con la del coronel Ordóñez.

Si he de decir la verdad, es que un capitán de los del tribunal me hizo unas cuantas preguntas y me dijo: -¡Usted tenía que saber tanto como un sargento!-. A continuación me preguntó para qué quería examinarme y yo le dije que para tener más derechos para solicitar un destino público.

Entonces él me dijo: -¿Tal como portero de los ministerios?-. Yo le dije: - Sí, ese u otro destino -. Después me dieron el certificado que conservo en el que dice: "Declaran apto al cabo Francisco Cejudo Cejudo, para desempeñar destinos públicos de tercera categoría".

Estaban todas las firmas, un capitán era el ayudante del coronel y el teniente ayudante como secretario, que éste estaba en mi compañía cuando yo hice la mili. Este certificado no pude hacerle valer, porque después como vino la guerra y yo no estuve en la guerra civil, pues solamente eran preferidos los excombatientes.

Por la fecha del certificado, 27/3/1931, veo que hacía poco que me había casado. Las categorías de las tropas eran:

- 1ª soldado/ 2ª cabo/ 3ª sargento

Esto que sigue fue antes de la guerra civil

Estando aún soltero, el día de tallar a los quintos, se presentó de tallador el mozo llamado Valentón, y como de mozos no se ocupa ningún puesto oficial, esto nos extrañó a los mozos y comentándolo entre varios, dijo un jovencito: - Le pertenece a él porque ha sido cabo -. Este jovencito, Félix, después sería su cuñado. Por la forma que lo decía, como si no hubiera nadie más que él, yo le dije: -¿Es que sólo él ha sido cabo?-. Y quizás le decía: -¡Pues también yo he sido cabo!-. Pero lo que pasa es que ya quería figurar y mandar en algo, porque era de familia un poco bien económicamente y quería empezar ya

a ser caciquismo, y se lo quitó (el puesto de tallador de quintos) a un señor que venía haciéndolo hacía muchos años. Este Valentón, hizo la mili dos años antes que yo. Él fue del segundo reemplazo de su quinta y yo del primero de la mía, porque él fue cabo cuatro meses y yo ocho meses, pues según la fecha de incorporación a filas de un reemplazo a otro, había esa diferencia de meses para hacerse cabo. Si hubiera sido por méritos de la mili, yo tenía más derechos que él, porque lo tenía como cabo más moderno. o sea, el último licenciado, pues esta era la ley en esas fechas.

Si ahora digo todo esto, he pensado si a ver si en la mala acusación tuvo él algo de parte junto con sus familiares, ya que este Valentón poco tenía de bueno y era hermano de Elímíno el de la venta, pero como nada seguro se podía saber, no sé quien sería. Antes que este cartero que yo relevé, estuvo de cartero unos años el padre de Valentón, y aunque no les hacía falta, quizá quería ser otra vez. En fin sea quien fuere, no pudieron quitarme.

Ahora otra cosa.

Mis padres tenían arrendadas las fincas de Tordómar, íbamos nosotros a cultivar dos veces al año los majuelos o viñas, una, la primera quincena de abril, y la otra la segunda quincena de mayo.

Recuerdo que estando ya casado, aún íbamos mi hermano José y yo a cultivarles. A primeros de octubre, íbamos a recoger la uva y traerla a los lagares de Madrigalejo para

hacerlo mosto y teníamos vino para casi todo el año. Después cada año teníamos menos viñas porque se hacían viejas, y un año hicimos el mosto en Tordómar y lo transportamos en una cuba en el carro hasta Madrigalejo, donde se hizo el vino.

Ya no recuerdo más, pues las pocas viñas que quedaron, se las arrendarían mis padres al mismo de las fincas. Esto estando yo todavía en el pueblo de Madrigalejo, antes de irme para Barcelona.

REGISTRO DE INGENIERIA SAN MARCO N.º 44

En la Plaza de Burgos a los veintisiete dias del mes de marzo de mil novecientos treinta y uno y cumpliendo lo ordenado por el Excmo. Sr. Comandante Militar de la Plaza, se reunió bajo la presidencia del Sr. Jefe de Estudios del mismo DON VALENTIN PALACIOS GARCIA y la Junta de Estudios compuesta de los Capitanes DON ANGEL GARCIA POZA y DON GONZALO GONZALEZ DE ALCORRO Y SERRAS y Teniente DON JENARO MIRAN...

CEJUDO CEJUDO a los efectos de DESTINOS PUBLICOS, con arreglo a lo dispuesto en el Reglamento aprobado por real orden circular de seis de febrero de mil novecientos veintiocho.

Verificado el acto y en vista del resultado obtenido la Junta acordó por unanimidad declarar A P T O. al Sr. DON FRANCISCO CEJUDO CEJUDO para desempeñar DESTINOS PUBLICOS en TERCERA categoria.

Y para que conste lo firman los señores que constan en esta Junta en la referida plaza y fecha ut supra.

El Capitan (Vocal)

El Teniente (Secretario)

[Handwritten signature]

[Handwritten signature]

El Capitan (Vocal)

[Handwritten signature]

Presidi.

El Teniente Jefe de Estudios

[Handwritten signature]

VR. B.

EL COMANDANTE

[Handwritten signature]

Apto para los destinos publicos

CUERPO DE CORREOS
ADMINISTRACIÓN PRINCIPAL
BURGOS

NEGOCIADO
CREDENCIAL

En uso de las atribuciones que me están conferidas he tenido a bien nombrar a usted Cartero de Madrigal del Monte, con obligación de recoger y entregar al paso de la conducción y ~~servir~~ caracter interino y sueldo anual de setecientas pesetas.



Lo que comunico a usted para su conocimiento y efectos.

Burgos 9 de febrero de 1935.

EL ADMINISTRADOR PRINCIPAL;

Manuel Contreras



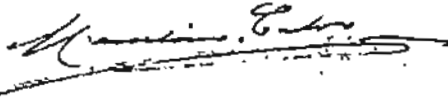
SEÑOR DON FRANCISCO CEJUDO CEJUDO MADRIGAL DEL MONT

Carta nombramiento como cartero

DON MARCELINO CALVO JUANA, JEFE DE ADMINISTRACION
DE PRIMERA CLASE DEL CUERPO DE CORREOS Y ADMINIS
TRADOR PRINCIPAL DE BURGOS

C E R T I F I C O: Que Don Francisco Cejudo Ce-
judo ha tomado posesión con esta fecha del emple
de Cartero de Madrigalejo del Monge y demás obli
gaciones que son de carácter interino y sueldo anual
de setecientas pesetas se le confiere por la pr
sente credencial, habiendo cumplido con las dispo
siciones vigentes.

Burgos a trece de febrero de mil novecientos tre
inta y cinco.



Toma de posesión del cargo de cartero de Madrigalejo

.....*Sigue también antes de la guerra.*

Cuando yo estaba de cartero en Madrigalejo del Monte, me dijo un día el secretario que tenía mucho trabajo y si podía ayudarlo. Esto fue en unas fechas que tenía que hacer muchas altas de fincas rústicas, no recuerdo si era por herencias o por hacer catastro general, y como no tenía máquina de escribir, el escrito a mano le daba mucho trabajo. Como tenía que hacerlo por duplicado o triplicado, me dio cierta cantidad de hojas escritas para que yo las copiara en otras hojas que me dio en blanco y así él hacía otro trabajo que también apremiaba. Me dijo: - Las haces igual que éstas, pues como tú haces la letra un poco más pequeña, te cabrá bien cada cosa en su hoja -.

El modelo era:

"Municipio de Madrigalejo:

Alta de fincas rústicas, por ejemplo de Agustín Lara Barrio, en el pago o término llamado Vallejo la Fuente, no recuerdo si poníamos celemínes o fanegas de cabida o poníamos ya en áreas de cabida que linda por el norte Luis Hernando, sur Manuel Abad, este Martíniano Díez y oeste Daniel Alarzón, otras muchas hojas con nombre, apellidos y cabida de cada finca."

En esta ocasión con mi ayuda se pudo hacer el trabajo al debido tiempo y con esto el secretario quedó agradecido y yo

contento con el buen servicio que hice. Esto creo se hizo en primavera del año 1935 ó 1936.

En Madrigalejo, igual que en muchos pueblos, cuando había elecciones, en las generales se votaba como conservadores, o sea, de derechas, y en las municipales, siempre había dos grupos, para ver quien tenía mayoría, para así formar el ayuntamiento, pero nada de eso de izquierdas ni de derechas.

Durante los años de la república, en el pueblo de Valeroso había un cartero llamado Marcos, y este sí que era de izquierdas e iba alguna vez por los pueblos limítrofes invitando a que se formara comisión gestora del ayuntamiento. Este cartero de Valeroso que también servía a Madrigal, estuvo un domingo por la tarde en Madrigalejo hablando un rato supongo que con varias personal anunciando y proponiendo que se cambiara el ayuntamiento.

Como cartero que yo también era, lo natural era que me saludara y hablara un momento conmigo pero nada de en secreto, pues fue en la calle. Al hablar de esto, yo le dije que no tenía ningún interés en cambiar el ayuntamiento porque yo mismo les había votado y que hacía muchos años que estaban y estaba contento si seguían los mismos. En resumen, que no. Creo que en su pueblo sí que cambió el ayuntamiento, aunque él no formaba parte por ser incompatible, aunque algo se sabía que los dirigía. Como en estos pueblos a poco

que se vea, enseguida se piensa y se habla quizás sin fundamento, algo así sería en este caso lo de Madrigalejo.

También yo oí decir que sí formaba el ayuntamiento cierto grupo, que quitaría al secretario, no porque lo hacía mal sino porque tenía un defecto, pues era bastante sordo y que pondrían a uno de ellos, que se tenía un poco listo. Así que yo me alegré que no se cambiara el ayuntamiento. De esto no sé que verdad habría, pero este grupo era de los Elímíno de la venta y el listo, su hermano Valentín.

De lo mío, yo nunca destaqué en nada y menos en política, y como católico cada año cumplía con la iglesia, confesando y comulgando una vez al año en Cuaresma, al igual que hacía mi familia junto con todos los del pueblo.

Ejército del Norte

Sexta División

Estado Mayor

Servicio de Comunicación

PERSONAL

N.º 100

Comunico a Vd. que en la tramitación de su expediente personal, resultan los cargos que se detallan al dorso, requiriéndole, para que en un plazo inferior a quince días, a partir de la fecha de esta Comunicación conteste a los cargos que se citan y haga las alegaciones que considere pertinentes a su defensa, pudiendo proponer en el plazo de cinco días a partir de la misma fecha la práctica de las pruebas que crea necesarias, contra las imputaciones que figuran contra Vd., bien entendido, que transcurrido dicho plazo sin haber tenido contestación esta oficina, se considerará que Vd. está conforme con los cargos hechos, y que renuncia a toda defensa quedando su expediente cumplimentado.

Lo que comunico a Vd. para los efectos oportunos.

Benicarló, a 2 de Abril de 1947
 F.º Francisco Cejudo Cejudo

El Coronel Jefe de E.º

Jos. Cejudo Cejudo

Sr. D. Francisco Cejudo Cejudo, Medicinalista del M.º

CARGOS

- 1º Ser de ideas izquierdistas, trabajando activamente así como su familia en favor de las candidaturas del Frente Popular.
- 2º Haber intentado formar la Comisión Gestora de su pueblo pretendiendo ser Alcalde y su esposa una de los vocales.

Carta de acusación

Durante la república íbamos a misa todos los domingos y festivos. Por lo tanto, como los católicos practicantes. Así que no se por qué hacían esa mala acusación.

Como antes digo, en las elecciones generales antes de la guerra, había sólo dos partidos: los conservadores y los liberales, y en los pueblos se votaba como conservadores. En las elecciones del año 1936, en las de febrero no oí a nadie decir nada, pero en las de compromisarios sí oí decir a uno que él era republicano radical de los de Lermus. Este era el guarda jurado del monte Valpuesta y granja de Encanilla, pues decía que el dueño de dicho monte era republicano, por eso decía el guarda que él también.

En el pueblo de Montuna anejo a Madrigalejo para todo, o sea elecciones y demás, dependía de Madrigalejo. En ese pueblo de Montuna, se casó uno que estaba trabajando en la vía en la construcción, y esta persona el día de las elecciones sí que estuvo de interventor en la mesa representando al Frente Popular. Y sí no por él, no habría habido representación, por lo tanto es de suponer que él y alguno de su familia votaría a ese partido. Pero como digo, es de suponer. Los votos a esa política fueron muy pocos y como fue secreto, nadie pudo saber lo que hizo el otro.

Lo que a mí me sentó muy mal, es que las malas acusaciones hechas contra mí, dirían que mis familiares trabajaron conmigo haciendo propaganda para esa política, ya que eran siempre de derechas y no tenían ninguna razón para

decir eso de ellos, y como estaban en su casa y yo en la mía, fuimos a votar cada uno cuando pudimos individualmente. Por eso, si fueron los guardias poco se informaron, y si fue algún vecino, mala sombra tenía para informar así.

Estando nosotros residiendo en Madrigalejo en casa de mis padres, cuando Elvira, mi esposa tenía que dar a luz la primera vez, se fue a casa de sus padres en Madrigal y cuando la visitó el practicante del pueblo le dijo: Aunque está en casa de su madre, como no son vecinos de Madrigal y no pagan iguala, les tengo que cobrar la visita. Y se la pagaron.

En Madrigal, donde estuvimos provisionalmente en casa de mis suegros, poco más o menos un año, el practicante residía allí, pero el médico residía en Cogollos y sólo acudía cuando el practicante lo llamaba.

Estando en Madrigal, recibí la credencial de cartero de Madrigalejo y al saber que me iba a Madrigalejo nada me dijo el practicante, ni mencionó iguala ni nada se le debía.

Estando ya de cartero, cierto día recibí una carta del médico de Cogollos reclamándome lo de la iguala, como yo no le debía nada, no le contesté, pero él siguió escribiendo mandando dos o tres cartas más, y como las cartas de Cogollos para Madrigalejo las entregaban en mano al conductor de la correspondencia, yo pensé que pensará el cartero o qué le había contado este médico. Cuando recibí la última carta, cogí la bicicleta y me fui a Cogollos a hablar

con él, y le dije lo siguiente: -¡Mire Usted! Cuando yo residía en Madrigalejo y mi mujer fue a dar a luz al lado de su madre en Madrigal, cuando la visitó el practicante le dijo: - Mire, aunque está en casa de su madre, como usted no reside en Madrigal y no paga igualas, tengo que cobrar la visita, y cobró lo que pidió.

Como la estancia en Madrigal era provisional y no pedí la residencia, no tuve ningún derecho a beneficio alguno de los que había en el pueblo como vecino, por lo tanto, tampoco tenía obligación de pagar la iguala, porque en ese tiempo, gracias a Dios, no había necesitado ninguna asistencia médica.

Como posteriormente vino la guerra y los guardas y el médico estaban en el mismo pueblo, o sea en Cogollos, he pensado si a ver si este señor les decía algo de mí, pero con tanto detalle falso, esto serían los guardias con ayuda de alguno del pueblo. Lo que más siento, es que dirían quien fuera, lo de ayuda de mis familiares a dar fuerza a las elecciones de izquierdas, ya que era completamente falso.

Yo me casé con Elvira Huerta Manso el día 9 de febrero de 1931 en Madrigal del Monte, provincia de Burgos y limitrofe con Madrigalejo del Monte. La boda la celebramos junto con los familiares en casa de los padres de Elvira, de nombres Gaspar y Bonifacia. Para el banquete mataron unos tiernos cabritos criados en casa y asados en el horno del panadero, que por cierto sabían muy bien.



Madrigal del Monte (foto 1998)

Al día siguiente, fuimos a pasar la luna de miel en Madrigalejo del Monte, pueblo muy bonito, lo pasamos muy bien.

Elvira es la más joven de las tres hermanas, y nos casamos los tres hermanos con las tres hermanas, y los hijos de los otros dos hermanos y los hijos míos, llevan todos los apellidos iguales, Cejudo Huerta. Me casé para librar de la mili a mi hermano José, pues si yo me casaba, él se podía librar por padre sexagenario, o sea, de sesenta años.

Estando haciendo el último horno de carbón mi hermano José y yo, con unos restos de leña que nos quedaban, como yo tenía escopeta, me fui un poco separado del horno de espera en un sitio donde salían algunos conejos al anochecer, de los dos o tres que salieron, a uno lo vi a una buena distancia, le disparé y se marchó, pero como era de noche y no tenía perro me marché a la chabola a dormir. Al amanecer del día siguiente, me fui donde había disparado y estaba el conejo a

unos cuantos metros más lejos con una pata rota. Desde luego que había muy pocos conejos. Por esa parte, también había algún raposeo que decíamos y que también se llaman zorros, pues éstos también iban por la noche en busca de conejos. La segunda vez no vi conejos, pero sí oí correr un zorro persiguiendo quizá algún conejo, como era tan de noche no lo vi pero creía que estaba muy cerca, disparé y sentí que se marchaba corriendo. Como no tenía perro, de esto ya no me preocupé más. Que conste que yo no era cazador, la escopeta la tenía sólo para salir un rato los domingos y festivos. De caza, sólo cacé dos liebres, dos conejos y varias palomas, perdices no recuerdo, pues estas eran muy listas.

Ya casado, de momento seguí con mi esposa en casa de mis padres, y al segundo año, en invierno ya teníamos poco trabajo. Yo me iba dos o tres meses a trabajar a la vía o ferrocarril directo Madrid-Burgos entonces en construcción que cruzaba todo el término de Madrigalejo. En verano salía para hacer la recolección del campo, y en invierno me iba otra vez. Así estuve dos o tres años.

En el ferrocarril antes citado, había una trinchera muy larga y onda, de allí se sacaron miles de metros cúbicos de tierra y se transportaban en unas vagonetas al terraplén que cruzaba el valle. En esta trinchera había una gran excavadora, creo era de marca RUSTON y tres tractores, uno de gasolina y dos de gasoil que transportaban las vagonetas con la tierra. Yo trabajé casi todo el tiempo en esta trinchera,

estuve hasta que se terminó de abrir al otro lado. Como yo manejaba la pala igual a derecha que a izquierda, cuando hacía falta en un sitio u en otro, el capitán me ponía a mí ya que muchos sólo sabían trabajar a una mano. Los jornales de los no especializados eran de tres niveles: unos a sesenta y cinco céntimos/hora, otros a sesenta y siete céntimos/hora y los más antiguos y ya los más especializados a setenta céntimos. Así que el que más cobraba eran cinco con sesenta pesetas las ocho horas de trabajo, eran sólo unos céntimos más que el que cobraba menos. Yo estaba en los del medio. Los maquinistas y tractoristas ganaban bastante más.

El capataz me mandaba muchos días seguidos de ayudante de un tractorista, para enganchar y soltar las vagonetas del tractor de gasoil, y lo hacía bien. Una vez hubo una baja de tractorista de gasoil y el capataz me puso a mí, hasta que se dio de alta, estuve quince o veinte días. Los tractoristas trabajaban los domingos hasta el mediodía limpiando los tractores en un barracón donde se guardaban, yo también trabajé un domingo limpiando el tractor, lo limpié, lo puse en marcha y no quería arrancar, entonces me dijo el otro tractorista: -¿Has cortado la junta?-, y yo le contesté que no y era verdad; le quitamos los tornillos, lo montamos bien y ya arrancó. Se ponía una junta, creo que era el tubo de escape para que ajustara, pero bien cortada y se dejaba el hueco del tubo libre y como yo ya iba un poco deprisa y tenía poca práctica ya que era la primera vez se me olvidó y es por lo que no se ponía en marcha.

Un año después estuve en Madrigal del Monte en casa de mis suegros, y desde allí también iba a la via, pero en otro pueblo, en Cogollos. Como tenía bicicleta, iba con ella alguna vez, aunque en invierno iba muy mal.

Yo ya tenía el hermano Epifanio casado y de cartero peatón en Briviesca, les hicimos una visita y a la vez visitamos a una tía que teníamos en Vitoria. En este viaje vino con nosotros nuestro primer hijo Francisco Javier que aún no tenía dos años. Contaré, y es verdad, que ese viaje fue la primera vez que yo iba en tren, pues como hice la mili en Burgos, sólo iba en coche. Así es que yo, con veintiocho años y el niño con casi dos, fue el primer viaje que hicimos en tren.



Viaje a Vitoria (Paco, Elvira y Javi)

A primeros del año 1935, hubo concurso de traslados de carteros rurales y peatones de correos. Antes de esa fecha, yo ya tenía un hermano en correos y como él leía el diario oficial de correos, se enteró que el cartero de Madrigalejo del Monte había pedido traslado y se lo habían concedido. Por lo tanto, esa cartera quedaba vacante y si me interesaba la podía solicitar. Como me interesaba, me fui a Burgos, hablé con el inspector provincial de correos y fui el primero en solicitarla, a los pocos días me mandaron la credencial para que tomara posesión. Como nadie sabía que estaba vacante, quedaron algunos del pueblo sorprendidos al saber que ya estaba yo nombrado, y como en cada pueblo había algún caciquismo ¡que en todo quiere mandar!, dicen que dijo uno: -¡Va! cuatro días estará!. Como cumplía bien con el servicio y no podían hacer bien ninguna queja, pasaban muchos días y yo continuaba.

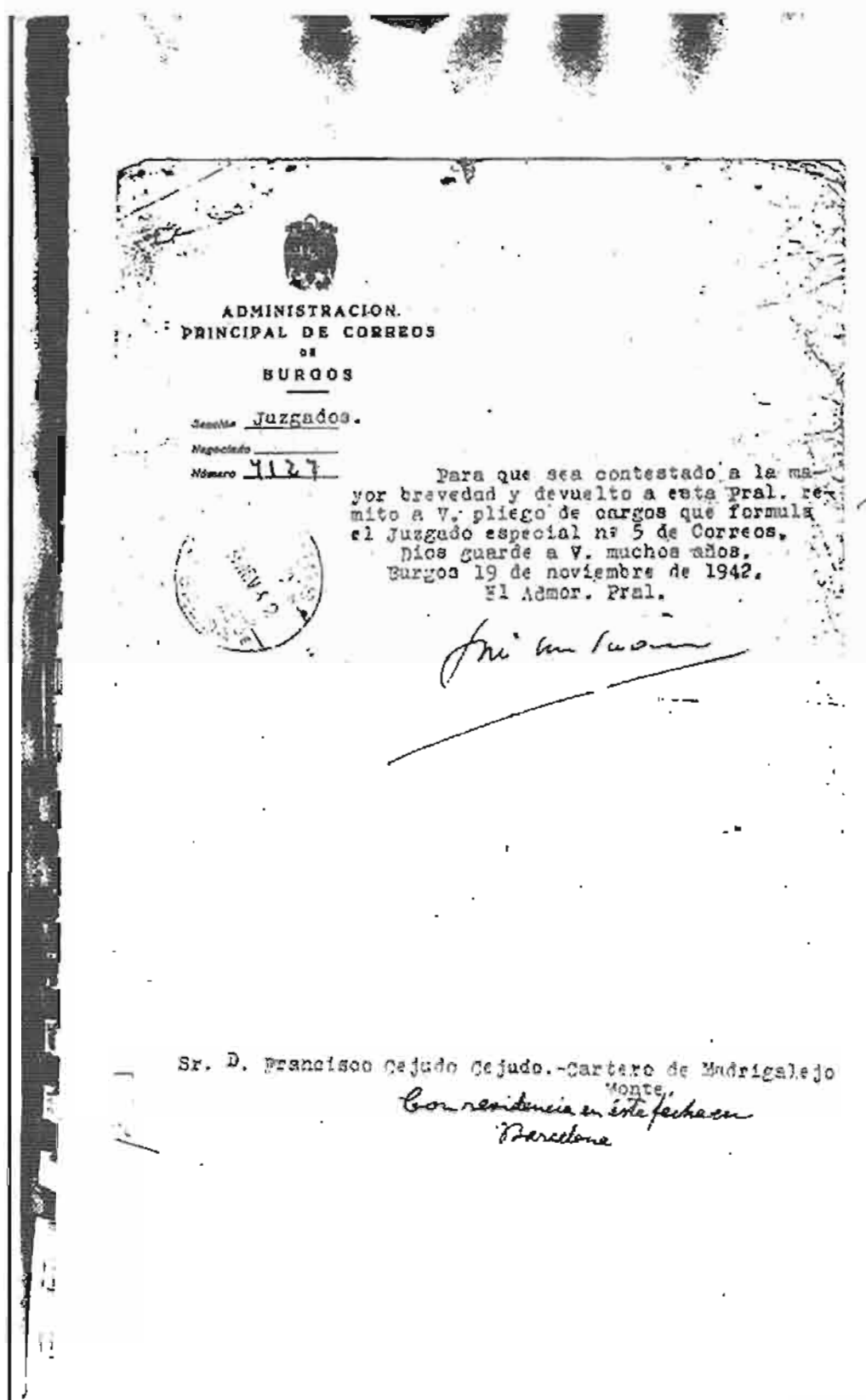
No sé quien sería que pensó hacer tan mala y dañina idea, que es la siguiente. Ya pasados muchos días, recibí un oficio del Jefe provincia de Burgos, acompañando un sobre de una carta que había salido de mi cartera, diciéndome que ¿cómo ha dado curso a esa carta en esas condiciones?, ya que estaba rota toda por el reverso. Yo bastante disgustado, antes de contestar al oficio, marché a Burgos para hablar directamente con el Jefe principal sobre ese asunto. Como era por la tarde y a la hora que yo llegué ya no estaba en su despacho, al justificar yo que era el cartero, me indicaron que fuera a su domicilio en el mismo edificio de correos. Debo decir que me recibió muy bien, le enseñé el oficio y

hablamos sobre lo del sobre; yo le dije que cómo iba a dar curso a una carta en esas condiciones y que había salido intacta, como las que salían cada día. Y aún me atreví a decirle: -Eso no se hace, pero con haberla roto, asunto concluido-.

Y como alguno quería sustituirme, no sabía a quien se le había ocurrido tan mala idea. Él me dijo que si conocía o me conocía alguno del punto de destino de la carta; le contesté que no y que quienes me conocían eran algunos de aquí en correos, o sea, de Burgos. Entonces, él me dijo: - ¡Mira, vete! Contestas al oficio diciendo que la carta salió de esta cartera intacta como todas las que salían cada día. Contesté al oficio y no volvieron a decirme nada más, así terminó el asunto.

Pasado mucho tiempo, vino la guerra civil y a los pocos días recibí una carta de capitania, creo sería por ser funcionario del Estado, decía que me presentara en las oficinas del estado mayor de Capitanía. Yo me presenté, me tomaron las huellas dactilares y me dijeron: - Ya puedes marchar-. A los pocos días también pidieron informes a las autoridades locales de los empleados del estado. De mí, las autoridades locales dieron buenos informes, pues cuando lo enviaron, el señor secretario lo llevó a mi cartera en sobre abierto y me dijo: -Lo lees, así tú mismo te enteras del informe, lo cierras y le das curso-. Eso fue lo que hice el mismo día. Pasados bastantes días, recibí una acusación del señor juez instructor

especial militar de expedientes, diciendo que conteste a los cargos que se me acusan.



ADMINISTRACION.
PRINCIPAL DE CORREOS
DE
BURGOS

Sección Juzgados.

Negociado _____

Número 1127

Para que sea contestado a la ma-
yor brevedad y devuelto a esta Pral. re-
mito a V. pliego de cargos que formula
el Juzgado especial nº 5 de Correos.
Dios guarde a V. muchos años.
Burgos 19 de noviembre de 1942.
El Admor. Pral.

J. Cejudo

Sr. D. Francisco Cejudo Cejudo.-Cartero de Madrigalejo

Con residencia en ^{Monte} este fecha en
Barcelona

Segunda acusación

Estos eran:

1º Izquierdista, muy adicto a esta política

2º Votó al frente popular en las elecciones de 1936

3º Contribuyó directamente con sus familiares en ayudar y dar fuerza en aquellas elecciones y en las de compromisarios a las izquierdas

4º Trabajó incesantemente para formar la comisión gestora del ayuntamiento, pretendiendo ser el alcalde y su esposa uno de los vocales.

Del primer descargo no tenía copia. De esto he tomado nota de la copia que aún conservo y es la segunda acusación, estando ya de subalterno en Barcelona, pues la primera creo que sería idéntica o quizás menos extensa.

A los pocos días de empezar la guerra civil española, de regreso el coche de viajeros línea Villamayor de los Montes con parada Madrigalejo del Monte, uno de esos días ví que se bajaron del coche varias personas de Villamayor armados con fusiles que les habían dado en Burgos, aunque no sé el tiempo que los tendrían. Pasados varios días más, oí decir a unas personas que estaban hablando, que ahora pasaban la criba y después pasarían el harnero; la criba se referían a los más gordos que primero detenían y más tarde otra pasada, o

sea, el harnero. Para el que no sepa que es la criba y el harnero, son los utensilios de los agricultores que servían para cribar el trigo y la cebada. Era un aro de madera y una piel de cabra con muchos agujeros grandes y bien sujeta con clavelitos en el aro. El harnero, igual pero con agujeros más pequeños.

Sí digo esto, es para que nos demos cuenta de lo que se sufría en la guerra al oír estas cosas. Mi padre era y siempre fue de derechas, muy conservador y durante la guerra, le oí decir alguna vez: -Esto parece la inquisición-. Supongo, por las cosas que pasaban y se decían.

Pensamos que seguirían pasando sin respetar nada, así que cuando venían al pueblo los falangistas, se tenía un poco de miedo.

Al empezar la guerra civil, el General Franco trajo muchos moros del protectorado español del norte de Marruecos, como de Ceuta y Melilla..., que eran muy guerreros y que decían que si morían en España, Alá, su Dios, les resucitaría otra vez en otra parte. Por lo que se oía decir en el pueblo, cuando estos moros estaban en el frente y tomaban algún pueblo, les daban o se tomaban mucha libertad. Yo no sé lo que harían.

Al final contestaré a esos falsos cargos. Al recibir aquellos malos cargos, se los enseñé al señor secretario y se extrañó mucho, y penso que sería alguno que me quería mal. Entonces él me dio unas letras y dijo: -Vete a ese abogado que es el que tenemos en el ayuntamiento y que te lo redacte

bien. Así lo hice, y me cobró cinco pesetas. Una vez hecho el descargo, le di curso en el plazo que me indicaban.

Este mal informe, pensé que sería de la Guardia Civil y que sería por iniciativa de alguna mala persona. Los guardias, poco me podían conocer ya que estaban ubicados en Cogollos.

Como Madrigalejo del Monte estaba en su demarcación, alguna vez venían al pueblo o a las ventas que estaban en la carretera. Supongo, que si fueron ellos, lo harían guiados por alguna persona amiga de la Guardia Civil, ya que a éstos les gustaba arrimarse donde había algo que chupar, como posteriormente en una ocasión estuvo bien claro, con el de la venta.

Pasó mucho tiempo y terminada la guerra civil, seguía de cartero y sin saber como había quedado el expediente. Por lo tanto, era de pensar que se había resuelto a mi favor. Yo recibía la correspondencia ordinaria en una saca de correos y los certificados, reembolsos y giros postales, por medio de una firma. En mi casa la distribuía y les daba lo suyo a los otros dos carteros peatones.

Como me gustaba y lo hacía bien, nunca mis superiores tuvieron motivos para llamarme la atención. Pasado el verano, recibía muchos reembolsos para los pueblos de los carteros peatones y decían que eran los recibos del seguro contra el pedrisco del campo y esto me daba bastante trabajo, porque los reembolsos que se cobraban se tenían que

convertir a giros postales y anotarlos en una cartulina, pero lo hacia bien.

En Valdorros, pueblo limítrofe a Madrigalejo, el cartero marchó al frente y su padre quedó de sustituto. El padre no se aclaraba con los reembolsos, convertía mal los giros porque en todos descontaba la misma cantidad y se los devolvían todos. El del coche de correos me dijo: - Vete a visitar al padre del cartero y explicale lo que tiene que hacer, pues no se aclara - Me costó un poco convencerle, él decía que tenía un oficio del jefe que decía que tenía que descontar eso. - Pues te digo que está mal - Le dije. - Enseñame ese oficio -, me enseñó una consulta que había hecho de un reembolso en concreto y en eso se fundaba.

Había que descontar el medio por ciento, más treinta céntimos por envío de libranza. Le enseñé y ya no le devolvieron ninguno más.

Mi obligación como cartero era salir a entregar y recibir la correspondencia a un coche de viajeros que conducía también el correo, hacia el recorrido de Burgos a Aranda de Duero y viceversa, que está a ochenta kilómetros de Burgos. A recibir salía a las ocho y media de la mañana y a entregar a las cuatro de la tarde, salvo una temporada durante la guerra civil, que regresaba el coche cuando podía porque al avanzar el frente y pasar al lado de Somosierra, alargaron el recorrido del coche a Buitrago, que ya pertenece a Madrid, al tener doble recorrido en vez de regresar a las cuatro lo hacia a las siete, ocho o más tarde y eso en pleno

invierno, totalmente de noche y gracias a que había una venta donde esperaba, a pesar del frío yo era cumplidor con mis obligaciones aguanté hasta que el coche volvió a hacer su recorrido normal.

Durante este tiempo, una de las noches, al salir con la correspondencia a esperar el coche, a unos cien metros del pueblo ya en el ramal de la carretera, me crucé con una persona que iba hacia el pueblo. Al cruzarme con él dijo: - ¡Arriba España!- y yo le contesté igual. Como estaba tan oscuro no sé si me conoció, yo a él no.

Terminada la guerra civil, el primero de Abril de mil novecientos treinta y nueve ya empezaron a licenciar a muchos excombatientes y eran tan preferidos para solicitar destinos y buenas colocaciones que, usando sus derechos, pronto empezaron a colocarlos sin mirar el mal que podían hacerle a otras personas.

A mí cartería venían dos peatones a recoger la correspondencia pues me la daban toda junta. Uno de ellos repartía a Villamayor de los Montes y Zael y el otro lo hacía en Villaverde del Monte, Villafuertes, Villagómez y Montuenga. Como éste último cartero peatón era interino y el destino lo solicitó un excombatiente de Villaverde del Monte lo echaron a la calle sin más contemplaciones.

Yo estaba también como interino, me fui a ver al Señor Jefe de Correos de Burgos, me dijo que si mi puesto lo solicitaba un excombatiente estaba expuesto a que me quitaran el

lugar de trabajo, a lo que le dije: - Si puedo, lo dejaré antes de que me echen -.

Estaba suscrito a la revista Destinos y en ella vi que había un concurso examen para plazas de subalternos de correos, con exámenes en Madrid. El plazo de la solicitud era hasta el treinta y uno de diciembre de mil novecientos cuarenta. Pedí la documentación que exigían, que era:

Certificado de penales.

Certificado de nacimientos legalizados.

Certificado de buena conducta expedido por las autoridades locales.

Declaración jurada de que no había sido expulsado de ningún puesto del Estado ni Municipal.

Todo esto tenía que enviarlo junto a la instancia, a la Dirección General de Correos de Madrid siéndome admitida.

A la revista Destinos le pedí el libro de las contestaciones al programa, para estudiarlo y esperar el examen, para el que ya quedaba poco tiempo.

Como no sabía la mejor manera de estudiar y nadie me orientó, hice lo que pude y en su día me fui a Madrid. Yo tenía unos primos que residían en Madrid, donde iba a ir a alojarme, pero unos días antes de mi partida el primo se encontraba en Tordomar en busca de comestibles, ya que en

esas fechas la comida escaseaba en la capital. Hablé con él y me dijo que el día que yo tenía que viajar ya estaba en Madrid y que saldría a esperarme. No se le arregló bien el regreso y al final llegué un día antes que él.

Como la llegada del tren era de noche y nadie fue a esperarme, allí quedé esperando con mi maleta.

En esta espera se me ofrecían mozos a llevarme la maleta pero yo les decía que no porque vendrían a buscarme. Como pasó mucho rato y no venía le dije a un mozo que me llevara la maleta pues yo no había estado nunca en Madrid. Le di la dirección y me dijo que no sabía dónde estaba esa calle, lo único que yo sabía era que estaba cerca de la plaza de toros de Las Ventas. Nos bajamos al metro, creo que había una boca dentro de la estación del norte, llegamos a la estación correspondiente, ya en la calle y tan de noche tiramos para arriba, que estaba la plaza. Preguntamos a una persona que nos indicó; como estaba cerca al final llegamos. No le dije al mozo que nunca había estado en Madrid.

Cómo el primo no había regresado del pueblo y la prima no sabía nada, allí me vi, de noche, llamándoles por su nombre - ¡Domiciano, Nati! -. Gracias que él era zapatero y tenía el taller en la planta baja, que era donde residían. Mi prima me reconoció al llamarles y salió a recibirme.

Como los exámenes empezaban el día quince, fui a Correos por si me tocaba examinarme, pues no conocía las normas. Resulta que examinaban a cincuenta cada día y no me

tocaba hasta el siete de marzo. Tuve que volver en dicha fecha.

El programa que pedían para subalterno, algunas cosas eran cometidos de categorías superiores, porque parte del programa eran los nombres de las oficinas ambulantes que había en cada sector, en los trenes que iba coche correos que con dieciocho sectores incluían todas las conducciones por ferrocarril. Lo más necesario que tenía que aprender un subalterno eran los límites de cada provincia y sus estafetas de correos. Este programa no me favoreció nada, pues lo que tenía bien aprendido era lo que sabía de cartero, cartas, certificados, reembolsos y giros postales etc., no pedían nada de eso en el programa.

El examen era escrito el primer día, dictado para ver la ortografía, también matemáticas, a parte de operaciones con decimales también pedían, por ejemplo, escribir cantidades como trescientas mil nueve, cuatro diez milésimas primero dictado y después en cifras. El segundo día era oral, había diecinueve bolas en un bombo y tenías que contestar el tema que te salía. Me salió el tema once con los límites de tres provincias y también las estafetas de Lérida, Logroño y Lugo además de lo que antes comenté de las oficinas de tren.

A las dos o tres horas del primer ejercicio, ya ponían la lista de los que habían aprobado y yo era uno de ellos. Al día siguiente hicieron lo mismo y también figuraba en las listas

de aprobados. Así es que de regreso a casa ya sabía que había aprobado.

Ahora pienso que el ir a ver al jefe de Burgos par decirle que lo dejaría antes de que me echaran fue después del viaje a Madrid.

En el mes de mayo me comunicaron que había sido aprobado y destinado a Barcelona, con plazo de un mes para tomar posesión. Como este empleo era seguro me di de baja de cartero el día cuatro de junio y el siete del mismo mes tomé posesión de subalterno en Barcelona.

A los pocos días de empezar la guerra civil, ya se oía decir que había tropas traídas del protectorado español en Marruecos, o sea de Ceuta, Melilla, Tetuán y demás. Eran legionarios, tropas regulares y muchos moros.

También llegaron a los pocos días muchos italianos y alemanes. Estos últimos eran más bien técnicos con mucho material moderno y muchos aviones. Tropas italianas había muchas, pues una vez cuando volvía de Torrecilla de entregar la correspondencia, subiendo por la carretera, en la cuesta del Ángel, me pasó una caravana de camiones llenos de italianos con dirección al frente del norte, pues se decía que iban muchos italianos al frente de combate, los alemanes se quedaban en la retaguardia preparando los aviones.

Al principio de la guerra recogieron todas las armas de caza de los pueblos, teníamos que dejarlas en el puesto de la guardia civil, decían que para la chatarra. Yo tenía una y la entregué. A los pocos días recogieron también la plata, dieron una orden y se tenía que entregar en el Banco de España, se cambiaba por un billete de papel, por cierto muy malo, pero como era lo que tenía que circular tuvimos que entregar la plata y nos dieron la chatarra de ese mal papel.

Fui al Banco de España de Burgos y entregué quince o dieciséis duros que tenía en monedas de plata de cinco pesetas, fue necesario hacerlo así para poder hacer las compras que necesitábamos. El que tenía cosas que vender lo tenía mejor porque lo cobraba en papel y podía guardar la plata.

En la zona del General Franco, como era casi toda agrícola, durante la guerra, no se pasó hambre, pero ya terminada empezó el racionamiento. Los que nos teníamos que valer de él sí que lo pasábamos mal. El pan era de maíz y muy malo. Para que nos demos cuenta de lo que se hizo en la guerra civil, dicen de la zona republicana, se llevaron el oro para Rusia y en la zona del General Franco, no sé que destino darían a la plata de cinco pesetas, no se han vuelto a ver en circulación. Pues desde mil novecientos treinta y seis hasta mil novecientos ochenta y ocho que escribo esto no las he vuelto a ver. Tampoco volvimos a ver las monedas de cobre de cinco y diez céntimos.

AHORA OTRA COSA,

Al poco tiempo de terminarse la guerra civil el ejército ofreció mulos y cebada que le sobraba, lo vendían a la gente civil, se solicitaba personalmente y quizá también por instancia.

Como empezaba a haber extraperlo y el ejército lo cobraba a precio oficial, interesaba solicitarlo. Como en muchas ocasiones había pasado y esta no era menos, se lo entregaron a gente que no lo necesitaba porque ya tenían en casa. Los más necesitados solicitamos una pequeña cantidad de kilos, yo fui uno de los que solicitó cien kilos, como a otros que solicitaron menos no nos lo concedieron. En cambio se lo concedieron a quienes pidieron dos o tres mil kilos, como uno de Montuenga que tenía negocios de compra-venta y transporte de cereales en un almacén de una de las ventas de Madrigalejo. Con esto nos podemos dar cuenta que no se lo daban a los más necesitados como decían, digo yo que se lo daban a quienes habían solicitado más cantidad y así repartir les daba menos trabajo.

El señor de Montuenga lo vendió de extraperlo supongo que al doble de precio. Esto lo supongo porque una vez vino uno de un pueblo limítrofe con una caballería y un saco lleno de cebada, estuvo un momento en mi cartería y dijo que lo había comprado al de la venta. Así que tuve que ver y aguantar aquello y no decir nada, pues como el pez grande se come al pequeño saldría perdiendo y más en ese tiempo que no se podía decir nada, pues esas personas tan de derechas en seguida empleaban la expresión "será rojo".

El Señor de la venta estaba casado con la maestra de Montuenga, se decía que no congeniaban bien y él hacía vida, noche y día, muchas veces en la otra venta, en una casita que estaba al lado, y vivía con la hija soltera del otro ventero, hasta que la dejó embarazada. Esto fue en la república y como en el pueblo, que era pequeño, nos enterábamos de todo, criticábamos el mal ejemplo y la mala moral tan a la vista.

No sé bien si tenía un hijo, fincas tenía bastantes y se las trabajaban los sobrinos. Debo decir que era a la vista muy católico y muy de derechas, por eso nos parecía peor el mal ejemplo que daba.

En la guerra civil sólo le requisaron un camión para el frente. Si hubiera sido otra persona con el mal ejemplo que había dado otra cosa más fuerte hubiera pasado. Esto lo digo para que nos demos cuenta de lo que se ve y lo que es la vida.

Solicité personalmente en Burgos lo de la cebada pero no me lo dieron. El que estaba al cargo de todo eso era un jefe que había estado de oficial en mi regimiento estando yo en la mili.

Ahora hablaré de la triste guerra civil y que Dios quiera nunca jamás haya otra. El domingo día dieciocho de julio de mil novecientos treinta y seis, fue cuando empezó en Burgos y por la tarde nos dimos cuenta en el pueblo del jaleo, pues estando de paseo por la carretera, como era costumbre

los domingos, ya un poco tarde empezaron a pasar camiones, unos cargados con picos y palas, otros con tropas, por la carretera general dirección a Madrid, pues como se supo después iban al frente de Somosierra.

Como ya había hecho el servicio militar, al verlo dije para mí, -Mal me parece ese movimiento de tropas-. En el pueblo, como estaba a muchos kilómetros del frente, cada uno seguíamos en nuestro trabajo, pero a los pocos días ya se empezaron a oír cosas y a ver bastantes movimientos de gente voluntaria, falangistas y requetés².

Pasando los días, cada vez se oía y se veía alguna cosa muy desagradable, en los pueblos de la retaguardia. Al estar de cartero y servir también la correspondencia a Torrecilla del Monte e iba alguna vez con bicicleta por la carretera general, para tomar el otro ramal los últimos días de Julio, ya vi con unos segadores, a una persona con un tiro tras la oreja y tirada en la cuneta en el kilómetro doscientos doce.

A los pocos días ya empezaron a ir por los pueblos los falangistas, preguntando o enterándose si había alguno que no pensaba como ellos, empezaron a llevarse a alguna persona y pronto se comentaba que aparecían asesinadas y tiradas en las cunetas.

² Requeté: Nombre dado en Navarra y otras provincias a los miembros de ciertas agrupaciones tradicionalistas (Carlistas).

El día quince de agosto yendo también a Torrecilla con la correspondencia, vi a otra persona igual que la anterior tirada en la cuneta a dos kilómetros de la anterior, kilómetro doscientos catorce. A esas dos personas las llevaron a Villamayor de los Montes.



Kilómetro 214 en la actualidad, año 2000

Los primeros días de septiembre en el kilómetro doscientos dieciséis a dos kilómetros del pueblo de Madrigalejo del Monte, nos avisó una persona de la granja de Encinilla, que

había cuatro en la cuneta. Me fui con la bicicleta y pude comprobarlo; eran cuatro, unos con las botas de agua puestas. No sé que estaban haciendo cuando les detuvieron; pude comprobar que uno tenía un boquete detrás de la oreja, por lo que después se supo (decían que había balas explosivas) y las habían empleado. Muchos del pueblo fueron a verles. No sé que ordenes tenía ya la justicia, y que juzgado lo autorizó; pero lo que sí sé, es que cerca mandaron hacer una fosa y les enterraron en el campo.

Esto se fue poniendo cada día peor, porque las visitas de los falangistas a los pueblos abundaban y de cada pueblo querían llevarse a alguno; así que en los pueblos que había cambiado de ayuntamiento, los que fueron de la comisión gestora, no tuvieron redención; se los llevaron y ya no volvieron. Se oían unas cosas, que si no las ves costaría creerlas, pero resultaron ser ciertas. Decían que a algunos los enterraban en el monte al lado de la carretera, muy cerca de las casetas del caminero³ que antes lo habían llevado a residir al pueblo de Madrigalejo; así no oía las lamentaciones de los que allí asesinaban.

Aún me costaba creer esas cosas, hasta que un día yendo a Tordesillas con la correspondencia, me paré en la carretera y ví que algo había de verdad, aunque de fosa poco ví, quizás estaría más dentro del monte, algunos indicios sí que ví, tal

³ Los peones camineros eran las personas que hacían las carreteras y tenían casetas al pie de las mismas donde vivían y tenían el material. Aún podemos ver esas casetas al pie de alguna carretera. Aunque la que aquí se menciona fue destruida y hoy creemos que hay en su lugar una gasolinera.

como restos de cuerdas y también cal, pues según se oía decir, ponían la cal en las fosas.

De los pueblos seguían llevándose gente, sin contemplaciones, no respetaban si eran casados y con hijos pequeños y allí quedaban viudas y niños sin ninguna ayuda y arréglate como puedas, y gracias que en los pueblos las familias se ayudaban todo lo que podían, sobretodo en las faenas del campo.

De los pueblos limítrofes con Madrigalejo del Monte, se llevaron una vez cuatro y otra los mismos. Total ocho de Villamayor del Monte, tres de Torrecilla del Monte y cuatro de Madrigal del Monte, dos casados y dos solteros. Éstos cuatro habían sido de la comisión gestora que relevó al ayuntamiento anterior, habían sido siempre los caciques que en todo mandaban. Como les sentó mal, al llegar la guerra civil volvieron a entrar y se vengaron, hicieron todo el mal que se podía hacer, pues a mitad de septiembre se llevaron a los de Madrigal. En esa fecha ya se sabía que al que se llevaban ya no se le volvía a ver. Decían que no sólo no se compadecían sino que les insultaban al llevárselos. De esto que digo, me refiero a los de Madrigal, así es que vaya coincidencia que el alcalde y el secretario fueron los culpables y que coincidencia más corrompida que tenían esos sujetos.

En el pueblo de Madrigalejo, ni se había cambiado el ayuntamiento ni se había intentado cambiar, pues todo lo contrario, aunque estaban hacia años, estábamos contentos,

antes y durante la guerra estuvo el mismo ayuntamiento, pero aún así venían los falangistas y no dejaban de decirle al señor alcalde que alguno tenía que haber en el pueblo, pues de cada pueblo querían llevarse a alguien. Como la autoridad dijo que no había nadie, e hizo bien así que vivió con la conciencia tranquila, en Madrigalejo no pasó nada y fue uno de los pocos pueblos que no pasaron esas cosas tan tristes.

De los de Madrigalejo que fueron al frente tampoco hubo bajas. Como estos pueblos son pequeños y nos conocemos todos pronto nos enterábamos de las cosas que pasaban, pero había tanto miedo que nadie se atrevía a comentar nada para que no hicieran lo mismo con ellos.

Como ya he dicho, a mitad de septiembre fue cuando se llevaron a los de Madrigal y pasaron por la carretera que llevaba de Madrigalejo a Villamayor de los Montes, de donde se llevaron a otros cuatro. Cuando algún familiar conocido quería dar algo de ropa a los de Madrigal porque era de noche y hacía fresco, dicen que contestó un falangista -no, si no les hace falta. Así, es de suponer, o mejor dicho, está claro lo quería decir. Vaya gente sin escrúpulos.

Como uno de los de Madrigal, era familiar muy allegado, pues era hermano, al día siguiente fuimos a Lerma, que es cabeza de partido y está la cárcel. Nos marchamos por la mañana en el coche correo mi padre y yo, pues él tenía algunas amistades, por si podían hacer algo por mí

hermano. Pero me pareció, no sé si por miedo o por que, noté que nadie se atrevía a dar la cara. Nos acercamos hasta la cárcel, como mi padre no se encontraba bien de una embolia que le había dado hacía tiempo, no tuvo valor para subir a verle, por si le pasaba algo.

Entonces subí yo a la cárcel, pregunté por él y estuve hablando con él y con otro casado, delante del carcelero. Ellos me dijeron -mirar si podéis hablar con el señor cura, por si puede hacer alguna cosa. Pero me parece a mí que poco se preocupaba de éstos, pues como era joven, paraba poco en el pueblo y se iba a visitar a otros señores curas de otros pueblos que también eran jóvenes. Pienso yo que alguien se podría haber interesado. Pero, no, de eso nada.



Arco de la cárcel de Lerma, foto de 2000

Al día siguiente por la mañana, fueron las dos mujeres a ver a sus maridos pero ya no estaban allí, les habían sacado por la noche y ya no se supo más de ellos, por lo que se vió en esta ocasión, esa era la norma, estaban un día en la cárcel y al día siguiente les sacaban para asesinarles. ¡Sabe Dios y los asesinos donde lo hacían!. Como ellos ya sabían lo que pasaba al sacarles de la cárcel, es de suponer lo que pensarían y cuanto tendrían que resistir y padecer hasta llegar el momento del fusilamiento.

Terminada la guerra hubo otros atropellos, pues los juzgados de instrucción, en nuestro caso el de Lerma, mandó aviso que había un expediente con una multa de una cantidad de pesetas y que si no se pagaba se procedía al embargo de los bienes del desaparecido. Con éste expediente, querían decir que era desaparecido voluntariamente de su domicilio y que por eso se hacía el expediente, como entonces todo podía pasar, se pagó para que no nos llegara el embargo. Después de hacer y saber todo lo que habían hecho, llegar a ese extremo y tener esa desfachatez de hacer ver que había huido de su domicilio...

Como antes he dicho, a mi padre le había dado una embolia y no se encontraba bien, me pidió que fuera a Burgos a pagarle a un amigo unas pesetas que le debía. Este señor no tenía hijos, vivía en una torrecita a las afueras de Burgos, estaba en buena posición, era muy de derechas y parecía buena persona, sobre todo sin malicia, pues si hubiera tenido un poco de malicia no se habría explicado tan claro. Hablando sobre lo que pasaba me dijo: -Mira, ahora en vez de fusilarles y así no se oye tanto, los ponen en un local, les dan, no sé que y terminan con ellos en un momento. Como lo contó tan ignorantemente yo me dije - ¿Será verdad? -.

Terminada la guerra mundial y con las cosas que decían que habían hecho los alemanes pensé que en España se empezaba a hacer lo mismo y aquello que me contó aquel señor sería por iniciativa alemana ya que entonces había

muchos alemanes en España. Como durante la guerra decían que la zona republicana era la mala y hacían barbaridades, yo pensaba que sí en la zona de Franco decían que era la buena y las cosas tan malas que hacían ¿qué harían en la otra?

En la zona republicana perseguían a los curas, religiosos, católicos y ricos cometiendo barbaridades. Y en la zona de Franco, todo lo contrario, persiguiendo y haciendo barbaridades con los obreros y trabajadores agrícolas, personas pacíficas, sin haber sido juzgados les asesinaban y les dejaban tirados en las cunetas. Así que unos y otros obraban mal en su zona.

Cuando tenía escopeta y licencia para cazar, cierto día (antes de la guerra) mi hermano José, me la cogió y sin yo saberlo se fue un rato al campo, con tan mala suerte que ese día vinieron los guardias, le vieron y le persiguieron, pero no lo cogieron pues yo ya estaba en casa, llegó deprisa y detrás los guardias. Seguramente le vieron entrar, no recuerdo si llegó con la escopeta o la había tirado antes por algún sitio, lo cierto es que le dijeron: -Siganos-. Como estaban a las afueras del pueblo y los guardias tenían las manos muy largas, yo ya les había visto pegar a un pastor en el campo, me dije que se llevarían a mi hermano donde no les vieran y le pegarían unas bofetadas, ya que otra cosa no pudieron hacerle. Un vecino y yo les seguimos, los guardias al vernos, lo llevaron a casa del Sr. Secretario y nosotros seguíamos siguiéndoles y al entrar en el portal de la casa le dieron una

bofetada. La mujer del secretario les dijo que en su casa no se pegaba a nadie, como el secretario no estaba mandaron a mi hermano a casa y eso fue todo. Al ser esto antes de la guerra, no sé si seguirían los mismos guardias cuando empezó la guerra y se quisieron vengar de mí. Pero la acusación que me hicieron era tan detallada y con tan mala idea pienso que serían ayudados por algún vecino con mala sombra y dando detalles que eran falsos.

En esto de la guerra civil como en otras cosas, paga quién paga, pues los que no se movieron de casa pensando que no les pasaría nada porque nada malo habían hecho fueron los que pagaron. Sin embargo algunos de los destacados en política huyeron, algunos les ayudaron con los papeleos para irse al extranjero, como después supimos, ya que en estos pueblos nos conocíamos todos y nos enterábamos de algunas cosas que había pasado. Por ejemplo, se dijo que a uno de estos destacados en política que residía en Lerma y era abogado, un tío suyo coronel retirado le arregló los papeles para irse a Méjico.

Esto yo creo que fue cierto, pues cuando yo hice la mili en Burgos, en el regimiento San Marcial, había un grupo de seis o siete que hacían instrucción aparte y decían que era de cota y que uno era abogado. Esto fue en el año 1929. Como entonces había en el regimiento un comandante con apellido Revilla y también el apellido del abogado era Revilla, puede ser que sería el mismo comandante, que ya era coronel retirado.

El caso del cartero de Valdorros, decían que huyó los primeros días a esconderse en Burgos.

El otro caso fue como uno de Villarmanzo. Este sí que se destacaba en política, pues se le vio acompañado con un delegado del gobierno civil, cuando hacían propaganda por los pueblos. Este caso aún no puedo comprender su final tan glorioso u otra palabra apropiada, pues decían, huyó el primer día y que lo buscaban los falangistas, y donde le encontraran allí lo fusilaban, pero él supo esconderse, pues decían que durante el día en el campo y durante la noche quizás en busca de comida y con idea de pasarse a la zona republicana, pues según se escuchó después, decían que se había pasado a Bilbao. Como tanto lo buscaban preguntando a sus padres si lo sabían, él decía no saberlo. Dicen que lo mataron, pero de eso no sé que verdad habría. A la vista de todos, este caso tendría más castigo que otros, por haberse pasado a zona republicana. Pero no fue así, pues después de terminar la guerra, cuando íbamos a Lerma, que se hacía mercado todos los miércoles y acudimos los de los pueblos, nos extrañó mucho verle paseando tranquilamente por la plaza, con el comandante del puesto de la guardia civil que era alférez y otros guardias más. Se dice que había hecho algún bien estando en Bilbao y después le habían defendido. No sé que verdad habría. Lo que sí sé, es que mis ojos lo vieron paseando con la guardia civil en Lerma y esto es lo que no comprendo, pues parece que lo hacían para que todos nos enteráramos. Así que a éste no sé que expediente le formarían.

Voy a escribir un poco más sobre eso del abogado que era de Lerma.

Como entonces había en mi regimiento dos comandantes, el uno de apellido Revilla y el otro comandante con apellido Bravo y los apellidos del abogado eran Revilla Bravo, puede ser que uno de estos dos, sería quien le arregló los papeles, siendo ya coronel retirado. El Revilla, creo que pronto marchó a otro destino, creo que fue por ascenso.

Estando ya en guerra civil y el señor maestro movilizado, tuvo que ir al frente y estando yo en mi cartería, vinieron dos personas a certificar una carta y resultó que eran el padre y la hermana de ese abogado que huyó, y que la hermana era maestra y que venía de interina a Madrigalejo y que certificaba la carta con los papeles justificando que había tomado posesión, y como era en la guerra poco o nada hablaron del abogado. Como esto que digo en la hoja anterior, de aquel de Villalmanzo que se pasó a Bilbao, cuando íbamos al mercado de Lerma, al poco tiempo de terminada la guerra, todavía había un campo de concentración de prisioneros en el edificio grande del comerciante Aserjo y por la parte de atrás tenía salida que daba a otra calle con otros edificios y esa calle estaba bien alambrada por los extremos. Como en ese edificio tenían muchos prisioneros, de día les dejaban salir cierto tiempo a esa calle convertida en patio, por eso la tenían alambrada. Por la noche, es de suponer que poca comodidad tenían, pero de día les veíamos bien cuando íbamos al mercado que

había más adelante. En contraste con esto, por el otro lado del edificio que estaba la plaza y mercado, por allí había alguna persona que le gustaba presumir dándose importancia como uno que yo ví y era el alcalde de Tordomar, o sea, mi pueblo, presumiendo con un galoncito de sargento en la boina roja, o sea, del requeté que usaban cuando la guerra.

Esta persona como era de mi pueblo, yo la conocía bien y tenía por lo menos diez o doce años más que yo y no había estado en el frente. Sólo era por presumir.

Recuerdo que una vez de los primeros años que yo fui de vacaciones desde Barcelona, iba yo un día a Lerma, los miércoles que era mercado, donde nos encontrábamos familiares y amigos de los pueblos donde nos saludábamos un rato.

Una vez, estando tomando un café y hablando con otros, el padre del abogado nos dijo que tenía un hijo policía secreta en la comisaría del puerto de Barcelona y que el otro hijo, o sea el abogado, estaba en Méjico y que allí tenía más que valía toda la mitad de Lerma.

Como a mí quinta del veintisiete no llegaron a llamarla, yo siempre estuve muy lejos de los frentes y las cosas que ví, en la retaguardia. Cuantas más veían y algunos harían en los frentes cuando tomaban los pueblos, pues tanto unos como otros tratarían mal a los prisioneros, pues algo que se oía en la retaguardia, pero como yo no lo ví, no sé lo que harían.

Como en estos pueblos corrían pronto las noticias, una vez se oyó decir que a dos soldados de Villamayor de los Montes, les habían cogido prisioneros por el frente de Teruel o del Ebro y decían: -Pues ya les habrán fusilado-.

De los dos, yo conocía a uno y cuando terminó la guerra, les liberaron y estaban bien. Por cierto, éste que yo conocía, cuando vine a Barcelona ya estaba de cartero, y fue el que me buscó para dormir una casa particular cerca de correos.

En la zona del general Franco, como se decía que eran los buenos, tenían que haberlo demostrado dando buenos ejemplos, como por ejemplo haber dicho a los que no pensaban como ellos: -¿Veis como estabais equivocados con esa política?-. Pero no fue así, sino todo lo contrario, pues obraron haciendo mucho mal y asesinando a muchas personas que no habían hecho ningún daño. En todas partes, siempre ha habido buenos y malos, pero en la guerra civil se vio que los buenos, si habían no podían hacer nada, pues sólo se vieron los que hacían mal. Así es que vivimos la guerra y no lo podemos olvidar. Esta guerra pienso que si no hubiera intervenido ningún extranjero, habría sido más corta y menos cruel.

Como de cartero estaba interino y ganaba muy poco, y de agricultor casi todo tenía que ser fincas tomadas en renta, o sea, pagando cada año un alquiler; además de comprar una pareja de mulos, carro nuevo y demás áperos de labranza, para esto necesitaba cierto capital que yo no tenía, por eso pensé, tengo que pensar quién me preste capital

necesario, pagar intereses, no podría devolverlo y estaría empeñado toda la vida, como a otros ya les había pasado. A mí esto no me interesaba, por eso siempre pensé que si algún día podía solicitar algún destino público. Aún así, aunque estaba de cartero, yo seguía trabajando en el campo el rato que podía, pues en una finca de Madrigal por el camino de sotillo, la preparé para poner un plantel de viñedo, escribí al cartero de Villarmanzo, que me mandara unas pocas de los majuelos que allí había buena clase. Me mandó un manojo con el coche de correo, me los entregó el del coche y al otro día a plantarlo.

Pasamos tres o cuatro años y fue cuando me salió lo de subalterno. Entonces tuve que dejarlo, y como el sobrino Domiciano aún era un poco joven y no podía trabajar, en cuanto marché yo, quedó abandonado. Posteriormente plantaron otros muy cerca y allí siguen dando frutos. Por otro lado también hacíamos lo que podíamos, pues con una cabra que teníamos, criamos a una corderita recién nacida que nos dieron y al año siguiente, ésta cordera tuvo dos crías y así siguió, aumentando un poco cada año y cuando tuvimos que venimos a Barcelona, ya teníamos siete ovejas, pero ésto poco negocio era, pues para poder seguir de agricultor, había que empezar con alguna finca buena y propia y treinta o cuarenta ovejas, así que hicimos bien en venimos para Barcelona, pues en el pueblo los hijos y sin dinero mal porvenir tenían.

El mismo día de irme a Barcelona, fuimos todos a hacernos una foto, pero la niña, no sé si es que tenía miedo, no quiso estarse quieta y por eso no nos hicimos la foto.

Al empezar el viaje en tren, subido ya en el coche despidiéndome de la familia, me di cuenta que una persona, me tocaba la americana, yo le dije: -¿Que está usted mirando ahí?-. Y sin chistar se tiró del coche y uno de los viajeros me preguntó que me pasaba. Yo se lo dije y me dijo él: -¿ Por qué no nos lo ha dicho? . Pues sería un carterista y le habríamos tirado del coche de cabeza abajo.

Como mi hermano José ya estaba trabajando en Barcelona, a la llegada del tren ya me estaba esperando. Me fui con él a la casa donde residía y en esa casa dormía yo los primeros días. A los pocos días, me encontré con un excombatiente paisano de Villamayor de los Montes y que ya estaba de cartero en Barcelona. Entonces él me buscó una casa particular sólo para dormir y me cobraban treinta pesetas cada mes.

Como en correos trabajaba de las dos a las ocho de la tarde, por la mañana me dedicaba a buscar un piso de alquiler, y aunque ya costaba un poco encontrarlo, al fin lo conseguí en el mes de agosto. Éste piso estaba en la calle General Sanjurjo número ciento cincuenta y cuatro de Hospitalet, con un contrato de alquiler de sesenta pesetas al mes un edificio con cinco plantas y en cada planta con cuatro puertas, o sea, cuatro pisos. Así veinte más dos bajos y una portería total de veintitrés vecinos. Aunque éste piso ya es de

Hospitalet, está muy próximo a las calles de Barcelona. De subalterno ya en Barcelona, fue destinado a sala dirección en turno de dos a ocho de la tarde. En el mes de septiembre, pedi permiso para ir a por la familia que eran: mi esposa y nuestros tres hijos que son Francisco Javier de nueve años, Angel Custodio de cinco años y de María Iluminada de tres años y traérmelos en mi compañía.



Pie de la estatua de Colón en Barcelona a poco de llegar.

En ese año ya había el racionamiento de los alimentos, pero aunque poco, teníamos recolección de legumbres, alubias y garbanzos, y como había una ley que en el traslado de residencia se podía llevar cierta cantidad de kilos por persona, siendo de su cosecha, así que un poco nuestro, un poco comprado, nos valió para larga temporada en Barcelona

Teniendo toda la familia a mi lado, yo le pedi una vez al jefe de servicio de la sala, que cuando hubiera un servicio

con gratificación, lo tuviera en cuenta. Cuando uno pidió traslado para su provincia y se lo concedieron, me dijo el jefe: -Este puesto lo puedes ocupar tú, pues tiene una pequeña gratificación. Pasé a ese puesto y de momento contento, pues era el coche correos que iba a recoger a la llegada y entregar a la salida, la correspondencia que venía de las islas Baleares, en un barco de Mallorca, o sea, de Palma y de Mahón. Los marineros los entraban y sacaban del barco al muelle y yo lo cargaba en el coche de correos.

Como estaba todo racionado, si a parte del racionamiento se podía conseguir algo, resultaba caro y en el barco lo ofrecían más barato, así que, compraba alubias en el de Palma y garbanzos y queso en el de Mahón y así con eso nos alimentábamos mejor. Después resultó que la gratificación, la daba el dueño de los coches, por avisarle cuando llegaba el barco, para que mandara el coche, y al poco tiempo, dejó de dármelo y quería que le avisara igual que cuando me la daba.

Una vez que me iba de vacaciones, me pasé por su despacho con idea de ver si soltaba algo de propina, pero el tío antipático, lo que soltó fue: -¡Ah!. Si usted se va, a otro pondrán. Como no me daba la gratificación, yo no le avisaba, pero al salir del barco, el ambulante me preguntaba si había avisado y lo hacía por obedecerlo a él, pues en los tiempos que estábamos, con la dictadura, había que obedecer. Pero al siguiente viaje hacia igual, no avisar.

Este señor de la contrata de hacer el correo, tenía cuatro o cinco coches y otros tanto choferes con su garaje y despacho.

Después de hablar con él, me dirigí a saludar a los dos choferes que estaban limpiando el coche y como no me contestaban, yo quedé sorprendido pues cuando iban al correo nos tratábamos bien.

Al día siguiente cuando fueron a por el correo, me dijeron: - Mira. Tú no lo sabías, pero es que estando en el garaje, no nos deja hablar con nadie ni un chofer con otro, así que allí estamos limpiando, pero sin decir palabras y como tiene allí su despacho, por la ventana nos ve -.

Como el servicio aumentaba, el señor de los coches decía: - Tienen que poner más gente. Y al decirselo yo a un ambulante de los tres que hacían el servicio, éste contestó: - Pues que lo ponga él, que es su obligación.

Conste que éste ambulante era buena persona, de bastante edad y categoría en correos. Era serio y hablaba poco. Para mí digno de creer lo que decía. Por cierto que al año siguiente falleció.

Al siguiente año de ingresar yo, hubo otro ingreso de subalternos y como el correo aumentaba, mandaron a uno para ayudarme. El correo fue aumentando mucho y por no disponer de suficientes sacas, venían muchos paquetes sueltos y nos daban mucho más trabajo y como este señor de la contrata, hacía lo que quería... Hacía el primer viaje con el

ambulante y las cosas urgentes y lo demás allí quedaba hasta que él quería mandar otro coche, pues tenía otros contratos con otras casas comerciales para el reparto diario y allí nos quedamos perdiendo el tiempo, hasta que venían los coches, después a las doce que terminaban el reparto, entonces acudían al correo y a nosotros nos perjudicaban porque algunos días después de comer teníamos que seguir hasta terminar.

Este señor de la contrata, también era técnico de correos, pero con excedencia y con buena posición y como hacía lo que quería, algo habría entre la jefatura y él. A los choferes les pagaba bien, pero les tenía como esclavos, pues alguna vez en su coche a escondidas les vigilaba.

Algunos años después, oí decir a un subalterno antiguo. -Sí, ese es un negrero. Además oí que había entrado en correos de no sé que nombre le dio "esquírol" y entró cuando hubo una huelga. No sé que de verdad habría.

Yo cansado y aprovechando el día que llegaba un buen ambulante, que se le podía hablar, cuando él salió del barco y vio que no estaba el coche, yo le dije -Fíjese, cada día igual con este señor de los coches. Yo fui a avisarle y le dije. -Sr. González Sastre, a ver cuando manda usted el coche, que el barco ya hace rato que está atracado. Entonces él me dijo. -¿Y por qué no me ha avisado antes?. Y yo le contesté. -Mire usted. Cada día estamos igual. Yo no tengo ninguna obligación de avisarle. Mi obligación es estar aquí a la hora

de llegar el barco igual que usted de mandar el coche a su hora.

Enseñado este señor al tener los choferes como esclavos, pues en todo decir "sí señor" y yo hablarle así, se quejó al jefe de servicios porque en cuanto llegamos con la correspondencia el ambulante y yo, nos dijo: -¿Qué ha pasado con el señor Sastre?-. Y yo le dije la verdad, igual que le digo a usted y lo mismo que le dijo el ambulante: -Mire, le ha dicho lo que tenía que decirle, pues cada día pasa igual con los coches- y así quedó todo.

Estando todavía con lo de correos de Baleares, tenía la sobrina Soledad sirviendo de niñera con un comandante en Burgos y éste fue destinado a Mahón. Ella siguió con ellos en Mahón. Como ella era muy joven y estaba lejos de su madre en Burgos, tratamos de traerla a mi lado en Barcelona, pues su madre también pensaba que algún día se vendría al lado de la familia, pues era viuda. Entonces yo escribí al comandante y me contestó:

A los pocos días hablé de esto con el ambulante de correos que iba con la correspondencia y si podía ir con él, sin pagar billete y me dijo: -Ya hablaré con el primer oficial del barco, a ver si puede ser-. Al día siguiente que salió de viaje este ambulante, cuando terminé con el correo, me quedé en el barco y ¡mira que casualidad!, me encontré con mi amigo Pedro Arnáiz, de cuando éramos cabos de la misma

compañía y como él era voluntario, se quedó en el ejército e hizo la Guerra Civil.

En este encuentro él ya era teniente y estaba destinado a Mahón, perdón en Ciudadela. Seguimos hablando, ya navegando y como se movía bastante nos despedimos diciendo -¡hasta Mahón!-, pero al desembarcar ya no nos vimos, pues yo tardé más en salir, tuve que atender la correspondencia. El viaje lo hice bien, sin marearme.

Me fui a casa del comandante y como aún había racionamiento, arreglamos los papeles de mi sobrina y por la noche de regreso, ya con Soledad a Barcelona. Hice el viaje con el ambulante gratis, sólo me costó un puro en atención al oficial.

Mi amigo Arnáiz, se casó estando en Mahón y al cabo de unos años, siendo ya capitán, se cambió a destinos civiles, a la Delegación de Hacienda de Barcelona. Estando ya de portero en la estafeta M.Z.A.⁴ Arnáiz iba a entregar la correspondencia oficial en secretaría, pasó un día por donde yo estaba, en la principal, y me dijo: -¡Hombre Cejudo!, ¿Qué tal?. Hablamos un poco y me siguió diciendo: -Estoy trabajando en la Delegación de Hacienda, si me necesitas, ya sabes donde estoy. -Me dio la tarjeta con su dirección y teléfono y se despidió. En la tarjeta ya ponía que era comandante.

⁴ Madrid-Zaragoza-Alicante.

Le visité dos o tres veces, una vez para informarme, me atendió bien. Él ocupaba un buen puesto en secretaría de Hacienda, porque lo valía. Aún conservo una tarjeta⁵ que me dio en una visita que le hice cuando estábamos en Burgos, en la que decía:

PEDRO ARNÁIZ FERNÁNDEZ

MAESTRO NACIONAL Y SARGENTO DE INFANTERÍA

Me consta que él solía estudiar.

Una vez, cuando estaba en el pueblo fui a visitarle a su piso en Burgos. Ahora ya hace mucho tiempo que no sé nada de él, pues como no salgo de casa ya me he dejado de todo.

Desde el primer encuentro en el barco al segundo en La Principal, habían pasado quince años.

A Palma de Mallorca también hice un viaje, aprovechando el día que salía el ambulante más tratable, pues ya le había dicho: A ver si puedo ir con usted un día a conocer Palma. La travesía con el correo la hacía el barco Ciudad de Palma, que llegaba a Barcelona a las siete de la mañana y salía el mismo día a las nueve de la noche, en días alternos, o sea, los martes, los jueves y sábados, y salía de Palma de Mallorca los lunes, los miércoles y viernes.

⁵ No la he encontrado.

Los domingos descansaba en Palma. Alguna vez, muy pocas, hacia la misma travesía el Jaime I. La tripulación, me conocía bien, pero a los del Jaime I, poco les había tratado. Aproveché para salir el sábado y estar el domingo en Palma, porque ya tenía donde dormir, en la casa donde estaba el portero en correos y ya le había escrito. Después resultó, que el día que yo quería salía el Jaime I, así que cuando terminé con el correo, me quedé tan tranquilo en cubierta, pero a poco de estar ya navegando el barco, vino a mí uno (creo que era el que se encargaba de pedir los billetes) y me dijo: - ¡Tú!, ¿Qué clase de billete llevas? -Yo pensaba que era una broma, y le dije tan fresco: -Billete ninguno- Y él me dijo tan serio: -Pues, tengo que presentarte al primer oficial.- Y viendo que iba en serio, le dije: -Bueno, primero voy a decírselo a mi jefe.- Fui a explicárselo, y me dijo: -vamos los dos a hablar con el primer oficial-.

Nos recibió bien y nos dijo: -Como me ha dado cuenta, tengo que escucharle y no quitarle la autoridad que tiene, pero váyanse tranquilos que no pasará nada.- Y así terminó todo. Al regreso nadie me dijo nada e hice el viaje gratis. Me parece, que en atención al oficial, le regalamos un puro. Tanto al ir, como al regreso, hice la travesía en el mismo departamento, junto a la correspondencia.

Así pasé, en ese servicio, unos cinco años y como ya se encontraba algo más de comida en las tiendas, y enterado que había un servicio más interesante en la estafeta de correos M.Z.A., en la estación de Francia, la solí por

escrito al jefe de personal y cuando hubo una baja o vacante, tuvo en cuenta mi petición y me la concedió.

Este servicio era nocturno, alterno, pues había dos turnos, pero hacíamos dobles horas, o sea, en una noche como para dos. Este servicio era bastante independiente, pues sólo éramos un oficial y tres subalternos, trabajamos deprisa para dormir dos o tres horas.

Además de la gratificación nocturna, teníamos otras de las casas editoriales que mandaban revistas, novelas, etc. en paquetes fuera de valija, en los coches de correos que salían de madrugada, por facilitarle carretilla y alguna ayuda, nos gratificaban. La propina era cada mes.

De madrugada salían cinco periódicos: la Vanguardia, el Diario de Barcelona, el Correo Catalán, la Soli y el Mundo Deportivo. Nos daban un número de casa periódico y una gratificación cada semana, o sea, cada sábado. Ellos contentos con la ayuda y nosotros también.

De madrugada salían cinco trenes con un coche de correos, eran los que conducían la correspondencia y periódicos, todos con funcionarios ambulantes de correos. Estos trenes eran: para Pícamoixons, Litoral Port-Bou, Tarragona y correo de Madrid. Con poca diferencia de tiempo entre uno y otro, de las cuatro y media del primero, hasta las nueve del último. Teníamos que trabajar deprisa y como terminábamos el servicio a las nueve, nos quedaba tiempo

para descansar y buscar algún pequeño trabajo, ya que a correos no íbamos hasta la noche del día siguiente.

Como compañero de trabajo tuve durante bastante tiempo a un cordobés, que también trabajaba en una pequeña casa que se dedicaba a enviar cosas a los talleres, como brocas, juegos de llaves, alicates, etc. de los pedidos que hacía el representante en Catalunya y zona de Valencia. Cuando mi compañero consiguió el traslado a Córdoba me dijo si quería sustituirlo, pues en esa casa querían a alguien que tuviera otro trabajo y que fuera de confianza, porque no lo declaraban en la seguridad social, era un pequeño negocio y tenía que economizar gastos. El dueño era el corredor de la casa y lo hacía con coche propio. Era un buen señor, pero en casa gastaba bastante. El almacén y despacho estaban en su domicilio, ya que tenía mucho espacio. Éramos tres empleados, o sea, los otros dos y yo. Yo me encargaba del almacén, con los pedidos, hacía los albaranes, el paquete con el pedido lo llevaba a la agencia correspondiente y de allí llegaba a su destino. También iba a los bancos a cobrar talones y pagar letras. Aunque estaba contento, lo dejé porque en la estafeta se hacían tres horas extraordinarias cada día, así que, las pedí y me despedí de la casa, pues era más cómodo tener todo el trabajo en el mismo sitio.

En la estafeta anteriormente citada, o sea, M.Z.A, en el turno de noche estuve unos quince años, excepto seis meses que presté en La Principal, también alterno de noche, del

primero de Noviembre y después volví a M.Z.A., al mismo turno que había tenido antes, es decir, de noche alterno.

Este traslado de seis meses me disgustó, pues no lo había pedido, porque en M.Z.A. tenía más ingresos por las propinas. Me quejé al Jefe principal, preguntándole por la falta que había cometido para que me trasladasen sin haberlo pedido. Él me dijo: -No se preocupe, no es nada.- Y de ahí no le saqué nada más que: -¡no se preocupe!.-

Después de seis meses volvieron a mandarme al mismo servicio de turno de noche en M.Z.A., prueba de que no me habían trasladado por faltas en el servicio, sino no me habían vuelto a mandar al mismo sitio. Creo que esto fue cosa del jefe de la estafeta de M.Z.A., quizá por alguna palabra que yo decía de él, que al saberla no le gustaría, pues le gustaba recibir regalos y yo no le hice ninguno. Quizás por eso me trasladó, me consta que ya lo había hecho anteriormente con otros dos del turno de noche. Creo que, para trasladarme, esperó a que mi hijo Javí se fuera a la mili, ya que sucedió cuatro días después, pues Javí ya era técnico de correos y se podía haber quejado.

Los últimos años que estuve en el turno de noche empecé a tener dolores en la pierna y en la columna, e iba perdiendo fuerza, no sé si era por algún esfuerzo, o una caída de "culo", como vulgarmente se dice, que me hizo estar cuatro días de baja. Posteriormente me hice radiografías y me dijo el especialista que tenía muy mal la columna desde hacía

mucho tiempo, pero no me operaba porque no sabía si quedaría mejor o peor. Como me veía cada día con menos fuerza y no podía hacer esfuerzos, le pedi que me pusiera de portero en la estafeta ya que había dos personas a punto de jubilarse, así lo hizo. Éste jefe aún era el mismo que mandó trasladarme a la principal, al poco de estar de portero lo quitaron de la estafeta y lo mandaron a la principal, supongo que sería como castigo ya que le pusieron en un servicio muy inferior a la categoría que tenía por antigüedad en correos.

De portero, primero estuve en un turno de mañana. Después, ya con el Sr. Navarro de jefe, pasé a turno de tarde, que estaba mejor, sustituyendo a uno que se jubiló. Así que me jubilé estando en turno de tarde en el año mil novecientos setenta.

Durante el tiempo que estuve en la estafeta, creo que fueron quince años en turno de noche y diez de portero, tuve varios jefes. El Sr. Herrero en la época del traslado a la principal durante seis meses, después el Sr. Navarro que era muy bueno aunque pronto lo dejó para pedir otro servicio. Después el Sr. Bordeje, también muy bueno. Como todos seguí cobrando las tres horas extras que tenía antes de ser portero. Después vino el Sr. Avilés, muy malo, obraba a su capricho y hacía todo el mal que podía, como se vio cuando a varios nos quitó las horas extras, sabiendo ya como me encontraba y aunque no las hacía todos seguían poniéndomelas en consideración a lo buen subalterno que había sido. Un mes o dos más tarde,

llegó una orden provisional que decía que los interinos no podían tener horas extras en nómina por lo que puso las horas extras de los interinos en los fijos y nosotros teníamos que pagárselas a ellos. Llegó el día de cobro y me dijo uno de los interinos: -Díce el jefe que vayas a cobrar las horas extras para pagármelas a mí. Yo le contesté que no tenía horas extras. Él volvió al jefe y le dijo lo que yo le dije. Al poco rato le vi volver otra vez y me dijo: -Me ha dicho el jefe que sí. Como estaba bastante disgustado con ese tema le contesté:

-Pues le dices al jefe, que he dicho yo, que me lo diga él mismo-. Entonces el jefe no tuvo más remedio que venir donde yo estaba trabajando de portero, pues pensaría: -¿este no va a querer cobrar!-. Con buenos modos me dijo:

-¡Mira, si no te va bien el ir a cobrar, me haces unas letras y yo lo cobraré!-. Pero, yo ¡que no!, que ya lo iría a cobrar cuando pudiera. Él insistía con lo mismo y yo insistía con lo mío. Como no tenía pelos en la lengua, aproveché para desahogarme y sin recelo, le dije lo que se merecía. Entre otras cosas le pregunté cuantas horas hacía él cuando estaba el Sr. Navarro, pues tenía tres horas extras por la tarde y que muchos días no hacía ni una, porque cuando se marchaba el jefe y quedaba él al mando se iba él también. Todo lo que le dije tuvo que aguantarlo porque era verdad.

Como no temía a que me trasladara, supongo que pensaría que podía contar cosas nada gratas de él, ya que un día vi a uno de los editoriales, que venía a recoger lo devuelto fuera

de valija, meter mano a un paquete que no era suyo. Como buen subalterno fui a comunicárselo al Sr. Avilés y como se hacia el sordo se lo volví a repetir y le dije que el editorial tenia lo que había cogido allí delante en un coche. Le comenté: -Vamos antes de que se marche!- Siguió haciéndose el sordo y al poco se marchó.

Como al de la editorial ya le había visto hacerle algún regalo de libros y buenas novelas, creo que por eso sería lo de hacerse el sordo. El otro se llevó lo que no era suyo.

A los pocos días fui a cobrar y dije allí: -fijese, primero me quita la horas a mí y luego me las vuelve a poner para pagárselas a otro-. Allí me dijeron que le dijera que no me las pusiera más que en lo sucesivo no las firmaría. Ya no me las puso más.

Como el subalterno no tenia culpa de todo eso, en cuanto cobré se las pagué y todo quedó terminado.

Lo que no sabía yo era lo que los demás subalternos me contaron más tarde. Resulta que a dos subalternos les ponía dos horas más. Uno era maño y muy trabajador, él sí que se lo merecía pero el otro era el tío más vago que podía haber en la capa de la tierra, pues siempre tenia que ir detrás de él para que trabajara. Comentábamos que siendo tan joven, pues al otro año fue a la mili, lo vago que era. Y entonces fue cuando me dijeron: -no sabes que es el machacante del jefe y es el que le lleva los ramos de flores a la querida!-. todo esto después pude comprobar que era verdad.

Me dijeron: -Fíjate y verás que los jueves por la tarde nunca viene a trabajar, porque se va con la querida a pasar la tarde a Montgat, un pueblo de Barcelona.

Al jueves siguiente, cuando yo iba al trabajo, al entrar en la estación, me fijé en que él y una Señora estaban sacando billete. Ya dentro de la estación, comprobé que era verdad, pues subieron a un tren de los de cercanías.

Él no vivía con su familia, decía que tenía mujer y una hija, pero no se sabía donde residían.

Una vez me dijo un subalterno, que también trabajaba fuera que a él le ponía horas extras, pero que como las cobraba el jefe no decía a quien se las daba. Quizá se las quedaría él mismo. Así que ¡vaya jefe más sinvergüenza!

Lo de las horas lo hice saber al jefe de personal y me dijo: -haces un escrito pidiéndolas. Y yo le dije: -Escrito no hago, como me las ha quitado que me las ponga. Además yo tenía poco interés porque por la mañana no había portero ya que había fallecido y no lo sustituyeron, y por si me ponía las horas por la mañana y tenía que ir mañana y tarde. Como no hacían falta, no las pedí.

Debo decir que las horas me las ponían seguidas, con el turno normal, todo por la tarde y aunque haría poco y nada más que el turno, como siempre trabajé bien y ahora no podía, lo tuvieron en cuenta. Además también había alguno

más que las hacía junto al turno, como yo, pues se daban prisa y así no volvían. Pero llega ese tío y nos las quita.

Yo seguí de portero pero a él le quitaron de la estafeta y lo mandaron castigado a la principal, como ya he contado y de lo que me alegro.

El último jefe que tuve en la estafeta, ya próximo a jubilarme, fue el Sr. Ariza, era buena persona, ya le había tratado cuando iba de vacaciones a Burgos en el tren. Terminadas las vacaciones, ya de vuelta al servicio, me preguntaban algunos subalternos que cuando iba a la Principal. Y yo les dije:

-¿Cómo?, si no lo he pedido- y me dijeron: -pues ha dicho el jefe que lo pedirá para ver si le mandaban un joven para todo servicio, ya que necesitaba más subalternos y portero ya no necesitaba-, así fue pues cuando me jubilé ya no pusieron portero ni de turno de mañana ni de tarde.

No sé si serían solo habladurías entre jefe y subalternos, pero por si acaso lo pedí, como me interesaba jubilarme en la estafeta, fui a ver al jefe de personal que ya era el Sr. Gonzalo Pérez, y le dije:

-Si me trasladan, ya sabe Ud. Como estoy, no sea que no se den cuenta y me manden a un servicio que no puedo hacer-.

Y me dijo:

-Pero ¿quién ha dicho eso? Si soy yo quien lo tiene que autorizar y no se nada-

Y yo le dije:

-Lo decía el jefe de la estafeta para ver si así le mandaban a otro subalterno.

Entonces él me dijo:

-Váyase tranquilo que seguirá allí hasta que se jubile-. Como así fue. Llegó el día de jubilarme y allí me jubilé.

Él me dijo, -Quién le ha visto y quien le ve. Pues él me conocía bien trabajador y buen subalterno que yo era, cuando él viajaba de ambulante en el tren de la línea de Port-Bou y que salía de madrugada cuando yo estaba en el turno de noche (con esto ya termino de contar sobre mi servicio activo).

Lo que a continuación comento, fue después de la Guerra Civil.

Cuando recibí esta segunda falsa acusación estando ya en Barcelona, se lo comuniqué al Sr. Secretario de Madrigalejo y me contestó diciendo que estaría bien saber, quien había sido, para darle su merecido, pues dice en su carta, que fue todo lo contrario, que yo había sido el que había sostenido la paz y tranquilidad de la población, que de haberte dejado dominar de otros vecinos del distrito, hubiese sobreesido la

hecatombe con funestas consecuencias, cosas que tú evitaste y me dice. -Si fuese posible el averiguar el autor o autores entonces, quizás algún día puedan encontrar una recompensa, lo que hace falta que los superiores se atengan a las informaciones de las autoridades locales de estos dos pueblos. Ya me dirás si ha habido resolución, como ha quedado eso. (la carta que me contestó aún la conservo).

Manuscrito del Abate 19 Diciembre 1912

Carta de don Arriago Pasa y familia. Deseo que al ser este en el poder de los señores de buena voluntad de servicio que me es de desconfianza por el honor de la Nación, le envío de parte de la parte de que me sorprendo de tal manera al leer las comunicaciones que se hacen lo cual me interesa como si fuera contra el estado y así me preocupa algún prójimo de esto. Tiene que haber cuidado en que se le escriba o por el de bien o por el de mal para que se pueda saber de lo que se está haciendo y así se pueda tener punto que se pueda decir a la grande gloria de imperio que tan habéis sido en que habéis estado la paz y tranquilidad de la población que de haberlo dejado de otros varios años así como se prohibe sobreviendo la escasez de alimentos en el caso que tan pronto. Si fuese posible al averiguar de los señores de señores que algún día pueda haber una consecuencia. Lo que he escrito que las comunicaciones se entregan a los señores de las autoridades locales de estos pueblos, y así me dirá si se ha ido a realizar como quedo loco.

De por aquí se asiente desde el punto de haber un tiempo de silencio hasta tres o cuatro días muy apegado a los representantes de los señores para muy bien para la obra que se está haciendo y así me dirá si se ha ido a realizar como quedo loco.

Carta respuesta del secretario de Madrigalejo

Dices Plarima que de los salones ya me he ocupado y cuando
recuerdo algo ya se me olvidan. Hoy he estado recibiendo cartas de
Alvaro. Aunque dice estar bien y que le habéis escrito bene-
tos de la que está satisfecho por vuestros atenciones.

A lo mismo he respondido al respecto ya me voy.

Que penséis tal vez, Pacanos con dadas y cartas de
esta misma manera más tarde bien está y sin transpi-
rar. Recuerda para los Hermanos José y Matías
vacaciones recibidas cuanto gusten de vuestro que os es debido
y talis es de vuestro.

M. Cejudo Cejudo

*Carta
para Francisco
y talis es de vuestro*

Carta respuesta del secretario de Madrigalejo (segunda hoja)

La resolución de mi expediente fue, una multa equivalente a
quince días de lo que ganaba de cartero de Madrigalejo y

admisión al servicio. Y digo yo, pues sí no me separaron, pues estuve de cartero hasta el día que yo lo dejé para tomar posesión de subalterno en Barcelona.

De lo mío ni intenté averiguarlo, cuando la guerra, ni había aclarado nada, pues vaya tiempos aquellos que estábamos pasando, y después con la dictadura tampoco. Ahora sí que me habría gustado saberlo, sólo por saber quien había sido. No piense, en alguno que no haya sido, pero los guardias se detenían bastante en la venta cuando iban de servicio.

El de la venta era muy cazador y una vez estando yo allí, éste hizo un disparo a una perdiz, a la distancia que estaba prohibido por estar cerca de la población y éste al ver a los guardias, quería dársela y le reprocharon, pues como la iban a aceptar delante de la gente, pero no le denunciaron. En cambio en otra ocasión a otro sí que le persiguieron, eso que no estaba tan cerca de la población.

Estando yo en Barcelona, cuando fui un año de vacaciones a Madrigalejo, coincidí con otros dos de mi edad que trabajaban en Bilbao.

Estos dos eran, el uno hermano de Emiliano, el de la venta y el otro el primo. Este Emiliano, el de la venta, era muy aficionado a la caza y allí estaban los guardias y es de suponer que ya habían merendado. Por eso de estar salió de allí, lo del segundo mal informe que recibí estando ya en Barcelona, pues alguna vez por ganarse simpatías o

amistades, se habla demasiado y ésta familia, sobre todo la mujer, era mala, pues en otras ocasiones, ya se supo lo que intentó hacer con otras personas, pero con éstas no era de política, sino de otras cosas, porque de dinero escaseaban y andaban mal pues según me contaron en Barcelona se quería quedar alguna vez con lo que no era suyo o por lo menos lo intentó.

Estando yo ya en Barcelona, fui a visitar a unos del pueblo que residían en Caldes de Montbui y al ir a visitarles, me encontré primero con Santiaguito el de Madrigalejo, que estaba con ellos y eran de su familia y aunque éste Santiago era un poco ignorante, era muy interesado y por lo que me dijo no se dejó engañar. Me dijo de Emiliano, el de la venta y su mujer, que le debían siete mil pesetas y que una vez le culparon a él de una cosa que les faltó de casa y dice que era falso, pero que llamaron a los guardias para hacerle miedo y les dijo que era mentira, que era porque le debían dinero y que después le propusieron que les entregara el recibo de las siete mil pesetas y ya no le molestarían más, pero no se dejó engañar. Por eso digo que eran malos los dos: marido y mujer. En otra ocasión me contó uno de Torrecilla que querían hacer igual con él, quedarse con lo que no era suyo.

De esto mío de segunda vez, dijeron que se sospechaba de una mala persona de Madrigal y Emiliano el de la venta, porque solían hablar con los guardias, por eso los últimos años que yo fui de vacaciones, no quise ir por la venta, porque entre los guardias y quien fuera me recordaba si

habría algo de lo que decían -desde luego, yo hecho la culpa a la guardia civil-, ya que se cree fueron ellos los que presentaron ese mal informe. Ahora también digo yo, que como no se fijaron más en mi expediente.

Si posteriormente a las acusaciones, solicité tomar parte en el concurso examen para subalterno de correos, presentando toda la documentación que entonces exigían y que fue informada a mi favor, por lo tanto dieron buenos informes las autoridades locales que eran las que podían saber bien lo que yo era.

Ahora otra cosa,

Durante y después de la Guerra Civil como en otra hoja digo hacia los falangistas durante la guerra civil, con los que detenían, dejando viudas e hijos pequeños sin ninguna ayuda, entre las familias nos ayudamos lo que podíamos en las faenas del campo. A los que me refiero ahora son los de Madrigal del Monte y como les llevaron a mitad de Septiembre de 1936, no recuerdo si yo ayudé a sembrar el trigo en Octubre o ayudaría otro familiar en Madrigal. Lo que si recuerdo bien es que ya en el año 1937 para la recolección del trigo, estuve dos días en Madrigal segándolo con su máquina segadora.

No recuerdo bien, en la mañana por donde empecé a segar. A mediodía comimos en el campo y por la tarde en el

Bardal, después seguimos con la máquina cañada adelante hasta Raigón. Allí segué una finca que tenían junto a la cañada y como ya era hora de plegar⁶, allí dejamos la máquina. Al día siguiente, seguimos en Raigón, pues por allí tenía casi todos los trigos y allí estuve segando todo el día. Las fincas eran pequeñas, pero habían muchas y al final del día pude segar todas las que por allí tenían.

Ya de noche, regresamos a Madrigal. Durante todo el año nos ayudábamos lo que podíamos, pero al año siguiente, ya 1938, no recuerdo si fui a segar a máquina o si lo segó Domiciano con su máquina, pues aunque era joven, lo haría él con otra persona. Los dos años siguientes, seguimos ayudándonos las dos familias con la pareja de mulos. El 16 de Abril de 1940, murió mi padre muy próximo a cumplir 70 años el 16 de mayo. Como Elvira tenía próxima la fecha de dar a luz, a media noche se puso de parto, se fue para casa y la asistió nuestra tía Auria, esposa de mi tío Daniel Cejudo y de madrugada del 17 nació un niño y así es la vida, uno se va y otro viene.

Como en esa fecha mi hermano José ya estaba en Barcelona, fue necesario ir dos o tres días a Tordomar para arreglar papeles sobre la hijuela y otras cosas.

Un día de los que fui a Tordomar, cuando regresé a casa, me encontré que el niño había muerto ese día, que fue en Enero de 1941 a los nueve meses de edad. El médico que nos asistía

⁶ Curioso catalanismo.

a los de Madrigalejo, residía en Villamayor de los Montes y una vez de las que visitó al niño, como aún tomaba el pecho de su madre, yo le dije al médico: ¿Cómo es que el niño no quiere el pecho y está gordo?. Yo no sé si no sabía, o como era niño, puso poco interés y le dejó morir, yo pensé de hinchazón y con lo que digo a continuación, quizás tanto o más interés tenía en otras cosas. Cuando terminé la guerra civil en 1939, al poco tiempo empezó el estraperlo y el que tenía dinero compraba y vendía donde había buen negocio y de éste médico, decían se había comprado bastantes ovejas para negociar y quizás por eso tomó poco interés con el niño.

Como en este año 1941, ya tenía solicitado lo de Correos, con esto de las hijuelas y atender la cartería de Madrigalejo, me quedaba poco tiempo para estudiar, y en primeros de Marzo tenía el examen en Madrid. Aunque no fueron notas altas, si fueron suficientes para aprobar. En Junio de 1941, me vine a Barcelona al destino que había solicitado.

Los días que no podía hacer el correo, cuando yo estaba en Madrigal o en Tordomar, Elvira, o sea, mi esposa, hizo de cartería y el correo fue bien.

Cuando yo estaba de portero en correos y en esos años ya se podía hablar un poco de libertad, estuve hablando en su coche con un chofer de la compañía que hacía el correo y entre otras cosas, algunas de la guerra, él me decía.

-En correos hay unos cuantos carteros de la provincia de Salamanca que le contaban lo que había pasado en la

retaguardia durante la guerra en su provincia, y yo le dije, pues será verdad, porque en mi provincia pasaron también esas cosas como ellos cuentan. Como me dijo que era de la quinta del veintidós y que le tocó en Melilla, yo le dije que un hermano mío de esa quinta, también le tocó a Melilla, en regimiento San Fernando. Él me dijo que había estado en sanidad, pero que veía mucho a los de ese regimiento y lo mal que éstos lo pasaron.

Volviendo otra vez a lo de la guerra, entonces yo ya le dije: ¡Mira de eso que dicen hacían en la retaguardia en Salamanca, lo hicieron con éste hermano mío, que estaba de cartero peatón de Ciudad Rodrigo a otro pueblo de provincia de Salamanca-. Y él me dijo: -Después de sufrir lo que sufrió en Melilla, le dan ese pago-. A éste hermano mío, dicen que lo detuvieron yendo de servicio, le llevaron a la cárcel, no sé los días que estaría, pero después desde allí, es de suponer lo que harían con él, ya que no se volvió a saber más de él y allí quedaron viuda e hijas, sin ninguna ayuda y tuvieron que regresar a Burgos con la familia.

Cuando yo vine a Barcelona en Junio de mil novecientos cuarenta y uno, ya había racionamiento de tabaco y aunque yo no era fumador, ni tenía la residencia, lo saqué en transeúntes que estaban en la calle Consejo de Ciento, con el fin de venderlo. Como yo entonces era nuevo en Barcelona, una noche me fui al barrio chino a vender mi racionamiento de tabaco, que eran dos o tres piezas. Estando yo en una calle donde lo ofrecían, vino uno y me dijo si

compraba tabaco, y yo le dije que no, que lo que hacia era venderlo. Y al poco rato vino una pareja de policías que estaban por allí de servicio y me dicen: ¡Qué, vendiendo tabaco! Yo les dije que no. Entonces me llevaron a otra calle allí al lado y como yo lo negaba, me metieron la mano en el bolsillo y me lo quitaron. Entonces ellos pensarían, se marchará, y nos quedaremos con ello. Y como no fue así, me dijeron: -¡Vamos a comisaría!-. Estaba bastante abajo de las Ramblas, me presentaron al que estaba de servicio, (me parece que tenía poca graduación), acusándome de que lo que estaba vendiendo y yo que no, que era de mi racionamiento y que me lo habían sacado del bolsillo como era verdad. Me trataron bien y me dijeron: -Bueno, váyase-. Pero los sinvergüenzas se quedaron con el tabaco.

Estos policías tendrían algún gancho o chivatazo que estaba de acuerdo con ellos, pues por lo que vi en años posteriores, había muchos policías bastantes sinvergüenzas, pues lo que tenían que vigilar lo hacían ellos. Así es que yo no quise más racionamiento de tabaco.

Esto de los policías es verdad, pues estando yo haciendo el servicio de correspondencia en el barco, otro subalterno y yo, como estábamos cerca del barco, nos enterábamos de algunas cosas, porque los obreros que descargaban el barco se iban a comer de doce a dos. Entonces el carabinero que estaba para vigilar, volvía la espalda al barco y disimuladamente, como que no veía nada, se iba hasta otro muelle, pero en cuanto se iban los obreros, a los pocos

mínutos ya llegaban los tricíclos y pequeños vehículos, cargaban su mercancía y alguno hacía dos viajes, y por lo que veíamos, está bien claro que, estaban de acuerdo con el carabinero y propina tendría.

Al ver todo esto, nos invitaba a hacer algo y nos decidimos a comprar alguna vez unos pocos kilos de alubias, unas para casa y otras para algún pequeño gasto. Una vez sacamos quince kilos para venderlas en un puesto de legumbres cocidas que había muy cerca de correos, y mientras él iba a descargar el coche con el correo, yo me bajé del coche en el Paseo de Colón, me metí por una calle estrecha con tan mala suerte, que me di de cara con una pareja de la policía armada que iba por allí de servicio. Me preguntaron lo que llevaba allí, yo le dije la verdad y me dijo uno. -¡Pues venga con nosotros a comisaría!- Y entonces yo les decía. -A ver si lo podemos arreglar, sin necesidad de ir a comisaría- y no lo conseguí, pero tuve suerte con los de comisaría. Ya en comisaría, me presentaron al jefe en su despacho, me preguntó que por qué hacía eso que estaba prohibido y castigado, yo le dije que no me dedicaba a eso, que lo compraba para casa y al contestar a otras preguntas, creo que le dije la verdad, así tenía ayuda, ya que ganaba poco y que mi trabajo era de subalterno de correos y si querían podían preguntar en correos. Yo no sé si preguntaron o no, pues fueron buenas personas, tanto el jefe que era un alférez, como su secretario que era brigada, así que no escribieron nada y me dijeron. -No lo haga más, coja su saquito con su contenido, dé las gracias a los policías y váyase-. Yo no

recuerdo si a ellos les di las gracias, pues éstos bien se las merecían, pero a los policías no quise ni verlos. Así que salí de allí con mi saquito, como un poco avergonzado y adelante por la calle ancha que terminaba frente a la puerta de la cartería de correos que estaba en los sótanos y también estaba el archivo de material con un empleado, y allí lo dejé para recogerlo en otro momento y ahí terminó todo y agradecido con los jefes de esa comisaría, pues me trataron muy bien.

Cuando me concedieron el servicio nocturno que había pedido en la estafeta de estación de Francia, al poco tiempo, también me di cuenta que había algunas cosas como las que antes digo, pues los que tenían que vigilar, eran los que más lo hacían y aprovechándose de su autoridad circulaban libres.

Pasado bastante tiempo, vi que los de abastos muchos días esperaban la llegada del tren de Picamoixons, en el cual llegaba la gente que se dedicaba al estraperlo y se lo requisaban, pues muchos días veíamos los de correos, cuando los de abastos salían con un carro cargado con lo requisado y lo depositaban en un despacho que tenían en el patio de la estación y decían que lo destinaban para la beneficencia, pero ellos poco control tenían, pues alguna vez, le dieron una barreta de pan blanco al subalterno de correos Vitorio, que iba a recoger el correo a la llegada de dicho tren de Picamoixons.

Pasado bastante tiempo, también había en la estafeta, alguna cosilla para vender de las que traían los ambulantes en el correo de Valencia y de Madrid, uno arroz y el otro harina. A la estafeta acudían a recogerlo dos o tres clientes paisanos del subalterno Bara y aunque iban de paisano, eran de la policía armada y por ese motivo iban con más seguridad de que no se lo quitaran. Así que con lo que digo, nos damos cuenta de lo que en esos años pasaba con la dictadura.

La última vez que se hizo, fue porque a un subalterno se le ocurrió dar a uno con un triciclo, un par de sacas de correos con un poco de harina y aunque fue de madrugada, al salir de la estación, lo detuvieron los de Abastos o los de Arbitrios y entonces se descubrió. Cambiaron de servicio al subalterno, por eso de la saca de correos, así que se terminó el negocio, pues éramos muchos a repartir.

Cuando todavía estaba yo llevando al barco la correspondencia para Baleares, el señor Lapiedra fue destinado a Inspector de correos en Palma de Mallorca y pasado un tiempo, me escribió una carta que me entregó el ambulante, pidiéndome que haría el favor de llevar a su mujer, un encargo que me mandaba con el ambulante y que residía en calle Tamarit, muy cerca de Plaza España. Este encargo era una maleta que por cierto pesaba muy poco y que la devolvería el mismo día con el ambulante, como así lo hice.

Después de un tiempo, fue destinado de Inspector en la Dirección General de Correos de Madrid, y venía muchas veces de inspección en la línea ambulante de Madrid a Barcelona. Este señor Lapiedra era un poco raro, poco tratable, vigilaba y perseguía a todos y se le tenía un poco de miedo. Esto, estando yo en la estafeta en turno de noche y ahora a lo que voy.

Pasado ya bastante tiempo de aquello de la harina que puso un subalterno en saca de correos, me trajo a mí un día quince kilos de harina el ambulante señor Bescos, que éste había estado antes en lo del barco, cuando yo fui con él a Mahón a por la sobrina Sole. Estos kilos de harina, me los trajo en un saquito particular y yo lo metí dentro de una saca de arpillera y los escondí entres una diez o quince sacas que había en un rincón, y como eran para Canarias y no salían ese día, allí estaba más seguro y como había estado en turno de noche, me fui a desayunar.

Cuando volví a hacer las horas extras, ya me dijo un compañero, si era mío lo que estaba escondido, pues el señor Lapiedra ha venido en el expreso de Madrid y como por todas partes mete las narices, ha encontrado eso. Lo ha precintado y lo ha llevado al despacho del jefe y dijo que esta noche, se va para Madrid.

Cuando terminé mi servicio, me fui deprisa a comer y cuando volví, ya estaba él sólo en el despacho del jefe y aproveché para decirle. Mire señor Lapiedra, eso de esta

mañana es mio (pues como yo no estaba, no se sabía de quién era). Y me dice: -Te lo habrá traído algún ambulante. Pero yo ya había pensado lo que tenía que decirle. Le dije: - ¡ No señor!, me lo ha traído uno de la renfe, le dije que me trajera cinco kilos y como me ha traído quince pensé, voy a ver si mi hermano quiere la mitad.

Cuando le dije que era mio, me dice: - Pues ya he escrito, quizá sería en el material suyo de inspección y me dice: - ¡Mira Cejudo! . Si digo que es suyo, como nunca ha tenido ninguna falta ni expediente, no pasará nada y yo le dije: - De figurar mi nombre, nada! Entonces ya no es mio y como gano poco, al perder esto, aún estaré peor. Al decirle todo esto, no se molestó ni dió parte diciendo que era mio, pero no me lo devolvió y yo lo perdi, pues estuvo varios días en la estafeta y como fue sobreseido, no sé a que beneficencia lo entregarían.

Como digo, se le tenía miedo. Yo no lo tuve por aquello de la carta y favor que me pidió cuando estaba en Palma. Como estábamos con la dictadura, poco podía uno hablar y teníamos que aguantar, pero yo le habría dicho que no tiene porque intervenirlo estando en saco particular y lo he guardado como otro encargo, cualquiera como los que se reciben para otros funcionarios de la estafeta.

Cuando yo ingresé de subalterno de correos en Barcelona también ingresó uno de la provincia de Palencia y era buena persona y nos tratábamos bien.

Después de cierto tiempo se fue trasladado a Venda de Baños, provincia de Palencia. Más tarde me escribió diciéndome que le comprara unas telas. Compré lo que pidió, se las envié por correos y el importe me lo mandó como habíamos convenido, en dos o tres paquetitos por correos que recibí con alubias muy buenas y más baratas y con ellos nos alimentábamos bien. Cuando este envío, no recuerdo bien que servicio tenía yo, pero es igual.

Los primeros años en Barcelona, también teníamos dos cartillas más de racionamiento de un vecino de la misma Salamanca, pues él tenía cinco cartillas y al marcharse, nos dejó al cuidado de su piso y recoger el racionamiento. Le guardábamos el aceite y azúcar de las tres cartillas y las tres barretas de pan se las vendíamos a una mujer que vivía en nuestra calle y ella las vendía donde quería. Cuando alguna vez venía ese vecino, hacíamos la cuenta y todo fue bien. Ya de regreso dejó el piso y se instaló en Barcelona.

El racionamiento, poco era, pero ayudó y fue bien, así que con esto y también con las alubias del barco, pues sí compraba diez kilos, eran cinco para nosotros y cinco vendidas a los vecinos y aunque de dinero íbamos un poco escasos, de alimentos estábamos mejor que otros y no pasamos hambre y estoy tranquilo porque nunca hice mal a nadie.

Ahora que el tiempo se ha normalizado haciendo el tiempo como hace veinte o treinta años, ahora son algunas personas las que parece están buscando jaleos para liarse y pelearse

entre unas naciones y otras, como en la guerra mundial, en los años mil novecientos treinta y nueve al cuarenta y cinco. En aquel año fue Alemania con el Fhürer, Hitler a la cabeza invadiendo Polonia y después otras varias naciones, pero al final fue derrotada con pérdida de muchos millones y millones de hombres en cada bando. Como después la sujetaron haciendo dos Alemanias, ya no han podido armar otras, pero como ahora otra vez está unida, yo no me fijaría nada que se prepare otra ya que se creen ser superiores a otros, pero en la del mil novecientos catorce al dieciocho y de mil novecientos treinta y nueve al cuarenta y cinco, en las dos fueron derrotados.

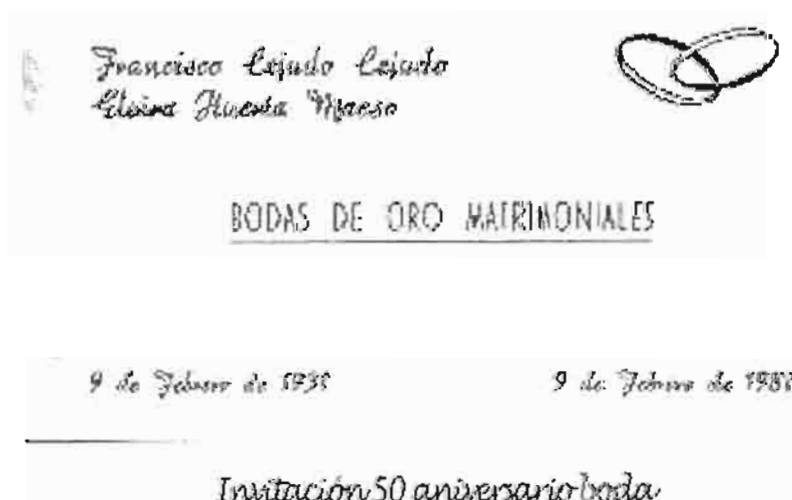
Por lo que ahora pasa sobre la guerra del golfo con el árabe Sadam Hussein, como algunas naciones hacían mucho negocio mandándole armamentos, ahora da su resultado y como los árabes pienso yo son muy guerreros, muy unidos, muy fanáticos, a ver si los aviones refugiados en Irán, al final se emplean ayudando a Irak, ya que son vecinos y también árabes las dos naciones y que Dios quiera que no se peleen más naciones, unas contra otras, que se terminen pronto y haya paz para siempre, pues las guerras, ya sabemos lo que pasa..

Ya no sé que más memorias voy a escribir, sí no que me alegro de haber sido destinado a Barcelona ya que entonces tenía a mi hermano José trabajando en Barcelona y a mi hermana Secundina y su marido trabajando en Igualada.

Estoy muy contento con mi esposa y todos mis hijos, porque son buenos y trabajadores y lo mismo digo de todos mis nietos. En esto incluyo a todos los hijos e hijas políticas.



50 aniversario de boda



De mi enfermedad, no hay más que tener todos mucha paciencia hasta que Dios quiera y aunque es triste que tenga que estar siempre en cama, pienso que otros estarán peor

porque aunque es un poco molesto y aburrido, dolores fuertes no tengo a Dios gracias, por eso pido paciencia a todos.

(Como ya he descansado un poco, sigo escribiendo otra vez):

Cuando fui a por la familia, vino con nosotros Cristino de Igualada, que estaba en un pueblo de Segovia con sus abuelos. Estando yo ya en correos en Barcelona, los primeros años fui yo solo de vacaciones, porque con toda la familia era mucha molestia y mucho gasto. Yo cada año visitaba a los familiares de Madrígala, Torrecilla y Tordomar, mi pueblo, e iba donde mi primo Eladio⁷ y todos me trataron bien. También iba a Madrígalejo, donde había residido y estado de cartero hasta venir a Barcelona y tenía buenas amistades y me recibían bien.

Uno de estos primeros años, compre unos kilos de lana en Torrecilla, me hicieron un colchón y dentro puse unas cosillas que me habían dado, un poquito de harina, alubias y unas cuantas cajetillas de Ideales que compré en el estanco de Torrecilla, porque en el pueblo no lo vendían pues fumaban picadura. Por cierto, estas cajetillas de tabaco desaparecieron, cuando recibí el colchón ya no estaban. Como no pesaban no noté nada extraño al retirar el colchón. Vendí un poco de lana y el resto para casa, junto con la que ya teníamos sirvió para que todos durmiéramos

⁷ Eladio Díez Cejudo hijo de Hildefonso y Margarita (hermana de Restituto Cejudo Cejudo)

en colchón. Ahora como ya se usan otra clase de colchones, los de lana se nos están estropeando.⁸

Cuando, ya después, fuimos con mi familia al pueblo, una vez la mamá, Angel y yo y otra Javi, José Luis y yo. No recuerdo con quién fue Lumí, quizás sería con sus padrinos de Torrecilla cuando ellos vinieron a Barcelona a esperar al "americano"⁹. Lo que sí recuerdo es que fui yo a recogerla, había estado una temporada y ella misma recordará que en Villalmanzo subimos en el coche de correo que venía muy lleno. Subimos los dos y los dulcíneros se quedaron en tierra. El chofer me conocía bien de cuando estuve de cartero y se portó bien dejándonos subir con el coche tan lleno, ya lo había hecho otras veces.



Visita del "americano" a Barcelona

Ahora recuerdo, yendo yo con los de correos también iba Lumí en el tren y nos bajamos en Burgos. También recuerdo

⁸ Hoy en el año 2000 aún andan por casa varios colchones de lana.

⁹ El tía Clemente Sancho publicó dos libros de poesía

que una de las veces de regreso de las vacaciones con la familia, tenía pase y fuimos en el correo, como terminaba en Zaragoza y ya era de noche dormimos en el departamento de correos que tenían en la estación. Al día siguiente, de madrugada seguimos viaje a Barcelona. También venía con nosotros Cipriana e hijas.

Otra vez regresamos vía Burgos-Calatayud porque iba poca gente, esperamos un poco a que llegara el tren de "Changai", venía tan lleno que me vi mal para subirlos a todos al tren. Ya arrancando el tren me fui corriendo al coche correo que estaba en la cabecera, pues tenía pase para ir con los ambulantes de correos. Esta vez viajaron, mi mujer, Angel y Alicia.

Unos años más tarde, fui solo pues como tenía pase iba con los de correos y no me costaba nada el viaje. Iba a visitar a los familiares de Madrigal, Tordecilla y Tordomar, mi pueblo, visitaba a mi prima Leóncia¹⁰. También iba a Madrigalejo y todos me recibían bien. Una vez me invitó el Sr. Maestro a comer a su casa, creo que era la fiesta del pueblo y tenía otro invitado que era sacerdote y había sido sacerdote de su pueblo, me trató muy bien y yo agradecido por la invitación. Otra vez cuando iba para Madrigal, como era de noche, me dijo la señora del secretario:

No te vayas a estas horas y duerme en mi casa -.

¹⁰ Leóncia Díez Cejudo hermana de Eladio ver nota al pie nº 6

Así lo hice, se portaron también muy bien.

En uno de estos viajes la tía de Vitoria ya había fallecido y me fui de Burgos a Vitoria, a ver al Notario. Ella había hecho testamento y como con ella vivía una sobrina, de parte de marido, desde hacía tiempo siempre pensamos que lo poco que tuviera se lo mandaría a ella. Así lo pude comprobar por la copia que me dio el Notario a petición mía. No recuerdo como fui a Vitoria, pero el regreso lo hice con los ambulantes de correos y como llegué a las dos o las tres de la madrugada llamé al sereno y dormí unas horas en una casa casi en frente de correos y al día siguiente fui donde la familia.

Una de las veces que fui de vacaciones, como en estos pueblos nos conocíamos todos, al regreso, me pidieron los padres de dos jovencitas de Villalmanzo que las llevara a Barcelona, yendo al cuidado de ellas y entregarlas en un convento de monjas. Como tenían los papeles en regla las acompañé y sus familiares se ahorraron el viaje. Al poco tiempo se las llevaron a Sabadell, fui a visitarlas una vez en el ferrocarril que pasaba por Sarriá, creo que son los Ferrocarriles de Catalunya, recuerdo bien que la última estación era subterránea y pasaba por dentro del pueblo.

En el convento de Barcelona había una joven de Torrecilla y su madre me pidió que la visitara. Así lo hice y contesté a su madre. Cuando fui de vacaciones me dio las gracias y me invitó a comer.

Como siempre, me gustó hacer todo el bien que podía, estoy contento y satisfecho de ser así.

Los últimos años fui de vacaciones sólo, cada año hacía una visita a algunas fincas. Un día por la tarde hacía el recorrido a las fincas de Madrigalejo y encontré que una había sido sembrada sin yo saberlo. Estaba cultivada como las del lado y como sabía de quién eran y él era un poco granuja, pensaría que desde Barcelona no se enteraría el dueño. Fui a casa de Valentín Quintana, el que la había sembrado, hablé con él y se disculpó diciendo: Han sido los hijos. Le cobré lo que correspondía. Pensé que seguiría igual, si no me entero no me paga y entonces le dije que se la vendería pues arrendada no me interesaba. No me dijo nada y marché.

Al año siguiente, cuando fui me acerqué y vi que la había vuelto a arar, la tenía en buenas condiciones para sembrar. Como me supo mal, le dije a mi sobrino Cándido Villariego: - ¡Mira! Vete a sembrarla y cuando vaya Valentín que vea que ya están sembradas y que sea él quien tenga que dirigirse a mí para preguntarme por qué la he sembrado. No me dijo nada y perdió el trabajo de ararla y si quería tomarme el pelo, le salió mal. El recorrido a esas tierras ida y vuelta era de unos once kilómetros.

Otro día, también por la tarde, iba a las fincas del monte bardal, recorriéndolas todas para ver como estaban, por si me cortaban leña. Una vez me di cuenta que en la de Valdespino me habían cortado bastante gordito. En el pueblo

me fijé que los familiares lo habían puesto en la cochera y les dije que me había dado cuenta, pero sin enfadarme. Estas fincas estaban lejos del pueblo y el recorrido entre ida y regreso era de diez kilómetros.

Pasados unos cuantos años más, como mi idea era seguir en Barcelona y los hijos, ya próximos a la edad de casarse, también pensaban igual. Pensamos en vender las fincas del pueblo para comprar un solar en Barcelona, con la idea de edificarlo, algún día y tener unos pisos de propiedad¹¹. En esos años aún tenían poco valor las fincas del pueblo, pues solo se pagaban un poco mejor las que estaban cerca del pueblo y con buena calidad.

Mi esposa tenía varias tierras en Madrigal y Valdorros, pero no eran de regadío, la mayoría lejos del pueblo, eran pequeñas y de baja calidad, las pagaban muy poco.

Si estuvieran todas juntas tendrían una cabida de unos o muchos metros cuadrados de superficie, pero entre todas las fincas nos dieron una cantidad que, creo no llegó a las setenta mil pesetas. Casi la mitad ya nos costaba el solar de sólo setenta y dos metros cuadrados. Así que si toda aquella superficie hubiera estado en Barcelona para edificar, habría valido muchos millones.

¹¹ La actual (año 2000) dirección de este solar es Dr. Gregorio Marañón, 19 L' Hospitalet de Llobregat y Ángel Lumí y José Luis aún tienen piso de propiedad.

Con el trabajo y la ayuda de todos los hijos, hicimos el edificio (bajos más tres pisos y ático). Las pocas fincas que teníamos en Madrígalejo eran de poco valor y ya las habíamos vendido anteriormente.

Pasados bastantes años y los hijos ya casados, fuimos a Burgos con Javi, Nurí e hijos en su coche¹². Ibamos poco a poco, a comer a Zaragoza y a dormir a Calatayud, llegamos a Madrid pues Javi tenía que hacer una visita a la Caja Postal, dormimos allí y al día siguiente, carretera y dirección a Burgos. Comimos un cuarto de cordero en Lerma en la fonda Magdalena y por la tarde llegamos al pueblo de Madrigal, donde estaba la familia. Al regreso a Barcelona fuimos por la carretera de Logroño.

Otro año, también con Javi, Nurí e hijos fuimos a dormir a Tarazona de Aragón. Al día siguiente carretera dirección Soria y ya en Salas de los Infantes tomamos un poco de alimento, después pasamos por Cobarruvias y después a Madrigal. De regreso, otra vez por Logroño.

¹² Un Seat seiscientos.



Los abuelos, Javier y el seiscientos

Con Jaime, Lumí y sus hijos fuimos otro año, por cierto, un día fuimos a Burgos y en la casa de comidas, Jaime hijo se dio un pequeño golpe en la frente y le llevaron a curar al seguro.

Con Angel y Raquel no recuerdo haber ido a Burgos en su coche, no sé si no quería conducir en las vacaciones o porque se iba a Manjarrés, provincia de Logroño, pues allí estaba la familia de Raquel.

Estando todavía trabajando en correos, de vacaciones fuimos una vez con Javi y Nuri hasta Puigcerdá, fuimos a un pueblo de Francia y nos lo pasamos muy bien.

Otra vez, también de vacaciones y con pase, fuimos hasta Port-Bou, pasamos un día en Cervere (Francia). Esta vez viajamos sólo Elvira, o sea, mi mujer y yo.

Pasado bastante tiempo, todavía soltero José Luis y trabajando en Torrelavega, una de las veces que vino a Barcelona, de regreso a Torrelavega nos llevó hasta Burgos, a los dos o tres días fue a por nosotros para enseñarnos Torrelavega.

Allí estuvimos dos días, fuimos a ver las cuevas de Altamira, hicimos un vermut, con buenas gambas, creo que fue al lado de la playa de Suances, después a comer en un restaurante que estaba en un alto, se llamaba El caserío. Más tarde vimos alguna otra cosa, un rato estuvimos en Santander y a dormir al hotel de Torrelavega.

Al día siguiente, carretera en dirección al nacimiento del río Ebro, comimos en Reinosa, después estuvimos un buen rato viendo el nacimiento del Ebro y ya de regreso desde Reinosa, carretera adelante bordeando el pantano, ya en la entrada del pueblo de Cabañas de Virtús, que estaba al pie del Escudo, donde entramos en la carretera de Burgos, nos dejó en casa de los tíos, él se volvió ya de noche a Torrelavega.

Allí se echó novia y allí se casó, fuimos familiares de Barcelona, Bilbao, Burgos e Igualada a acompañarle el día de su boda, hicimos el banquete en un restaurante de un pueblo cerca de Torrelavega, ese pueblo era mucho para bodas y banquetes. Al día siguiente de la boda fuimos a Burgos y los novios de luna de miel. Ya de regreso de la luna de miel fijaron su residencia en Barcelona.

Después de unos años fuimos con ellos y sus hijos de vacaciones a Burgos. Éste viaje lo hicimos en el año mil novecientos setenta y ocho, había cumplido ya los setenta y tres años, como ya iba con muletas, no he vuelto a ir a Burgos en ese viaje, que fue a últimos de Junio y los días son muy largos fuimos a comer un día cuartos de cordero asado a Aranda de Duero, después fuimos hasta el pantano de Linares del Arroyo, provincia de Segovia. Pueblo donde nació Cristino de Igualada y ya desaparecido por el pantano. De regreso nos llegamos hasta Tordomar, estuvimos un rato en casa de la prima Leóncia y regresamos a Madrigal, el día tan largo dio para todo.



Boda José Luis Cejudo y Mari Vicente

Como aún no se ha terminado la cinta, sigo escribiendo otro poco. Al que lea estas memorias le ruego me perdone las faltas de ortografía que tengo pues no tengo más estudios que lo poco que se enseñaba y se aprendía en los colegios del Estado, en los pueblos agrícolas. En aquellos años se prestaba poco interés, además ya entre diez y once años se faltaba alguna vez al colegio por atender a otras obligaciones con la familia. No recuerdo bien si se empezaba a estudiar a la seis o siete años y se terminaba al cumplir los doce.

En los ochenta y cuatro años que tengo, no he conocido un invierno tan seco como éste, mil novecientos ochenta y nueve. Lleva cuatro meses sin llover y de frío solo por la noche. El buen tiempo en estas fechas, veinte de Febrero, puede ser malo para la agricultura.

Sigo escribiendo hasta que se termine la cinta y después seguiré con ganas de escribir alguna cosa más para distraerme y el tiempo se pasa más corto.

El primer año que vine a Barcelona, fui a visitar a una jovencita a Arenys de Mar, hija de Agustín Lara de Madrigalejo. Ella había venido a ser monja pero a su padre no le parecía que fuera un convento y si no era eso no le interesaba que su hija siguiera allí. Al visitar el lugar me pareció que más bien era una residencia que estaba a las afueras del pueblo hacía la montaña. En ese edificio estuve un buen rato y los bajos parecían un comedor, me

acompañaron dos señoras y no recuerdo haber visto a ninguna monja, ahora pienso si no sería algo del Opus Dei.

Como Agustín me había dicho que me diera los gastos por las molestias y se los pagaría a mi esposa que estaba en el pueblo. Pero le escribí y le pedí que en vez de dinero podía segar algún campo de trigo de mi propiedad y así mi esposa tendría menos trabajo, después me dijeron que segando la finca que teníamos al lado de la carretera se le estropeó la máquina y no pudo terminarlo de segar.

Volviendo a lo de Arenys, hice el viaje con el ambulante de correos, el Sr. Laguna y recuerdo que desde Arenys me fui andando hasta Caldetes donde estuve un rato visitando a unos jovencitos frailes, uno hijo de Daniel Alarzón y otro sobrino del Sr. Jarque, carabinero retirado.

Este último joven pronto se marchó y se hizo de la policía armada y el hijo de Daniel siguió muchos años de fraile y como era hijo único, al hacerse mayores sus padres, pidió trasladarse con ellos y después se casó.

Cuando fui a Mahón a por Sole todavía estaba llevando el correo al barco de Palma. Mandaban algún encargo para el médico Dr. Alomar, que era de Palma, vivía en una torre en Barcelona y por llevarle el encargo me daba buena propina. Le hablé de mi sobrina Sole y le buscó una casa con unos señores que tenían unos laboratorios.

Después de algún tiempo me preguntó por ella el ambulante de correos Sr. Bescós, es con quien fui a Mahón, pues me dijo que el Sr. Administrador Principal de correos necesitaba una chica.

Le dije que ella era muy joven y aún sabría pocas cosas de cocina, pero como me insistía y ya le había oído a Sole decir que no estaba contenta con los señores del laboratorio, le dije al ambulante:

-Ya le diré que se salga y así lo hizo. Con el jefe principal de correos estaba contenta, pues solo era el matrimonio y de bastante edad, la tenían para hacerles compañía y los recados que tuvieran. La señora ya se encargaba de hacer las comidas y solo quería a una chica de confianza. Cuando el ambulante hacía el viaje a Palma, alguna vez, le traía una cajita con huevos frescos y me decía que se los subiera a su casa.

Después de un tiempo, Sole se despidió de ese trabajo pues su madre hacía unos días que vivía con nosotros y se fueron a Igualada, donde estaba mi cuñado y mi hermana y allí había trabajo para todos en las fábricas textiles.

Cuando se casó Sole, yo ya no tenía padre y fui a acompañarla. Cuando se casó Milagros también hice lo mismo.

TRANSCRIPCIÓN DEL DOCUMENTO NO CONSERVADO DE LA
SEGUNDA ACUSACIÓN

Ministerio de Gobernación. Dirección General de Correos.

Juzgado especial.

Citese: 2475 R.

Juez instructor nº 5-C

Expediente nº 1727 J.5

Cargos.

Izquierdista, muy adicto a ésta política.

Votó a Frente Popular en las elecciones de Febrero de 1936.

Contribuyó directamente, con sus familiares en ayudar y dar fuerza en aquellas elecciones y en las de compromisarios a las izquierdas.

Trabajó incesantemente por formar la comisión gestora de ayuntamiento, pretendiendo ser él el alcalde y su esposa una de las vocales.

En su descargo puede aportar en el plazo señalado cuantas pruebas estime pertinentes, en apoyo de sus afirmaciones.

Madrid, 18 de Noviembre de 1942.

EL JUEZ INSTRUCTOR Nº 5 C

PLIEGO DE CARGAS QUE SE FORMULA A FRANCISCO CEJUDO CEJUDO, cartero rural adscrito a Madrigalejo del Monte y que deberá contestar en plazo de ocho días a contar de la de su escrito.

El primero fue el 2 de Agosto de 1937.

Descargos.

Que no es cierto por cuanto su padre era propietario, religioso y hombre de derechas.

Que no votó al Frente Popular en las elecciones que se citan, por ser también de derechas.

Que no pudo contribuir en ayudar en dichas elecciones, ni en las de compromisarios, porque estuvo prestando servicios de cartero hasta las dos de la tarde. (Tenía que haber dicho hasta las cuatro).

Que es falso por cuanto el cargo de alcalde es incompatible con el de cartero.

Que reproduce todas las pruebas y documentos que tiene aportados en otro expediente, que con cargos análogos, se le instruyó hace más de dos años.

(Tengo un papel y fue el año mil novecientos treinta y siete, como no lo sabía no lo hice constar).

Barcelona y Administración Principal de correos, a 25 de Noviembre de 1942.

EL SUBALTERNO

Fdo. Francisco Cejudo.

Este expediente es el segundo. Por lo tanto creo he sido denunciado por alguno que me quiere mal, estando ya en correos de Barcelona.

Del primer expediente, no tuve noticias de su resolución. Pues si ha sido ahora, han tardado mucho.

25 de Noviembre de 1942.

Como final y a continuación escribo unas cuantas hojas más pues recuerdo algo que se me había olvidado.

En Tordómar, mi pueblo natal, mi padre tenía un primo casado pero el matrimonio no tenía hijos y en el verano cogían a un chaval para ayudarles en la recolección del campo y prefería que fuera familiar.

Como en los primeros años que pasamos en Madrigalejo estábamos descuajando el monte, teníamos poco sembrado y poca recolección. Yo no les hacía falta en casa y me mandaron a Tordómar para ayudar al pariente. Desde el quince de Julio hasta el quince de Septiembre. Se madrugaba mucho.

Como la fiesta de Tordomar era en San Agustín, el veintiocho de Agosto, vino mi hermano Euxiquio a pasar la fiesta y ver si yo estaba bien, el ocho o diez de Septiembre volvió para llevarme a casa. En verano como se trabajaba más nos alimentaban bien pero de dinero poco, lo cobró mi hermano y creo que fueron setenta y cinco pesetas en los dos meses.

Los chavales eran de catorce años. El año anterior este señor había tenido un sobrino suyo. Esto lo cuento para recordar a qué fui a Tordomar y lo que gané por los dos meses. Sería mil novecientos diecinueve, me trataron bien.

Cuando ya sembrábamos mucho más el trigo se secaba en pocos días y mi padre tenía un amigo en Torrecilla del Monte que tenía máquina segadora, nos la dejó un día y lo segamos con rapidez y a su tiempo.

En Octubre fui a ayudar al señor de la segadora a sembrar su trigo pues tenía poca ayuda.

Como a poco tiempo el hermano Epifanio tuvo que irse a hacer el servicio militar, le tocó Melilla, y Euxiquio se casó, fue necesario comprar la máquina segadora y en los siguientes años todo fue bien, trabajando todos mucho pero recogiendo a tiempo.

Haciendo memoria y recordando como estaba la agricultura y los labradores en los pueblos rurales de los años cincuenta y sesenta, cuando hicieron el aparciamiento en parcelas grandes, me doy cuenta de los grandes adelantos

que han tenido después en maquinaria, tractores para el campo, cosechadoras etc. y aunque también se dan mucha mejor vida pues en sus casas tienen todos los servicios, como en las capitales y también tienen unas pesetas para gastarse en caprichos, cosa que antes no teníamos, lo se por experiencia, pues trabajé en un pueblo rural de la provincia de Burgos hasta mil novecientos cuarenta y uno que ingresé en correos por concurso examen y destinado a Barcelona capital, donde gustoso presté todo el tiempo hasta jubilarme en mil novecientos setenta.

Volviendo a la agricultura, pienso que si estos adelantos hubieran existido en época de mis padres y hermanos, hubiéramos descuajado el monte con esa maquinaria y hubiéramos estado bien y ahorrado mucho ya que las parcelas explotadas eran muy grandes. Pero como no fue así todo fue mucho trabajo, mucho sudor y sin poder ahorrar nada.

Se dice ahora que ha cambiado la atmósfera y yo creo que sí pues entre mil novecientos veinte y mil novecientos treinta y cinco los inviernos de Burgos eran muy lluviosos y caían grandes nevadas, en los pueblos quitaban la nieve con unas palas y hacíamos sendas para ir de una parte a otra del pueblo.

En mil novecientos treinta y cinco, a mediados de Febrero, cuando entré de cartero, yendo con la correspondencia a Torrecilla del Monte. Encontré mucha nieve en el camino,

donde el aire la había reunido. Por lo que dicen ahora el invierno de mil novecientos ochenta y ocho a mil novecientos ochenta y nueve, el invierno en Burgos está siendo muy seco.

Este año ha cambiado, pues los primeros días de diciembre de mil novecientos noventa cayó mucha nieve en varias provincias aunque menos que hace muchos años. En el invierno de mil novecientos noventa y uno, este año, siguen las nevadas.

Cuando ya hacía unos cuantos años que estaba en Barcelona, no recuerdo si aún hacía el correo de los barcos de Baleares o estaba ya en turno de noche, tenía mucha prisa en mandar una carta y me fui a la estación, entonces apeadero de Sants, a echarla en el correo de Madrid que salía en ese momento. En el momento de salir a la calle, se me acercó una señora, por su presencia y su vestido parecía de un pueblo. Me dijo que se había operado hacía pocos días y que venía del pueblo de Cerdanyola. Me mostró un décimo de lotería y me dijo que estaba premiado y que el del kiosco de periódicos de su pueblo le daba cien duros. En ese momento se acercó un señor y dijo: - Voy a buscar una lista -. Venía premiado como premio pequeño de unas dos o tres mil pesetas. En ese momento me lo creía y le dije que el del quiosco le daba cien duros porque valía mucho más.

Como ella no sabía dónde podía cobrarlo, le indiqué diciéndole que estaba por donde el urbano, o sea, en la Plaza de Sants pasan unos tranvías que van a lo de la lotería, que era una que había en el Paralelo, le dije: -El

guardia urbano le informará -. Ella insistió en que no sabía dónde estaba y entonces le dije: - Mire, como ahora no tengo que hacer nada, si me da buena propina la acompaño.- ella se hizo la tonta, se dio media vuelta y se marchó. Si he de decir la verdad, hasta ese momento me lo creí pero aquel señor que tenía la lista era el gancho. Así terminó todo y no consiguieron timarme.

El décimo tenía bien claro el sello de la lotería así que, la lista estaría falsificada pero no me dejé timar y desde entonces ya no me he visto en ninguna otra.

Cuando el Sr. Avilés estaba en la Principal de la Estafeta de Cambio, creo que pasó algo que estaba castigado y si hubo expediente pidió la excedencia y se fue a Argentina (no sé cuanto tiempo estaría) y al regreso lo mandaron a la Estafeta M.Z.A. en la estación del Francia.

Cuando el Sr. Navarro lo dejó por irse a otro servicio, quedó de jefe, por unos días, el Sr. Avilés hasta que vino el Sr. Bordeje a relevarle.

Este último era muy bueno y tratable. Cuando estaba hablando con él pasó el Sr. Avilés y me di cuenta que iba con cara de enfadado; no sé que pensaría de mí y cuando volvió de Jefe se ensañó conmigo y me quitó las horas extraordinarias. No dije nada malo de él, sino todo lo contrario, porque estaba de jefe el Sr. Bordeje, cuando éste se marchaba, quedaba un auxiliar de correos interino, por cierto, sabía poco de correos; por eso los subalternos le tenían

poco respeto, también había algún subalterno interino; leían mal las etiquetas y hacían mal los mapones para el tren postal de Barcelona-Madrid, poniendo nombres que no existían, hasta que de Madrid le llamaron la atención.

Por esos días, al darme cuenta, dije que el Sr. Avilés hacía falta allí, me refería a que habría un poco de disciplina, ya que le temían. Cuando volvió y se portó tan mal conmigo, un subalterno me dijo: "¡ahí tienes al Sr. Avilés, y lo que te ha hecho, quitarte las horas extras!"

De portero, estaba yo para informar y vigilar, ví a uno de una editorial que estaba cogiendo revistas de un paquete devuelto que no era suyo, y le dije: "¿por qué haces eso si no es tuyo?" Contestándome que a él también se lo hacían. Se lo comuniqué al Sr. Avilés que inmediatamente dijo: "el día que pille a uno lo echo a la calle". No sé que quería decir con eso, pero directamente al de la editorial, nada fue lo que le dijo.

Entre los de las editoriales se cambiaban revistas, pero después de retirarlas de Correos, no allí dentro. Por aquel tiempo había un subalterno joven de la región valenciana, con mucha amistad con el auxiliar, posiblemente fueran paisanos del Sr. Avilés. El subalterno pedía cada tres o cuatro días pedía al auxiliar diez o doce sobres, quizá también papel, para escribir cada día, él sabía a quién. Por tentar un poco más al Sr. Avilés le dije sin decir quién, que le estaban gastando el material de la oficina y su respuesta fue que se lo dijera por escrito. Entonces pensé que el portero

estaba para vigilar e informar de lo que había visto y dar crédito a lo que se decía pero nada de darlo por escrito.

Por esto digo: "vaya jefe más..." me parecía muy mal que los de las editoriales cogieran revistas que no eran suyas, en esos años el correo era muy sagrado.

En la primera quincena de Febrero de mil novecientos cincuenta y seis o cincuenta y siete, en Barcelona hizo mucho frío y se hizo hielo en los vasos y garrafas que teníamos en el solar que compramos en Agosto de mil novecientos cincuenta y cinco. Debido a esas heladas, también quedaron perjudicadas las cosechas de hortalizas, verduras... que había en los campos que llegaban a Bellvitge, daba pena ver el estado en que los campos estaban.

En Barcelona nieva muy poco, pero en mil novecientos sesenta y dos, en Navidad cayó una gran nevada, como ya teníamos edificada la planta baja y un piso, habitábamos los dos y en el terrado se acumuló mucha nieve, con palas la tiramos a la calle. Llenamos el terrado de sal para derretir el hielo, como yo ya estaba torpe, del cansancio tuve que faltar al trabajo varios días.



Nevada de 1962 en Barcelona

En otra hoja ya comenté que no tengo más estudios que los del colegio del pueblo; aquellos años, los de colegio, sirvieron de algo y no me puedo quejar; porque en los cuatro exámenes que me he presentado, aunque la puntuación no era alta, sí fue suficiente para aprobar. Éstos fueron:

El primero, para cabo en la mili. Por elección.

El segundo, ya licenciado, para la categoría superior inmediata y así solicitar destinos públicos.

El tercero, un concurso examen para subalternos de correos con los exámenes en Madrid, ya terminada la guerra civil, fue difícil ya que a los excombatientes los preferían por haber por haber estado en la guerra. Pero a pesar de eso, a mí me aprobaron y a muchos excombatientes no.

El cuarto fue un examen para conducir carretillas eléctricas, estando de subalterno de correos en Barcelona, en la estafeta de correos M.Z.A.

En ninguno de los exámenes me dieron calabazas.

En Correos me concedieron todos los servicios que pedí, a servicio nocturno, ya después a portero y a portero de turno de mañana y al turno de tarde en la estafeta de correos M.Z.A. en la estación de Francia.

Sobre las fechas que estoy citando, del 20 al 25 de Octubre de 1953, Elvira, mi esposa, recibió una visita en nuestro domicilio, calle Sanjurjo, 154 1º de Hospitalet de Llobregat (Barcelona)¹³. Ésta visita se realizó por la mañana, entró en casa diciendo que sabía que tenía una cuñada en Burgos de nombre Cristina, Elvira la dejó entrar. La señora se excusó diciendo que había quedado con unos parientes para hacer unas compras. Al rato volvió a aparecer diciendo que no había encontrado a sus parientes y que no había podido hacer la compra. Como hacía frío, se estuvo calentando en el brasero, al parecer sin prisa, Elvira se creyó lo que dijo. En la conversación la dijo sentía no haber podido comprar lo que ella quería, por culpa de los parientes y le pidió, por favor, si podía dejarla algún dinero y si se encontraba con sus parientes, se lo devolvería, Elvira pensó que sería conocida de Cristina, su cuñada, y se dejó engañar, la señora se marchó y ya no volvió. Cuando fui a comer Elvira me contó lo sucedido, dándome señas de esa señora, como iba vestida y que prendas llevaba, ya que ese día hacía bastante frío. Como en esas fechas yo estaba también trabajando en pequeña industria "Casa Masegur" y al poco de salir del

¹³ Actual (año 2000) calle Martí Julià.

trabajo al principio de la calle Mayor de Gracia, al cruzar la Diagonal, me di cuenta que un poco delante iba una señora que coincidía con las señas que Elvira me había dado. La seguí, por saber donde se dirigía. Ya cruzada la Diagonal se metió en la boca de metro de Paseo de Gracia, la seguí sin perderla de vista, no sé si ella se daría cuenta, en la próxima estación, calle Aragón, salió del metro. Siguió por el Paseo de Gracia y entre Aragón y Consejo de Ciento había una reparación u obra nueva con una valla muy alta en la acera y una pequeña puerta cerrada donde la señora llamó, abrieron y se metió. Como en esa época aún estaba yo en La Principal en turno de noche (los seis meses de traslado, de primeros del Mayo a primeros de Noviembre) y se entraba a la ocho, no podía entretenerme más y me marché a Correos, pues como sabía donde se había metido, lo dejé para ir al siguiente día. Cuando fui a comer a casa al siguiente día le conté a Elvira que había visto la noche anterior al ir a correos, a una señora con las señas que me dio, le dije que llevaba una prenda más y me dijo Elvira, -"sí, también esa que tú dices"-.

Como a la siguiente noche no tenía que ir a Correos, cuando salí del trabajo de "Casa Masegur" fui directo a donde se metió la señora y salió un señor, le pregunté y le dije que quería hablar con la señora que el día anterior se metió allí y me dijo que no sabía quién era, que como hacía frío había entrado a calentarse al fuego. Yo le dije -" si no sabe quien es, ¿ cómo es que nada más llamar sin hablar, se metió dentro? Así es que está bien claro que Utd. sabe quien es, como no

quiere decírmelo, cuando le llamen a declarar ya dirá quien es esa señora y a que clase de trabajo se dedica. - al decirle esto, me dijo que si lo hacía le perjudicaría solo a él, lo que habría estado bien. Si no habría tenido que ir a Correos esa primera noche y hubiera podido preguntarle a esa señora lo que había hecho por la mañana el Hospitalet le habría hecho devolver lo que había timado. Después pensé, si es verdad que no sabe quién era y no puedo hablar con ella, poco puedo hacer. Y como sólo eran cincuenta pesetas lo dejé. Al día siguiente tenía que ir a correos y no podía ir otra vez donde la señora, lo fui dejando, pensé, - no voy a sacar nada, sólo molestias y lo di por terminado.

Como todo esto no se piensa en el mismo día, cuando me dijo aquel señor que si lo denunciaba lo perjudicaría solo a él, le tenía que haber dicho: -"mire Utd. si no quiere que de cuenta a la policía de lo que hace esa Señora, quiero que mañana a esta hora esté aquí con cincuenta pesetas que son las que timó a mi esposa ese día en Hospitalet y yo habría quedado satisfecho y contento del éxito obtenido sobre el timo.

Ya terminada la guerra civil, compramos y criamos un cerdo, y a su tiempo, hicimos la matanza, haciendo morcillas y chorizos como era costumbre en el pueblo. El tocino de cerdo nos sirvió para una larga temporada, poner un poco en la olla cada día con la legumbre para la comida de mediodía. Unos pocos chorizos los guardábamos para alguna fiesta y compromisos y otros los vendíamos porque los pagaban bien y así disponíamos de un poco de

dinero para otros gastos. Cuando ya estaban bien curados, a Javi se le ocurrió coger uno y bajar por las escaleras comiendo con tan mala suerte que le vi y me sentó tan mal que le di un mal castigo, como los que habían oído que se daban hacia años, a la cama sin cena y en el colegio, el maestro ponía de rodillas a los malos estudiantes. Yo castigué a Javi de rodillas al lado de la mesa mientras comíamos sus padres, su abuelo Gaspar y me parece que también estaba su prima Milagros.

Los chorizos eran intocables, por eso me pareció mal que lo hiciera. Después sentí mucho haberle dado ese castigo y cada vez que lo recordaba me daba mucha pena, pues él siempre había sido un buen hijo y buen estudiante en todo.

Ahora por el mal que tengo en el cuerpo, no me puedo valer solo, por eso para cuidarme bien les estoy dando a todos mucho trabajo, muchas molestias y además ellos se están gastando mucho dinero en cuidarme bien, como buenos hijos. Estoy contento de ver lo que mis hijos hacen por mí.

MEMORIAS DE ELVIRA HUERTA MAESO

También a petición de mis hijos y nietos, cribo mis memorias.



Como me canso pronto de describir y mi esposo hace la letra más clara y ahora no tiene nada que hacer, se aburre, como él aguanta más escribiendo y así se distrae, le pido que me copie lo que tengo escrito en borrador.

Mi nombre Elvira Huerta Maeso.

Mis padres Gaspar y Bonifacia.

Nací el día dieciocho de octubre de mil novecientos ocho en el pueblo de Madrigal del Monte provincia de Burgos, pueblo de unos cuatrocientos habitantes, con mucho monte y mucha ganadería de ovejas y cabras, pues cada vecino tenía, el que menos, dos cabras. Así que teníamos un cabrero para todos, reuníamos entre todos unas cuatrocientas cabras.

También había buena manada de ganado mayor, o sea, vacuno con una persona para llevarles a pastar, y tanto el cabrero como el del vacuno tenían una corneta con diferentes sonidos, ellos tocaban y nosotros así sabíamos que ganado teníamos que soltar.

Recuerdo que siendo pequeña, me llevó mi madre a un pueblo de la provincia de Álava, llamado Manzanos, donde estaba la hermana de mi madre. Esta hermana estaba casada con un capitán del ejército de la guerra de Cuba, no tenían hijos. Ya retirado estaba de administrador de una fábrica de harina en Manzanos. Dicha fábrica estaba en una finca muy grande y tenía vivienda para el

administrador y demás empleados. También tenían unos departamentos preparados para criar conejos, gallinas, palomas, patos, pavos reales y de estos animales podían disponer para el consumo.

Como la finca era grande había de todo, una huerta grande con parras, árboles frutales de muchas clases y un estanque con mucha agua y peces rojos. La fábrica estaba al lado del río, al otro lado había una arboleda y muchos bancos para sentarse y una fuente con un caño con abundante agua, donde iba la gente a pasear. Yo como era pequeña me entretenía en la fuente y un día como había muchas hojas caídas de los árboles me entretuve tapando el caño de agua con las hojas hasta que el agua sólo podía salir por un agujero que estaba al lado del caño del grifo. Después traté de sacarlas y como no podía me fui corriendo a la casa sin decir nada a las otras jóvenes también sobrinas por miedo a que me riñeran.

Como entonces era muy pequeña, pues allí cumplí seis años, no había oído música, más que la gaita en la fiesta mayor del pueblo y mis tíos tenían un gramófono, el primer día que lo oí y no sabía lo que era, miraba debajo de la mesa y en los cajones, a ver si veía al hombre que cantaba y recuerdo que mi tío reía mucho.

Como tenían comida gratis y no tenían hijos, marchaban muy bien.

La fábrica estaba muy cerca del pueblo y de la vía, pues creo que había un apeadero del ferrocarril.

Después de unos días, regresamos a mi pueblo, o sea a Madrigal. Estando ya en el pueblo, empecé a ir al colegio con una señora maestra que por cierto era muy buena, enseñaba bien a escribir y leer. Ya un poco más mayorcitas nos enseñaban a coser y bordar.

Los jóvenes, por la tarde hacíamos fiesta en el colegio, si hacía buen día, íbamos al campo con la maestra y si hacía mal día nos dejaba jugar en el colegio. Ya un poco más mayor quizá ya no íria al colegio, algunos días iba con mis hermanas a trabajar en las faenas del campo de la agricultura.

Como en mi pueblo había mucha leña, la cortábamos y allí le quitábamos las puntas y palos pequeños y ya bien colocado en el carro, íbamos a venderlo a la capital.

Recuerdo que un día fui con mi hermana Cipriana a limpiar la leña y como estaba lejos, fuimos con una burra que teníamos y al regresar a casa, como era casi de noche, el perro que también iba con nosotras, salió de entre unas matas del monte; la burra se espantó y nos tiró al suelo haciéndonos un chichón, pero al día siguiente ya se nos curó, teníamos que ir a la matanza del cerdo a casa de unos tíos en el pueblo, ya que era costumbre ayudar a la familia. Lo primero que se hacía era tomar una copa de aguardiente y unas galletas. Después un matarife aficionado y con

práctica, con un gancho de hierro, le cogía por debajo del hocico y entre cuatro o cinco personas, le ponían encima del banco grande y ya sujetándole todos, y el que hacía de matarife, le pinchaba y una parte de la sangre era para hacer morcillas y la otra parte junto con las asadurilla, almorzábamos todos allí reunidos.

A continuación hacían las morcillas con arroz, sangre, cebolla y varios ingredientes (orégano, pimienta etc...), se cocían en una caldera grande de cobre y por la noche se iba a casa de los familiares a llevarles una ración de morcillas y el caldo de estas morcillas, que era muy bueno, también una ración al cabrero y al pastor.

Al día siguiente una ración de lomo para la señora maestra.

Ahora una anécdota:

Recuerdo que siendo joven, vino una plaga de langostas por una parte del monte de Bardal, por donde limitan los tres pueblos que son: Mecerreyes, Torrecilla y Madrigal, hicieron mucho daño en fincas sembradas de cereales, en particular la avena, que estaba más tierna. Nos reunimos de los tres pueblos, recuerdo que íbamos dos o tres personas de cada casa con dos gallinas, las gallinas como eran mansas picaban a las langostas y nos ayudaban a matarlas. Las personas hacían zanjas y con ramas del monte les dábamos golpes y ellas con menos fuerzas se caían en las zanjas, les echábamos tierra y muchas se morían.

Cuando mi hermana se casó, mi cuñado Euxiquio se encargó de cultivar las fincas de mis padres y ya en casa teníamos menos trabajo. Después de un tiempo, se casó mi hermana Cipriana con Epifanio, hermano de Euxiquio. Epifanio siguió trabajando las fincas y pasado cierto tiempo se colocó de cartero peatón en Biviescas, provincia de Burgos, donde se fueron a residir.

Después en casa de los padres yo tenía poca faena que hacer y recuerdo que cuando ya estaba en construcción el ferrocarril directo de Madrid-Burgos, se iba una cuadrilla de mujeres, unas cuantas de Madrigalejo y otras de Madrigal, entre las que iba yo también, a recoger guijarros en el campo, para hacer un puente del ferrocarril antes citado.



Ferrocarril Madrid-Burgos a su paso por Tordomar

Recuerdo que el Viernes Santo no se trabajó y las de Madrigal nos fuimos para casa, y al poco rato, otras dos jóvenes y yo con una burra, nos fuimos a Burgos a ver la procesión, o sea, el entierro de Jesús, pues cada año iba a verla mucha gente

de los pueblos. Esa procesión estaba muy bien, porque iba la tropa formada y recuerdo que ese año mil novecientos veintinueve, estaba Paco haciendo el servicio militar en Burgos y fue su compañía la que iba formada dando escolta al paso del entierro de Jesús. Así que vi formado en la procesión a Paco el que después fue mi esposo y era hermano de mis cuñados.

En casa, cada día tenía menos faena, después pasado un tiempo me fui a Burgos capital a servir de criada, hoy empleadas del hogar, entonces eran unos tiempos un poco esclavos en el trabajo de criada. Después de un año poco más o menos, como no me gustaba esa vida y como Paco y yo ya nos conocíamos, vino un día a Burgos a verme y hablamos, tratamos casarnos pronto para así librar de hacer el servicio militar a su hermano José, se libraba por padre sexagenario. Y nuestra vida siguió en casa de sus padres como cuenta él en sus memorias.

De soltera, el trabajo fue en faenas del campo y de casa y de casada igual, recuerdo que una vez estando en el campo, excavando en un trébol mi cuñada Cristina y yo, vino un hombre que no conocíamos, al poco rato nos fuimos a comer la merienda al lado de una fuente cerca del trabajo, se ve que entonces se acercó a la finca y sin darnos cuenta nos cogió una azadilla, o sea, una de las dos herramientas que teníamos para excavar el trigo, pues cuando regresamos de la fuente nos dimos cuenta que nos faltaba; entonces él, ya a bastante distancia hacia señas con la azadilla para que nos

diéramos cuenta de que la tenía él; se ve que era una persona que le gustaba quedarse con lo que no era suyo. No sé que le diríamos pero fue distanciándose y ya en el término de Villamayor de los Montes desapareció llevándose la azadilla.

Como solo teníamos una herramienta, enseguida nos marchamos a casa y eso fue todo, lo contamos en casa y nos quedamos sin esa azadilla.

Ahora, otra vez de los tíos de Manzanos, provincia de Álava. Después de un tiempo de estar el tío de administrador en la fábrica, se encontraba mal de salud y se fueron a residir a Vitoria capital a un piso grande que les dejaron los señores, dicen que tenía hasta capilla y después se fueron a otro más pequeño, ya que eran ellos dos solos y una sobrina del tío, que les acompañaba hacia mucho tiempo, era suficiente para los tres. Pasado un tiempo, mi tío murió y mi madre y mi hermana Cipriana fueron hacerle compañía unos días a mi tía. Mi hermana estuvo un mes poco más o menos. Después mis hermanas fueron alguna vez a visitarla, pero yo no la había visto desde los seis años que tenía cuando estuve en Manzanos.

Ya casados, fuimos a hacer una visita a los hermanos que estaban en Briviescas y desde allí a Vitoria a casa de la tía, eso fue a últimos del mes de septiembre del año mil novecientos treinta y tres, cuando el niño no tenía aún dos años. Allí estuvimos dos o tres días, ella nos dijo: - vamos a ir hoy a hacer una función buena - Nosotros pensamos que

sería algún teatro; pero cuando ya llegamos, vimos que era una Iglesia donde un sacerdote estuvo bastante tiempo hablándonos a todos los que allí estábamos y entonces nos dimos cuenta lo beata que era.

Pasaron unos cuantos años más, no recuerdo si fue durante la guerra civil o recién terminada y como mi hermana Cipriana ya viuda por causa de la guerra, fueron ella y Paco a ver si mi tía encontraba trabajo en Vitoria, parece que no se pudo encontrar cosa buena, no sé por qué sería.

Cuando Paco, mi esposo, estaba de cartero en Madrigalejo y ya casados en nuestra casa, cuando él tenía que trabajar lo poco que teníamos en el campo, como ya estábamos en nuestra casa algún día tuve que hacer de cartera e ir hasta el pueblo de Torrecilla del Monte con la correspondencia.

Ya Paco en correos de Barcelona, nunca trabajé por cuenta ajena, pues solo trabajé en casa, que era bastante para atender a toda la familia, matrimonio y cuatro hijos. Mi esposo se encargaba de ganar para alimentarnos, pues aunque de dinero iría un poco justo, alimentos teníamos y no pasamos hambre y eso que algunos años escaseaban algunos alimentos.

Como Paco dice en sus memorias, alquiló un piso en la calle General Sanjurjo, que aunque ya estaba en Hospitalet, estaba a cien metros del final de Barcelona, las calles de Barcelona siguen con la misma dirección en Hospitalet.

Como veníamos de Burgos con destino a Barcelona traíamos la baja de nacimiento y nos dimos de alta en Barcelona. Aunque era poco daban un poco más que en Hospitalet. El racionamiento lo teníamos en una tienda de comestibles en la calle Badal, que estaba un poco cerca donde residíamos y la panadería también en la calle Badal al lado de la tienda.

No recuerdo si Ángel y Lumi, fueron alguna vez a acompañarme a la panadería, quizá sí, pero muchos días se quedaban jugando a la puerta de la calle y entreteniéndose en una carpintería que había al lado, y en la calle, en aquel año mil novecientos cuarenta y uno, aunque era buena calle y buenos pisos, entonces en los últimos meses de mil novecientos cuarenta y uno y primeros meses de mil novecientos cuarenta y dos, no circulaban coches por esa calle y en esos meses fue cuando me pasó lo que cuento a continuación.

Un día de los que fui a comprar les dejé jugando en la calle y cuando regresé no estaba la niña, quizá habría ido a buscarme, no supo encontrarme y se perdió. Entonces buscándola y al no encontrarla, me dijo la portera, que cuando se pierde un niño y lo recogen lo llevan a la alcaldía de Hostafrans y que en el parte de la tarde lo dicen. Sin esperar al parte me fui directamente a la alcaldía y allí estaba la niña, sentadita en una silla, comiendo pan que le habían dado, con la cara un poco sucia; con señales de haber llorado.

Entonces yo al encontrarla ya quedé más tranquila al ver que se encontraba bien, contentas regresamos a casa y eso fue todo.....



Angel y Lumi

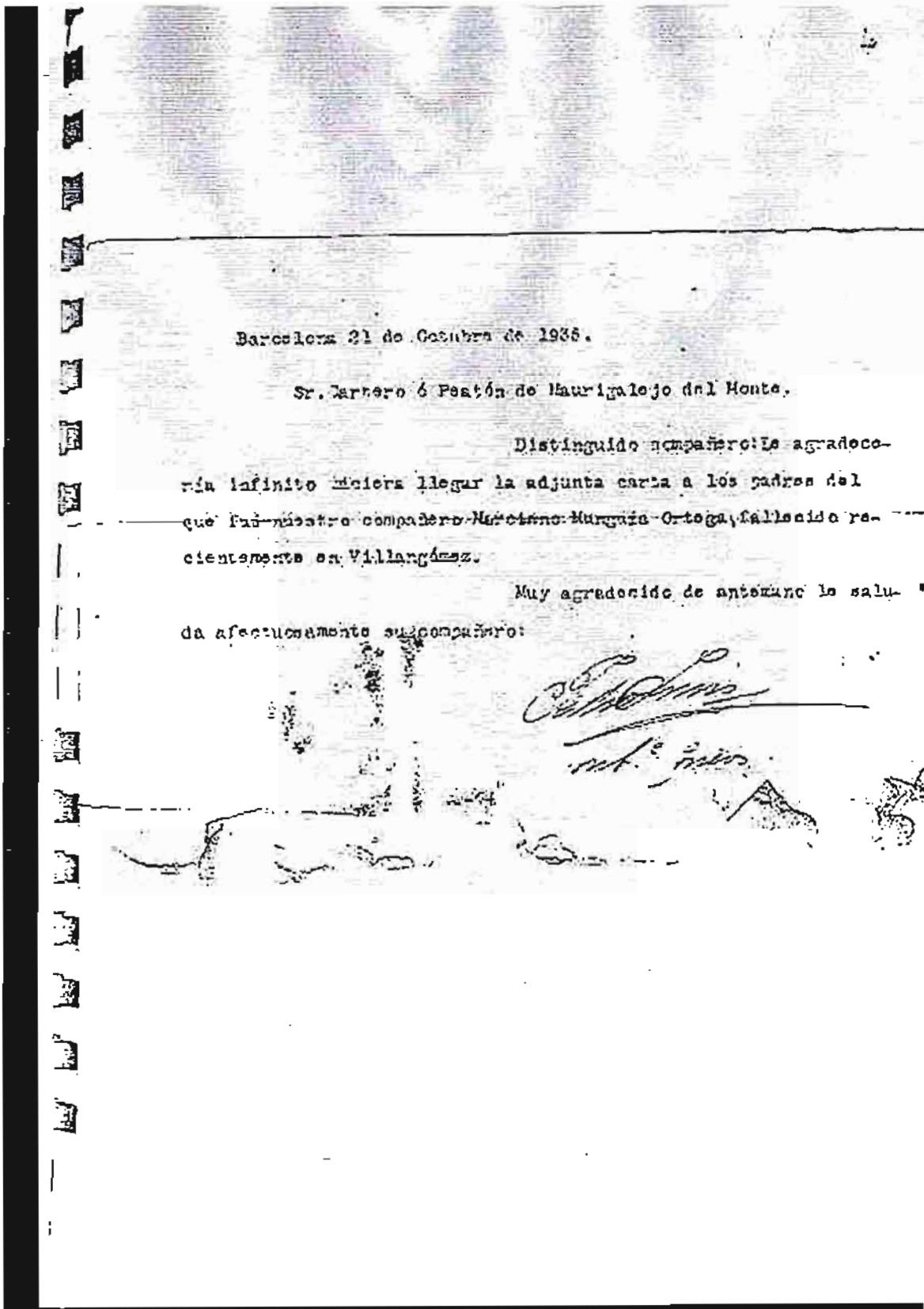


Última foto familia numerosa

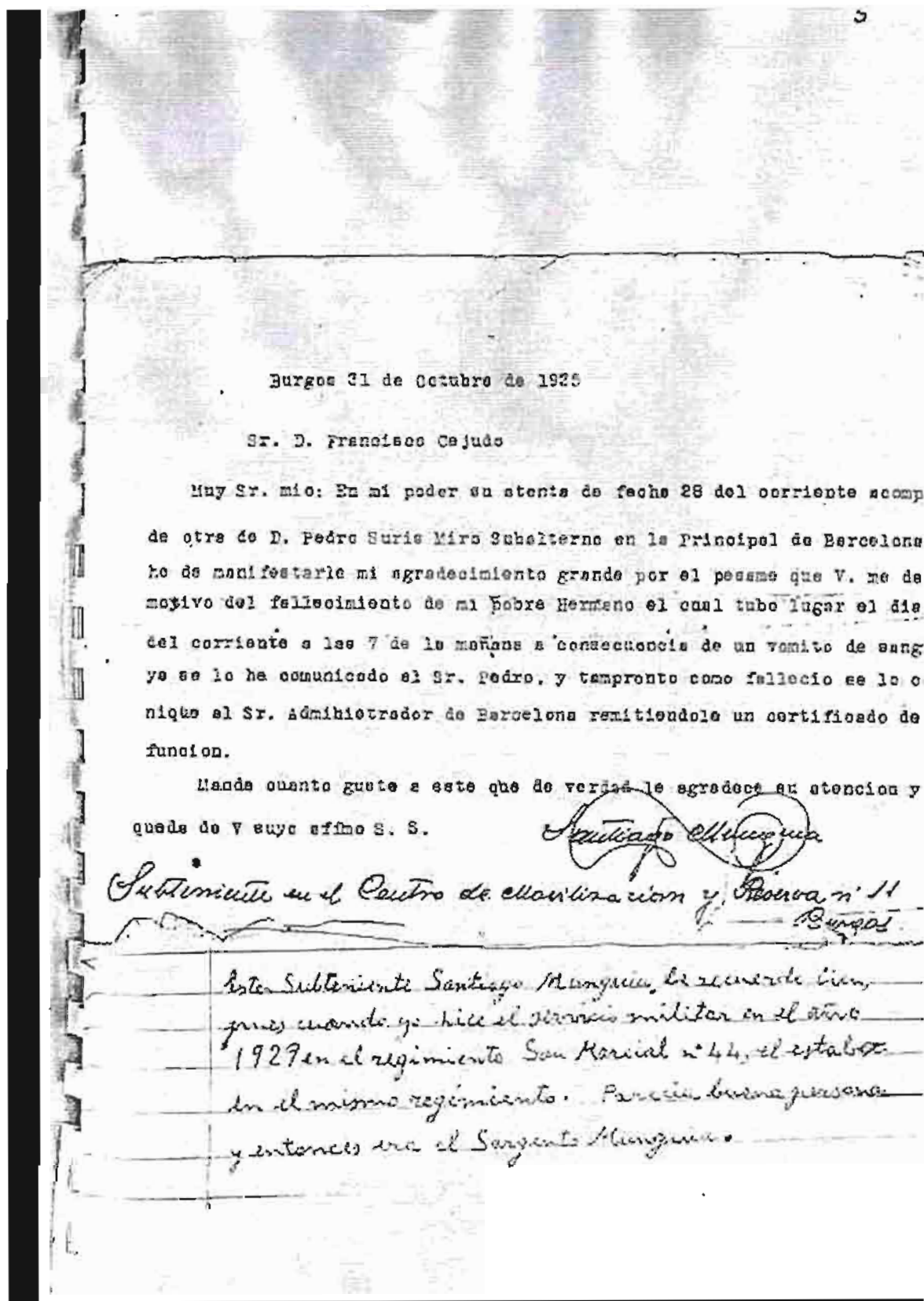


Elvira y Luni

ANEXO (Cartas y documentos guardados por Paco)



Carta de un cartero de Barcelona de 1935



Carta de agradecimiento de la familia de un compañero

7

GOBIERNO  CIVIL

SECRETARÍA DE ORDEN PÚBLICO




Salvoconducto nº 376

Se autoriza a D. Francisco Cindo
Cindo. para circular por España
durante 15 días; excepto zona fronteriza.
Este salvoconducto caduca el 24-6-39.

Burgos 10 de Junio de 1939.

Año de la Victoria.

El Gobernador Civil. P. N.

El Secretario.

El interesado.
Francisco Cindo

Salvoconducto


**ADMINISTRACION
 PRINCIPAL DE CORREOS
 DE
 BURGOS**

Sección Personal
 Expediente 2º
 Número _____

3.º

El Jefe de la Sección Personal en escrito de 3 del corriente me dice lo que sigue:


"El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación conforme con la propuesta de esta Dirección general y por acuerdo de 19 de diciembre ppdo., ha dispuesto la admisión al servicio como resultado del expediente político-social instruido al cartero rural de Adrigalejo del Monte, Don Francisco Cejudo Cejudo y con la sanción siguiente, - Multa equivalente a quince días de haber."

Lo que traslado a V. para su conocimiento y demás efectos.-

Dios guarde a V. muchos años

Burgos 4 de enero de 1943.

El Admor. Pral.


Juan Juan

Notifícala desde el servicio prescindiendo de laja y sigue de cartero hasta que lo deje para tomar posesión de Subalterno de Correo en Barredal Sr. D. Francisco Cejudo Cejudo. - Adrigalejo Monte.

En Barcelona

Notificación multa 1943

ESTADO

ESTADO

2.ª CLASE 50 PESETAS Parte superior para entregar al interesado



G 489561

Corresponde al importe de la multa de 15 días de haber impuesto al que fué cartero rural de Madrid, Sr. D. Francisco Cejudo Cejudo, actualmento subalterno en este Prnl. de Correos, por acuerdo fecha 19 de Diciembre próximo pasado.

Borcelona, 6 de Febrero de 1.943.
El Admof. Prnl.

[Handwritten Signature]

78,43
78,43
156,90

ESTADO

2.ª CLASE

12

Pago multa